



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PQ6556

.P6

P6

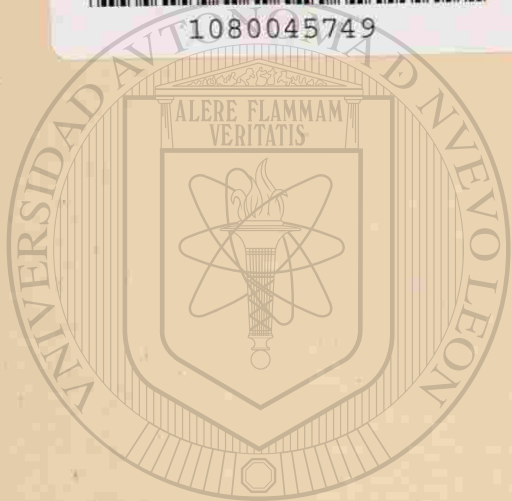
c.1

ÓNOMA

ERAL DE



1080045749



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Miguel Agustín
Príncipe
P

86-1
A.

POESIAS

DE

DON MIGUEL AGUSTIN

PRINCIPE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ASISTENTE ADMINISTRATIVO
CALLE GARCÍA DE SÁENZ 89
MEXICO.-1853. 13842

TIPOGRAFIA DE RAFAEL Y VILA,
CALLE DE CADENA NUM. 13.

PQ6556
P6
P6



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132019

DELIRIO POETICO.

Tres lustros hace que al laúd sonoro
Por la primera vez tendí la mano;
Tres que pulse con fé sus cuerdas de oro
Y tres ¡ay triste! que las pulso en vano.

Una voz sobrehumana, irresistible,
“Canta, gritóme, y brillarás un día.”—
“¡Si! me dijo otra voz: *todo es posible.*
“¡Si! brillarás, pero en la tumba fría.”

Yo no sé si mintió la voz primera,
O si dijo verdad la voz segunda:
Solo sé que la gloria es mi quimera
En la etérea mansion y en la profunda.

Tal vez entrambas á la par mintieron,
Y nunca un lauro deberé á la gloria:
Tal vez ensueños en mi mente fueron
Ambiciosa de prez y de memoria.

¡Oh, si estuvieran á merced del hombre
Las palmas del loor que tanto ansía!

Yo arrancara un laurel para mi nombre
Segun es fiera la constancia mia.

Pero el destino su furor despliega
Contra el vate infeliz, inerme y solo,
Y á los bajíos de la mar le entrega
Perdiendo el rumbo, encapotado el polo.

Ni una mirada á la crüel fortuna
Ni una sonrisa le debí á la suerte.
¡No hay palmas para mí! Si crece alguna,
La del ciprés será, nuncio de muerte.

¡Ah, que la mente en su furor delira.
Y es disculpable su delirio insano!
Tres lastros hace que pulsé la lira,
Y tres ¡ay triste! que la pulso en vano.

I.

POESIAS LIGERAS Y JUGUETES.

A UN PAJARILLO.

¡Qué tienes, dime, pajarillo hermoso,
Que el vulgo bello de las aves dejas,
Y el aire turbas con dolientes quejas
Triste y lloroso?

¿Acaso huyendo del halcon la ira
Te hirió la flecha con veloz carrera?
¿Arde en tu pecho deliciosa y fiera
De amor la vira?

¿Cayó tu nido por ventura al suelo?
¿Fueron tus hijos del azor despojos?
¿Por qué turbado los dolientes ojos
Alzas al cielo?

“¡Soy desdeñado! mis amores trata
Con asperezas y doblez oscura
Mi pajarilla, y me aborrece dura,
Pérfida, ingrata.”

¡Ah, cesa, cesa de tu amargo llanto,
Pobre avecilla, que también mi pecho
Llora desvíos en dolor deshecho!
¡No gimas tanto!

Wen á mi seno, y en igual retiro
Dulce alianza y amistad harémos,
Y libres ambos de doblez serémos,
Y tú del tiro.

GRESCA ESTUDIANTIL.

MIS CONDISCIPULOS DE LATINIDAD EN SEPTIEMBRE DE 1826.

Ya el padre de las viñas
La faz al mundo ostenta
Nunciando regocijo,
De pámpanos cubierta.

Venga, pues, venga el vaso,
Y en balbuciente lengua
Bendigamos el vino
Que es saludable néctar.

Arrojemos el agua
Y solo el vino venga,
Y viva el dios del vino,
Y otoño con sus cepas.

Unámonos, muchachos,
Y en bulliciosa gresca,
Alegres y beodos
Marchemos á la escuela.

Allí pasar nos hacen
Los días de inocencia
Traduciendo latines
Mientras los hombres huelgan.

¡Fuera, pues, los autores!
¡Fuera libros y temas!
Que otoño no consiente
Tan pesadas tareas.

Destrocemos, muchachos,
De una vez la cadena,
Y de autores y libros
Hagamos una hoguera.

Perdonemos á Horacio,
Porque bebe y se alegra,
Pero á los otros... ¡fuego!
Que toda es gente seria.

Y si busca el maestro,
¡Que buse enhora buena!
Después de bien bebidos,
¡Qué importa la palmeta?

LA FRESCURA.

Una fresca mañana paseando
Hallé en el fresco prado á mi querida,
De fresco tulipan la sien ceñida
Frescamente adornada levantando.

Fresca la aurora estaba derramando
Las frescas rosas que en el seno amada.

Fresca mi Fany estaba embebecida
La *frescura* del alba contemplando.

Sentada en *fresca* alfombra de esmeralda,
Gozando estaba del *frescor* del cielo,
En *frescas* flores abundante el halda:

Alzase en esto sobre el *fresco* suelo,
Y volviéndome infiel la *fresca* espalda,
Mas *fresco* me dejó que el mismo hielo.

EL CORAZON EN VELA.

Ego dormio, et cor meum vigilat.

Tú que amaste, hermana mía,
Cuando era pequeña yo,
Dime si esto que me pasa
Es parecido al amor:

Ando enojosa, estoy triste,
Como mal, suspiros doy,
Quiero dormir, y durmiendo
Tengo en vela el corazón.

Diez dias hace que Blas
Me dijo en la calle *adios*,
Y otros diez que al recordarlo
Me lleno de *ajitacion*.

De día pienso con él,
De noche sueño en su voz,
Y estoy durmiendo y soñando
Alarmado el corazón.

Si estoy contigo, estoy triste,
Si estoy á solas, peor;
Que no parece otra cosa
Sino que Blas me hechizó.

Y para colmo á mi pena,
Llega la noche ¡oh dolor!
Y en lo mejor de mi sueño
Tengo en vela el corazón.

Y todos reís de mí,
Y tan inhumanos soís,
Que ni crédito me dais,
Ni me teneis compasion.

Mi madre dice que duermo,
Y se equivoca por Dios,
Pues aunque cierro los ojos,
Tengo en vela el corazón.

EL BESO.

*Aunque rica y grata
La esquisita miel,
Mas me gusta un beso
De mi dulce bien.*

Dulce es el avaro,
Tras infando lloro,
Encontrar el oro
Que creyó perder:
Dulce ser tan rico
Como el mismo Cresce,
Pero mas un beso
De mi dulce bien.

Dulce en el estío
Al que sed padece,
El raudal que ofrece
Mitigar su sed:
Pero mas que el agua
Del raudal travieso,
Satisface el beso
De mi dulce bien.

Versos infinitos
Grato me seria

Publicar un dia
Por tener laurel:
Pero yo pospongo
Un infolio impreso
Al sabroso beso
De mi dulce bien.

No es la dicha el lauro
Del crúel Mavorte,
Ni tener gran corte,
Ni llamarse rey.

Yo á lo menos, nada
Ambicioso de eso,
Sino el dulce beso
De mi dulce bien.

MI ROSA.

Si vieras una rosa
Cerrar su cáliz bello
En una tarde amena
De Mayo placentero:

Si las purpúreas hojas
Que hermocean su cerco
Ajadas las mirases
Y mustias por el suelo:

Aun mas: si al tiempo mismo
Que la hallaras muriendo
Quisieras adornarte
Con ella el albo seno.....

Si vieran por ventura
Tal cuadro tus ojuelos,
¿Pudieran, dulce Elina,
Poner al llanto freno?

Pues reflexiona, ingrata,
Lo que te estoy diciendo;
Que tú eres esa rosa
Cercana al fin funesto;

Y yo soy una niña
Que al ver tal flor muriendo,
Gimo porque mi frente
Con ella ornar no puedo.

LA AMISTAD.

A UNA ESPOSA EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

¿Qué acentos, qué sonidos este dia
Vibrará mi laúd? ¿cuál rayo de oro
Hiende la niebla tenebrosa y fria?
¡Salud, salud á Febo!
Hoy á los años de la amiga mia
Añade un giro nuevo.

Y ella riendo en sin igual ventura,
Un año ofrece á su consorte amado,
Un año mas de amor y de ternura:
Y el esposo la mira,
Y el dulce beso de su labio apura,
Y de placer suspira.

Yo, cuitado de mí, que gimo ausente,
De la adorable amiga separado,
Derramo de dolor llanto ferviente.

¡Ay! Amor envidioso,
“Sube, le dijo, *Isbel: el lecho ardiente*
Te espera del esposo.”

Y ella el decreto obedeció sumisa,
Y al tálamo subiera: huyen entonces
El gozo y el placer; huye la risa
De su amigo infelice;
Y loco en su dolor, la ley precisa
De los séres maldice.

¡Amor, risueño amor! tú de su esposo
Impedirás que los rabiosos celos
La ventura perturben y el reposo:
La adora el alma mia,
Mas la amo cual hermano cariñoso,
Cual la adoré algun dia.

Cuando su mano hermosa concediste
Al que hoy se llama de sus gracias dueño,
No la pura amistad le prohibiste:

Amistad solamente,
Amistad de ella exige el pecho triste,
El corazón doliente.

Fervido el amador no se contenta
Con un solo suspiro, un mirar solo;
Que un deseo tras otro le atormenta:
Mas la amistad sagrada,
La amistad que en mi pecho se alimenta
Con poco está premiada.

De cien veces que ría al caro esposo,
Ría una sola á mí; de cien suspiros
Vuele alguno á mi albergue soledoso:
Vuele, preciosa amiga,

Y me harás el mortal mas venturoso
Que el universo abriga.

A ROSITA,

PRESENTÁNDOLE UN RAMO EL DÍA DE SU SANTO.

Recibe, Rosita hermosa,
En tu placentero día
De la tierna amistad mía
Esa prueba candorosa:

No es la ambición cautelosa
De conquistar tus favores
Quien con designios traidores
Pone ese ramo á tus pies:
Es mi amistad, mi amor es,
Tan puro como esas flores.

QUINCE AÑOS.

Desplega la noche el manto,
La luna al cenit dirige
Su carro, y allá en la cima
A los ensueños preside.

Todo es silencio en el bosque:
El arroyuelo apacible
Apenas osa tocar
La flor que á su margen vive.

El cefirillo, cansado
De necerse entre alhelies,
En dulce lecho se acuesta
De azucenas y jazmines.

Hasta el mismo ruiseñor
De sus gorjeos desiste,
Porque de tanto cantar
También al sueño se rinde.

Todo es reposo: el ganado
Recogido en los rediles
Sueña en el pasto, y el perro
En el lobo á quien persigue.

* Todos duermen, hombres, bratos,
Peces, aves y reptiles;
Todos tienen á su modo
Mil ilusiones felices.

Solo vela una muger,
Una pastora, Amarilis;
Y sentada sobre el lecho
Suspira tal vez y gime.

Seis dias há que no duerme,
Seis que todos la ven triste,
Seis que la habló Melibéo,
Y seis que cumplió los quince.

A BETINA CANTANDO.

Canta, Betina hermosa,
Y tu laúd templando,
A su gemido blando
Se aplacará mi mal:
Mi angustia congojosa
Cesa, y mi amarga pena,

Si en mis oídos suena
Tu canto celestial.

Canta, pues, y á tus ecos
Florecerá la rosa,
Y la azucena hermosa
Se mecerá gentil:
Los árboles mas secos
Se adornarán de flores,
Diciembre y sus rigores
Trocándose en Abril.

Por el espacio empero
Tu grata voz se estiende,
Y el plectro el aire hiende
Con dulce resonar:
El mas adusto y fiero
Oye tu voz sonora,
Y á su pesar te adora,
Y gime á su pesar.

¡Ah! si al dolor que siento,
Desesperado un día,
Contra la vida mía
Tentara alguna vez....
Suene tu blando acento,
Y evitarás mi muerte,

Y sufriré la suerte,
Y la amaré tal vez.

¡No ceses pues, hermosa!
Tu blanda voz se ha hecho
Para lanzar del pecho
La angustia funeral:
El ansia que me acosa
Cede, y mi amarga pena,
Si en mis oídos suena
Tu canto celestial.

CONTRA LAS EGLOGAS

LLAMADAS VENATORIAS.

Cuando veo en el bosque
Un cazador armado
Del arcabuz odioso
Y de pólvora y grano:

Cuando veo que llama
Al pajarillo incauto,
Que engañado se acerca
Al eco del reclamo:

Cuando veo que asesta
El cañon inhumano,

Y espantado del trueno
Miro salir el rayo....

Triste, abatido, mustio,
Vuelvo la faz á un lado,
Y luego así prorumpen
En ronca voz mis labios:

“ Maldito sea el hombre
Que impío y fascinado
Turbó primero un día
La paz del bosque santo.

“ Maldito el que primero
Contra el inerme bando
Que por el aura gira
Armé la impía mano.

“ Y maldito mil veces
Sea el poeta infuusto
Que al cazador hiciere
Objeto de su canto.”

PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.

I.

Que falte el licor de Baco,
El buen pan, la rica torta,
El gran jamon. . . . ¿qué me importa
Si en mi petaca hay tabaco?

II.

Tal murria una vez me entró,
Que quise matarme ciego:
Saqué un habano, eché fuego,
Fumé. . . . la murria acabó.

III.

Es un solemne zamarro,
A mi modo de entender,
El que tiene á su muger
Mas amor que á su cigarro.

IV.

¿Flores en la boca? ¡Ay Clara!
Quitate ese tapaboca:
¿Dónde hay flor para la boca
Como un cigarro de á vara?

V.

Lo que cierto mediquillo
No pudo hacer con mi mal,

Lo hizo ayer con mucha sal
¡Oh qué pasmo! un cigarrillo.

VI.

Segun pienso y conjeturo,
El cigarro es como el vino:
¿Quereis usarlo con tino?
¡Pues firme cigarro. . . . y puro!

VII.

¡Un real para almorzar!!!
Y tengo un hambre cruel.—
Ea, al estanco con él,
Que lo primero es fumar.

A ISBELLA,

SEÑORA MAYOR, CASADA Y SIN HIJOS, EN EL DIA DE SU
CUMPLEAÑOS.

¡Oh qué dia tan bello! sus fulgores
¿No ves cual tiende la radiante estrella
Que te miró nacer, amada Isbella,
Para gloria del mundo y los amores?
¿Cómo pasan los años voladores!
• ¡Cuál se nos huyen! Fuiste virgen bella,
Fuiste jóven: pasó la edad aquella
Que coronó tu sien de hermosas flores.

¡De flores! Ya lo ves: tu esposo amado,
De tus gracias sin fin dueño absoluto,
Para siempre jamas las ha agostado.

Hora exige de tí nuevo tributo;
Un enjambre de hijuelos dilatado....
Pues si diste la flor, ¿por qué no el fruto?

LA LLUVIA.

Cubierto el cielo de nubes
Los brillos del sol empaña,
Mientras árida la tierra
Lluvia y pan á Dios demanda.

Todos dirijen al cielo
Las anhelantes miradas,
Y el agua está cuatro dias
Entre si baja ó no baja.

Pero Dios escucha al fin
La encarecida plegaria,
Y llueve, y el labrador
Llanto de gozo derrama.

¡Ya tenemos pan! ¡ya llueve!
Los desvalidos esclaman;

Y lloran tambien, y alegres
A sus hijuelos abrazan.

¡Gracias á Dios! gritan todos:
¡Gracias al que envía el agua!
El agua es la vida: demos
A Dios un millon de gracias.

Todos se alegran: los niños
Se gozan en ver mojada
Su pobre ropilla, y ledos
Con los piés descalzos andan.

Y es de ver mirar con ellos
Las inocentes muchachas,
Con el agua á media pierna,
Levantándose la saya.

Mozos, mugeres, ancianos,
Se asoman á las ventanas,
Y la gente al ver llover
Parece como encantada.

Hasta el enfermo se asoma,
Y saltando de la cama,
A las gotas de la lluvia
La mano, si puede, alarga.

¡Todos se alegran...! Mas no;
Que hay un logrero que esclama:

¡Malol perdi mi granero:

¡Malol el trigo se abarata.

¡MALICIOSA!
ALERE FL
VERITATIS

Cuando yo no sabia
De tu mejilla el precio,
¡Cuántas veces en ella
Resonaron mis besos!

Y tú... ¡cuán pocas veces
Desdeñosa á mi ruego,
De mi inocente labio
Huiste el rostro bello!

Pero trocose todo:

Yo sé lo que es beberlos,
Y tú lo que es negarme
La fuente dó los bebo.

LA RECONCILIACION.

Acabe ¡ay Dios! acabe,
Amada prenda mia,
El triste lloro que en tus ojos veo:
El lloro que no sabe

Mirar sin agonía

Mi triste corazon: cede al deseo
De un alma que te adora,
Y del amor la enseña vencedora
Siguiendo eternamente,
Amor y solo amor nos alimente.

Y tú, perdona en tanto
Los injuriosos celos
Que á la separacion dieron motivo:
Perdona el triste llanto
Que á tus lindos ojuelos
Hice verter, y el padecer esquivo
Que mi sospecha injusta
Produjo con rigor y pena adusta;
Y en lazo de hoy mas prieto
Quede uno y otro corazon sujeto.

Yo ví que afable y tierna
La vista dirijiste
Al que rival creyera el pecho mio,
Y de mi rabia interna
No pude al peso triste
Sobreponerme en lo lo desvario;
Y mas cuando miraba
Que mi fiero enemigo se juzgaba
De veras adorado,
Y de tu amante corazon ansiado.

¡Ah! si vengarse intenta
Tu enamorado pecho
De los recelos que abrigara el mio;
Haz que tus iras sienta,
No yo, que nada he hecho
Que desdiga de amor, sino el impío
Que con orgullo vano
Digno creyóse de tu tierna mano,
Y en risa mofadora
Del pecho se burló que fiel te adora.
Castigue el dulce beso
Que en mi mejilla imprima
Tu labio hermoso, presuncion tan fiera,
Y al ver tan tierno esceso,
Llore, suspire y gima;
Y mientras el furor le desespera,
Ingrata, inexorable
Te llame, y *fera*, y *pérfida*, y *mudable*;
Que asaz menos molestos
Que sus requiebros son los nombres estos.

Prepara, pues, prepara
El inocente, el puro
Rostro dó amor la cándida azucena
Con la rosa mezclara:
Y acabe el rigor duro,
Y huya el rigor y la funesta pena,

Y las ansias celosas;
Y haz que aprendan de tí feas y hermosas
A perdonar recelos,
Y á dar castigo á los injustos celos.

A UNA MORENILLA.

Asegnrar que naciste
Con gracejo singular
Para hacer titubear
Aun al que mas se resiste,
A seguir la enseña triste
De la amorosa milicia;
Niña, es hacerte justicia.

Una y otra vez decir
Que á competir con la nieve
Tu fino diente se atreve;
Que enamora tu reir;
Que tus palabras oir
Es la mas para delicia;
Niña, es hacerte justicia.

Comparar tu cuerpo bello
A las columnas de amor,
O á la mas graciosa flor
Tu lindo y tornátil cuello;

Y ceder á tu cabello
Sobre todos la primicia;
Niña, es hacerte justicia.

Decir que el albor sereno
De la azucena gentil
Nada equivale en Abril
Al grato color moreno
Que tiñó tu rostro y seno,
Y que tanto amor codicia;
Niña, es hacerte justicia.

Pero decirte tambien
Que tus graciosos ojuelos,
Azules como los cielos,
Me matan con su desden,
Y que conmigo mas bien
Eres fiera que propicia....
Niña, es hacerte justicia.

EL AGRADECIMIENTO.

Era la hora en que Venus
Anuncia el amanecer,
Y en que la rosa se abre
Y resucita el clavel.

La bella Silvia su hato
Saca temprano á pacer,
Y al sacarlo ve á Damon,
Y llora cuando le vé.
Tres veces le quiere hablar,
Y se detiene otras tres,
Que él la dejó por Lisarda,
Y hablarle no le está bien.

“Hombre falso, al fin le dice
Sin poderse contener,
Mudable como la luna,
Sin segundo en ser infiel....
Si te ries de mi llanto
Por ser llanto de muger,
Ya que otra cosa no hagas
Al menos escuchamé.
Mas no por eso te pido
Que vuelvas á serme fiel,
Que el que recibe un favor
Cerca está de agradecer.

No hace dos meses, ingrato,
Que á la sombra del verjel
Prometiste y me juraste
Mio para siempre ser.

El viento llevó tus votos
Y tus palabras sin fé,
Y en retorno me ha quedado
Tu rigor y tu desden.
Pero no esperes que Silvia
Favor te pida tal vez,
Que el recibirlo sería
Esponerse á agradecer.

Por mas que ocultarme quieras
De tu pecho la doblez,
Bien sé que es hora Lisarda
La que apellidas tu bien.
¿Por qué no te casas luego
Con alegría y placer,
Haciendo así que la aldea
En espectacion no esté?
No temas que yo me oponga,
Ni que te pida merced,
Que eso sería favor,
Y no quiero agradecer."

Dice así la bella Silvia,
Y al punto deja correr
De lágrimas dos raudales:
El pobre pastor lo ve,

Y pidiéndola perdon
Vuelve á servirla otra vez.
La altiva Silvia se esfuerza
En aparentar desden,
Mas en vano: de su intento
Se burla el amor crüel;
Que ha recibido un favor,
Y es preciso agradecer.

FABULILLA.

A un ciervo y á un toro
Dijo un caracol:
¿No es verdad, amigos,
Que ustedes y yo
Somos tan iguales
Como dos y dos?
¿Por qué? dijo el toro
Con hórrida voz,
Y al fiero mujido
Tembló el caracol.
¿Por qué? dijo el ciervo
Con cierta espresion,
Que al caracolillo
Aliento le dió.
Mire usted, responde,

Y usía, señor;
(Que al toro, de miedo,
Usía llamó.)

¿No lleva usted cuernos?

¿No los llevo yo?

¿No los lleva usía?

Pues por precisión

Igualitos somos,

Salvo algun error.

No, responde el toro:

Cien mil veces no,

Que yo soy coraudo

De testa mejor.

Yo creo en mi alma,

El ciervo exclamó,

Que ni tú ni el toro

Hablais en razon.

¿Por qué? dicen ambos:

Porque el exterior

A ninguno iguala

Si el mérito no;

Y el tener mas fuerza

Tampoco es razon

Para que el forzado

Se crea mejor.

Convencióse el toro,
Y aun el caracol,
Que los animales
No siempre lo son.
¿Pero dónde diablos
El ciervo aprendió
Esta leccioncilla
De constitucion?

AL AMOR.

Hijo divino de Ericina hermosa,
Tú que de amores á los hombres matas,
Tú que los atas y los vences fiero
Siendo tan débil:

Dime: ¿qué intentas cuando al pecho mio,
Al triste pecho que placer no siente,
Férvida, ardiente, la fatal saeta
Fiero dirijes?

Tén de mis penas compasion; arroja,
Lanza esas armas de mi mal motivo;
No tan esquivo á mi dolor te muestres;
Oye mi ruego.

Hieran tus dardos al esposo amante
Que tierno estrecha la consorte al pecho,
Y en dulce lecho de placer y gloria
Duerme tranquilo.

Esos amantes que se adoran prueben
Tus dulces tiros en amor envueltos:
Nunca estén sueltos: con tus lazos de oro
Atalos juntos.

Rinde de Filis la cerviz cuñada;
Llena de amores el esquivo pecho:
Lata deshecho, y al que fiel la adora
Unase fácil.

¡Mas ay! á un alma dó el dolor se anida
Deja que lllore sus eternos males,
Deja que tales desventuras lllore
Miserá y sola.

¿Quieres, insano, subyugarme crudo
A los caprichos de mi infiel perjura?
¿De aquella dura que olvidó sus votos
Pérfida, impía?

Lejos.... ¡ah! lejos del amor mi pecho,
Que es inhumano padecer dos veces,

Y es de dobleces el amor insano
Siempre venero.

Pruebo rigores en la que antes era
De estos mis ojos con ardor buscada,
Y ella enlazada á mi rival impío
Leda se goza.

¡Bárbara amante! ¿mere diste aca-o
Verte señora de mi triste pecho,
Todo deshecho en tus amores, todo
Súbdito tuyo?

¡Ay tiempo dulce por mi mal pasado,
Tiempo que diste á mi dolor reposo,
Tiempo dichoso cuando amor queria!
¿Dónde te has ido?

LA BODA ALDEANA.

(Comparsa de Carnaval en Zaragoza.)

—
I.
Ni el novio un maravedí,
Ni la novia un cuarto tiene;
¿Y el casarse les conviene?
¡Cuántas bodas hay así!

II.

A la novia placentera
Tierno amor el novio jura:
Quiera Dios que su ternura
No se convierta en ternera.

III.

¿Un día cuentan de boda,
Y un chiquillo tienen ya?
No es extraño: días há
Que se introdujo esa moda.

IV.

El novio y la novia ufana
Van que se beben los vientos,
Y creo que están contentos
Porque han de enviudar mañana.

V.

¿No es el desposado aquel
Tan erguido y tan galán?
Pocos maridos podrán
Alzarse á la par con él.

VI.

Un gato como un demonio
Llevan con justas razones,
Porque sin duda hay ratones
Que atisban el matrimonio.

VII.

Descendencia larga os den
Los cielos, esclama el cura;
Y el sacristan con ternura
Responde llorando: Amen.

VIII.

Suelto marcha entre el boato
Un escribano. ¡Gran maula!
¿No era mejor darle á él jaula,
Y soltar al pobre gato?

IX.

Dulces repartiendo van
Los padrinos sin medida.
¡Eso sí! boda cumplida,
Y mañana ayunarán.

X.

¡Oh fortuna adusta y negra!
¡Oh suerte fatal e impía!
Aun no se ha acabado el día,
¿Y ya hay pleitos con la suegra?

XI.

Si prosigue siempre el yerno
Tan unido á los cuñados,
Digo que aun los condenados
Tendrán paz en el infierno.

XII.

Un arca es todo su ajuar
Con su cañizo y jergon:
Días de cuaresma son:
Ya tienen para ayunar.

A LA BELLA PAULITA,

CON OCASION DE HABER CAIDO ENFERMA POR HABERSE AGITADO
EN LA DANZA Y CANTO.

¿Gimes, Paulita! de tu rostro bello
¿Quién pudo ajar la rosa
Que le daba color? ¿Por qué llorosa,
Doblando sobre el hombre el triste cuello.
Te rindes sin ventura
Al insano dolor y á la amargura?

Tus ojos ya no brillan: la esplendente
Luz que en ellos moraba,
Y el brillo que á su imperio sujetaba
La mas rebelde y obstinada frente,
Cubre fatal un velo
En señal de dolor y desconsuelo.

Pena tan grande y abandono tanto,
Respóndeme, ¿quién pudo
Ocasionar? ¿Acaso el golpe rudo

De la parca fatal, causa de llanto,
Hirió, bella Paulita,
Tu inocente y sensible palomita?

¿O por ventura el áspero granizo
En tu jardín ameno
Cayó de furia y de rigores lleno,
Y las flores bellísimas deshizo,
Y no puedes con ellas
Ornar tus sienes plácidas y bellas?

“¿Oh, cómo ignoras del dolor que siento
La causa y los autores!
Me responde la hermosa: mis rigores
Tienen otra ocasion y fundamento.
Escúchalos ahora,
Y ten piedad de la que triste llora.

“Tú sabes por el canto apasionada
Y danza, cual he sido:
Ayer dejé suspenso, embebecido
El viento con mi voz enamorada;
Y el pavimento hirieron
Mis plantas, y las gracias sonrieron.

“Pero al mirar Terpsícore irritada
Y Euterpe, que conmigo
No pueden competir en canto amigo,

Ni en ligereza y planta arrebatada,
Hoy de mí se vengaron,
Y al dolor y á la angustia me entregaron.”

¡De Euterpe y de Terpsícore te quejas
En tu llanto, simplilla!

Otra es la causa de tu mal: sencilla
Mi voz te la dirá, si es que me dejas.

No lo tomes á cuento:
Amor la causa fué de tu tormento.

El te miró de gracia y gentileza
Y de beldad cercada,
Y de acento dulcísimo dotada,
Y de sin par soltura y ligereza;
Y al ver que de su vira
Te burlabas crüel, dijo con ira:

“¡Cómo! ¿tú no has de amar? ¿edad tan grata
Y tantas perfecciones
Ociosas han de estar, de mis barpones
Despreciando el poder? ¡Ay! tiembla, ingrata!
O ríndete á mi mando,
O sufre del dolor el golpe infando.”

Así dijo irritado, y con enojos
A tu mejilla hermosa
Arrebató crüel la amante rosa,

Y el puro brillo á tus celestes ojos.
Venganza atroz, adusta,
¡Pero Paula, perdón! venganza justa.

Toma lección, que si el amor ahora
Oscureció un instante
Tu preciada beldad, mas adelante
Se adunará con él la edad traidora,
Si desprecias su tea,
Y puede suceder que te haga fea.

¡Ah, torna en tí, desconocida, torna,
Y de amante dichoso
Corona el tierno amor: tu rostro hermoso
¿No es ilusion? de púrpura se adorna.
¡Mudanza inesperada!
O te agita el amor, ó estás picada.

Ama desde hoy, y ¡maldición eterna
Al que insensible mire
Tus gracias y beldad sin que suspire
De ternura y de amor! mas, Paula tierna,
¡Cuánto dolor te debo!
Quisiera proseguir, y no me atrevo.

¡POBRE PERRO!

Era la noche, y tres horas
Al claro día faitaban
Para alegrar con sus rayos
Los bosques y las cabañas.

Dáfnis, mancebo gentil,
Fino amante de Lisarda,
Toda la noche en desvelo,
Rienda suelta al llanto daba.

“¡Oh tú, decía, pastora,
Dulce mitad de mi alma,
Tan graciosa como bella,
Y tan bella como ingrata!

¿Por qué de mí te desvías?
¿Por qué motivas las ansias
Del corazón que te adora
Y por tí desprecia á tantas?

Filis suspira por mí,
Que ayer lo dijo á Rosana,
Y tú suspiras por otro
Que tu cariño no paga.

¿Es mas digno ese pastor
De tus favores y gracias,
Que este pastor, envidiado
De todas las aldeanas?

Vuelve en tí, desconocida,
Si no quieres que mañana
A la mas fea de todas
Rinda mi amor en venganza.

Vuelve en tí, que no está bien
Que así motives las ansias
Del corazón que te adora
Y por tí desprecia á tantas.”

Dice, y anhela dormir
Por no pensar en la ingrata;
Pero el infeliz no duerme,
Y no es feliz el que ama.

¡Mi perro duerme, y yo no!
Dijo despues: y miraba
Al pobre mastín roncando
En un rincón de la estancia.

*¡Oh! dijo: tampoco es justo,
Ni está bien, mi amor lo manda,*

Que el amo velando esté
Y el perro duerma á sus plantas.

Esto diciendo, enojado
Le dá una buena palmada,
Y el pobre animal en vela
Tiene que estar hasta el alba.

EL ARROYO.

¿Ves, Elina, ese arroyo
Que entre la yerba y sauce
Sonoramente gira
Atravesando el valle?

Pues inclina tu cuerpo,
Elina, si te place,
Y bebe hasta que pueda
Tu ardiente sed templarse.

Yo en tanto mas abajo
Libaré los cristales
Que de tu linda boca
Por mi dicha se escapen.

Bebe; y al menos deba
Al arroyo sonante
Lo que á ti no te debo,
;Elina inexorable!

INSCRIPCIONES PARA UN JARDIN,

REPARTIDAS DE TRECHO EN TRECHO, A EFECTO DE IMPEDIR A
LOS CURIOSOS QUE SE LLEVEN LAS FLORES.

A todos en general.

Si ver, oír y callar
Es un consejo prudente,
No lo es menos ciertamente
Ver, oler y no tocar.

A los hombres.

Dejad esas flores bellas
Que codiciosos mirais:
Flores diversas buscais,
Y aquí no se crían de ellas.

A las mugeres.

Aunque os agraden las flores,
No me las hurteis, hermosas:
Jardin sin flores ni rosas
Es cual bella sin amores.

A los solteros.

¿Flores, jóvenes, quereis?
De flores llenos estais,
Pues al punto las echais
A cualquier niña que veis.

A las solteras.

Mirad esa flor, miradla,
Pero no me la toqueis:
Guardad vos la que teneis,
Que no haréis poco en guardarla.

A los niños.

¿Llorais porque con rigor
Ni una sola flor os dí?
Lo mismo me pasa á mí,
Y ando detras de otra flor.

A las niñas.

Si teneis miedo al amor,
No toqueis las flores bellas;
Mirad que debajo de ellas
Se halla escondido el traidor.

A los casados.

Pensar en flores es cosa
Indigna de vuestro estado:
No hay mas flor para un casado.
Dijo un autor, que su esposa.

A las casadas.

Flores venís á buscar,
Y es en vano apetecellas:

No en flores, casadas bellas,
En frutos debeis pensar.

A los viudos.

Ni aquí se eria amaranto,
Ni adelfa, lirio ó cipres:
Marchad á otro campo, pues,
A buscar flores de llanto.

A las viudas.

¡Flores! sabed desde luego
Que es en vano desearlas:
¿A las viudas he de darlas,
Y á las solteras las niego?

A los viejos.

La rosa menos gentil
Te niego, quejon eterno.
¿Quién vió flores en invierno?
Ya se pasó pues tu Abril.

A las viejas.

Ser jóven, y ser doncella,
Y ser hermosa ademas
Perdiste sin mas ni mas:
Flores ¡ay! á cual mas bella.

LA AURORA.

A Fany.

Abre las puertas del dorado cielo,
Y coronada de fulgor brillante
La aurora alegra el estendido suelo
Con su semblante.

Los pajarillos en el bosque ameno
Hácenle salva con trinar sonoro,
Y el suelo dejan de labores lleno
Sus patas de oro.

La primavera con su mano hermosa
Abre festiva su pensil florido,
Y á todos ciñen de arrayan y rosa
Flora y Cupido.

Corre la fuente, y en su risa grata
El dulce gozo y el placer abona,
Y en blandas bombas de luciente plata

La flor corona.

Allá sus gozos el pastor contempla
De su rebaño balador cercado,
Y con su amada el caramillo temple
Enamorado.

¡Cuál los corderos de placer henchidos
Balan alegres en feliz contento,
Y por el césped y arrayan floridos
Saltan sin tiento!

Crecen la rosa y el clavel al paso
Que el lirio triste y el cipres espira;
Y el prado todo con placer no escaso
Reir se mira.

Ledo el favonio con valor clemente
Agota el cáliz á la bella rosa,
Y bambalea de la flor la frente
Con ala hermosa.

¿No veis empero rebullir el viento
Como nunciando el venidero día?
¿Veis como todo de pesar exenta
Es alegría?

Ya el sol asoma por el rojo Oriente
De luz sembrando su inmortal camino:
Ya ostenta al mundo su dorada frente
Febo divino.

¡Oh sol hermoso! la adorada esposa
Has ya dejado en el dorado lecho,
Su bello rostro de azucena y rosa
Puesto á tu pecho.

Y preso el cuello en amoroso lazo,
Y dado el beso en la mejilla bella,
Con otros besos y con otro abrazo
Te pagó ella.

¿Y tú, mi Fany, intentarás negarte
Al dulce beso de mi labio ardiente?
¿Y tú mi abrazo dejarás aparte?
¡Ah! sé clemente.

EL Y ELLA.

¿Ves la furia, Toña mia,
Con que se agita el leon,
Cuando sus hijos le roba
El pícaro cazador?

Pues cuando te veo hablar
Con el perverso Damon,
Mas furia que cien leones
En el pecho siento yo.

¿Ves la saña con que muje
El toro bravo y feroz,
Cuando le clava una buena
El membrudo picador?

Pues cuando veo que escuchas
De ese pícaro la voz,

Mas saña que treinta toros
En el pecho siento yo.

¿Ves en fin un pobre gato
Como bufa de furor,
Cuando le pisan la cola
O se escalda en el fogon?

Pues mas que el gato y cien gatos,
Cuando le muestras amor
Al tal Damon, Toña mia,
En el pecho siento yo.

¿Es verdad? responde Toña.
Pues mira, querido Anton:
Cuando veo que tu ropa
La de Colasa tocó,

Aun cuando tú no la mires
Ni te llame la atencion,
Mas que el leon, mas que el toro,
Mas que el gato bufo yo.

¡Ira de Dios!
¡Y qué celosos
Que son los dos!

LAS ONDAS.

Cual suele el cefrillo
Lamer con manso beso
La blanda superficie
Del lago placentero;

Que sin cesar un punto
La arruga en blando juego
Formando leves ondas
En él de trecho en trecho:

No de otro modo, Fany,
Cuando con aire esbelto
Caminas, ondas hacen
Los orbes de tu seno.

SONETOS

IMITANDO EL ESTILO DE CAMOENS.

I.

Dulces ojos de amor, ojos afables,
Que mi albedrío y libertad rendisteis.
¿Por qué si á mi esperanza sonreisteis,
Hoy os mostrais injustos y mudables?

Esos rayos de luz siempre inefables
Que por mi gloria á mi dolor volvisteis,
Con rigor que mostrarme no debisteis
Habeisme ya negado inexorables.

Ojos divinos, celestiales ojos,
Entendido tened que esa fiereza
A mi vida va á dar término presto.

Miradme mas que sea con enojos,
Con saña, con desden... ¡y aun con tibieza.
¡Harto mejor que el no mirarme es esto!

II.

Trocad el alba tez en sombra oscura
Y la voz de sirena en ronco ahullido,
O ese cabello al oro parecido
En arbusto espinoso y zarza dura:

Del basilisco en la mirada impura
La luz de esos ojuelos que me ha herido,
Y el seno dó la fé se ha guarecido
En abrigo y recinto de impostura.

Descended de divina á ser humana,
De diosa á moradora del Averno,
Y al vicio del recato y del decoro:

Y entonces mi ternura será vana,
Y entonces al olvido sempiterno
Desterraré el amor con que os adoro.

III.

Dulce la calma y plácida no fuera
Sin el fiero aquilon que le precede,
Ni la palma que Marte al valor cede
Sin la batalla sanguinosa y fiera.

El labrador con tal placer no viera
La espiga que en lo rubio al oro esconde,
Si el sudor que á sus granos antecede
Menos ansia y afanes requiriera.

Ni sin la noche la fecunda aurora,
Ni sin espina pérfida, intratable,
Precio la rosa espléndida tendria.

Ni vuestro amor, duleisima señora,
Sin el desden severo, inexorable,
Tan regalado al corazon seria.

II.

EDUARDO Y JULIAN, O LOS DOS NIÑOS.

LEIDA EN EL INSTITUTO ESPAÑOL.

Hermosos como el amor,
Rosados como la aurora,
Puros, llenos de candor,
Son cada cual una flor
Que enbelesa y enamora.

Eduardo comienza á hablar
Y Julian á balbucir,
Siendo bello el escuchar
Al uno voces formar
Y acentos al otro unir.

Ambos á dos han nacido
Para gloria de los padres
Que en un momento querido
El sér les dieron, unido
Al mismo sér de sus madres.

Madres que enlaza amistad,
Madres que adoran sus hijos
Con la misma ceguedad;
Ambas de una misma edad,
Placeres y regocijos.

Los padres amigos son
De un mismo gusto tambien
Y una misma inclinacion;
Amigos de corazon,
Amigos que quieren bien.

Padres y madres, en fin,
Que miran en cada niño
Su querido Benjamin,
El hermoso serafin
Que ha de heredar su cariño.

Los pequeñuelos entienden
Por instinto natural
Lo que sus padres pretenden,
Y las manitas se tienden
De su cariño en señal.

Y se besan y alborozan
Cuando inocentes se ven,
Y juntos rien y gozan,
Y juntos los dos retozan,
Y lloran juntos también.

De Eduardo la madre ama
Al otro con tal afán,
Como al que hijo proclama,
Y Eduardo su madre llama
A la madre de Julian.

A veces la misma cuna
Los mece y los lleva en pos;
A veces, si falta alguna
De las dos madres, la una
Velando está por los dos.

Y de entrambas el placer
Al abrazarlos es tal,
Que es difícil conocer,
Tanto regocijo al ver,
La madre de cada cual.

Embebecidos y ufanos
Lloran de gozo los padres;
Y en ellos ven dos hermanos,
Y alzan al cielo las manos
Mientras sollozan las madres.

¡Ah! que el cielo en sus decretos
Ambas familias unió,
Y hasta sus últimos nietos
En sus arcanos secretos
A amar las predestinó.

¡Niños hermosos! Un día
Padres y esposos seréis,
Y esa hermandad tierna y pia
A vuestra prole y la mia
Eterna transmitiréis.

Y sereis ejemplo al mundo
De una amistad celestial
Y de un cariño profundo,
Puro, eterno, sin segundo,
Sin celos y sin rival.

¡Vivid y amad! Si algo existe
De placer y de ventura
En aqaeste mundo triste....
En ser amados consiste
Y en amar con alma pura.

III.

EPIGRAMAS ORIGINALES,

IMITADOS Y TRADUCIDOS.

I.

¡Jesus! ni aun le falta el habla
Al que retratado miro:
¿Qué hace en las c6rtes Ramiro?
Lo mismo que en esa tabla.

II.

La bellísima Ruperta
Solo con un ojo llora,
Y segun calculo ahora
Eso consiste en que es tuerta.

III.

Dice cierto poeton
Que tienes, Laura gentil,
Dientes de puro m6rfil:
Y el diantre tiene razon.

IV.

¿Porque te llamo se6nor
Te pones, Pascual, hinchado?
Así hablo yo á mi criado
Cuando estoy de buen humor.

V.

Todos al mirarte dicen
Que tienes grande nariz;
Pero si no me equivoco,
Ella es quien te tiene á tí.

VI.

¿Diz que despues de tu muerte
Piensas dejarme tu hacienda?
Si no eres necio, Pascual,
Ya entiendes mis indirectas.

VII.

¿Limosna pide entre enojos
Un oficial?—No te asombres:
No le dejan matar hombres,
Y tiene que matar.....

VIII.

Nariz grande y asombrosa
Tongiliano tiene: es llano:

Pero el señor Tongiliano
Tampoco tiene otra cosa.

IX.

¡O enfermedad fiera y cruda:
Detén tu saña, detén;
¡Déjame en paz! Pero á bien
Que mi médico te ayuda.

X.

¡Rostro atezado y moreno,
Corto pié, cabello rojo,
Y ademas tuerto de un ojo?
Que me emplumen si eres bueno.

XI.

¡Casarme! no soy tan zote.—
¡Ved que Juana es rica y bella.—
¡Oh! pues me caso con ella:
Quiero decir.... con la dote.

XII.

Desde que á tus amiguillos
Tus anillos regalaste,
Desde entonces te quedaste
Sin ellos y sin anillos.

XIII.

¿Por qué se alegra Don Bueso!
¿Por qué baila? ¿está endiablado?
¿Por Dios que ha perdido el seso!—
¡Eh! ¡no señor!—¿Pues qué es eso?—
Que le han hecho diputado....
Y va á aturdir el congreso.

XIV.

De que escribe me dan fé
Versos en mi contra Cina.—
No es escritor quien fulmina
Versos que ninguno lee.

XV.

El retrato es tan mismismo
Que á ser llega el mismo dueño.
El retrato ¿qué es? Un leño.
¿Y el retratado? Lo mismo.

XVI.

¿Diz que te ha dado el intento
De hacerme heredero un día?
No lo creeré yo á fé mia
Si no leo el testamento.

XVII.

¿Ves esa niña con tanto rizo,
Color purpúreo, gran cabellera,
Pecho turgente y alta cadera?
Pues mira, Fabio: todo es postizo.

XVIII.

Deja ya la exhortatoria:
Mis versos oír no esperes:
No quieres oírlos; quieres
Aprenderlos de memoria.

XIX.

Del terceto: habla Vulcano.
¿Quién dice que inventor fué
Del terceto el sabio Apolo?
Yo lo inventé, yo tan solo....
Y con el martillo á fé.

XX.

Pobre parecemos quieres,
Maldito Cina, y lo eres.

XXI.

Un padrino estaba un día
Con su ahijadito en pañales,
Haciéndole fiestas tales
Que el padre así le decía:

Es singular el cariño
Que al pobrecito teneis.
Y él respondió: ya sabeis
Que me pertenece el niño.

XXII.

Nada pido, dices luego
Con tu boca viperina.
¿Nada me pides, Joaquina?
¿Pues, muger! nada te niego.

XXIII.

¿Ves ese viejo de hablar perenne,
Sucio, espantoso, tonto y grosero?
Pues es cortejo de Doña Irene.
—¿Ella le quiere?— Por el dinero.

XXIV.

¿Que ser gran poeta creas
Sin recitar cosa alguna!
Pero al fin, aun es fortuna
Que ni un solo verso leas.

XXV.

Una casada sencilla
De la cama se salió,
Y á su marido gritó:
¿Qué va á que Vd. no me pilla?

El maridote, hombre brusco,
Estornudó, dió una vuelta,
Y exclamó con voz resuelta:
¿Qué va á que yo no te busco?

XXVI.

Yo no te amo, Gaspar,
Ni sé decirte el por qué:
Tan solo decirte sé
Que no te puedo tragar.

XXVII.

Diez catalanes, ocho extremeños,
Nueve andaluces, un alavés,
Tres riojanos, dos madrileños....
Cuéntalos, Fabio: son treinta y tres.

XXVIII.

Quando tienes convidado
Versos le mandas hacer:
¿Hay mandato mas pesado?
Anselmo, si no te enfado,
Malos por fuerza han de ser.

XXIX.

Veinticinco dice Irene
Ser los años que hora cuenta.

Cierto: quien tiene cuarenta
Veinticinco tambien tiene.

XXX.

Con lo mucho que compras
¿Cuál te envaneces!
El que todo lo compra
Todo lo vende.

XXXI.

Cierto cojo endemoniado
Hace versos, y es notable
Que los versos se parecen
Al poeta que los hace.

XXXII.

Consejos dá Juana bella
Al marido con quien vive,
Y nunca de él los recibe.—
¿Quién es el marido?—Ella.

XXXIII.

Dormia anoche yo á pierna suelta,
Quando un gran ruido me despertó.
Era un rebuzno. ¿Virgen María!
Temí que fuese mi criticon.

XXXIV.

Que son trillados has dicho.,
Mis pensamientos: ¿pues no?
Pero has de saber, mal bicho,
Que los he trillado yo.

XXXV.

Nada (me dices, Ramon)
Te he negado yo jamas:
Pero si nunca te pido,
¿Haces mucho en no negar?

XXXVI.

A todos loas con gusto,
Por no loar con razon:
Si ninguno en tu opinion
Es malo, ¿quién será justo?

XXXVII.

Versos dignos de entremes,
Mamarrachos, raso, gró,
Y enuadernacion de pró:
Tal es el *album* de Inés.

XXXVIII.

¡Vos deber, Don Baltasar!
Lo contrario á afirmar salgo.

¿Cuándo pudo deber algo
El que no puede pagar?

XXXIX.

La flecha depon, Apolo,
Y el arco tambien con ella:
No huye de tí Dafne bella;
Teme tus armas tan solo.

XL.

El que á Júpiter por madre,
Oh rubio Baco, te dió,
Pudo, á lo que juzgo yo,
Darte á Semele por padre.

XLI.

Isabel, tu condicion
Es prometer y no dar.
¡Maldita! si has de engañar,
¿Qué no niegas de rondón?

XLII.

Quinto ama á Táis.—¿A qué Táis?
—¡Pues! á la del ojo tuerto.
—Un ojo le falta, es cierto;
A él un ojo, y *ainda mais*.

XLIII.

Zoylo, en buen hora te euaadre
Que siete hijos te demos,
Con tal que siempre ignoremos
Quien es tu padre y tu madre.

XLIV.

A una enterraron ayer con palma,
Y sin ser virgen. ¡Animo, pues!
No será extraño que yo en la tumba,
Sin ser poeta, logre un laurel.

XLV.

El relox de Irene bella
Anda de un modo fatal,
Y no obstante andar tan mal,
Anda mejor que no ella.

XLVI.

¡Porque predica virtud,
Bueno juzgais á Guillermo?
Quien mas habla de salud
Suele ser el mas enfermo.

XLVII.

Todos llamamos nefando
Al contrabando, Don Blas,

Y el que menos y el que mas
Fumamos de contrabando.

XLVIII.

El periódico murió
Por no tener suscritores:
Por falta de redactores,
¡Bendito Dios! eso no.

XLIX.

Acabando de alquilar
Una magnífica casa,
Dijo á su muger Gaspar:
Ya que no hemos de pagar,
Vivamos anchos, Tomasa.

L.

¡Bendita sea mil veces
La moda del pantalon!
Gracias á ella, Ramon,
Pantorrillado pareces.

LI.

Se queja de padecer
Dolor de cabeza Irene,
Mas no acierto á comprender
Cómo le puede doler
La cabeza que no tiene.

LII.

No preguntes de tus odas
Cuál nos parece mejor:
Pregunta cuál es peor,
Porque son muy malas todas.

LIII.

Los ciervos todos los años
Tienen un cuerno de mas:
¿Cuántos años cuenta usted,
Amigo Don Baltasar?

LIV.

¿Quién se me ha bebido el vino?
(Dijo fiero un andaluz.)
¿Por la zantizima cruz
Qué he de matar al endino!

— ¡Yo me lo he bebido! ¿y qué?
— ¿Uzté? — ¡Sí, cuerpo de tall! —
Puez entoncez, Don Pazenal....
Buen provecho le haga á uzté.

LV.

Diez años Juan estudió
Para hacer una comedia,
Y Perico en hora y media
A censurarla aprendió.

LVI.

De las mugeres del dia
Os quejais, señor Don Roque:
Yo creo que os han perdido
Las mugeres de la noche.

LVII.

¡Oh Zoylo! no tuvo juicio
Quien vicioso te llamó.
¿Tú vicioso? Amigo, no,
Que eres, Zoylo, el mismo vicio.

LVIII.

Honesta vistiera Inés,
Si arrastrando largo trecho
El vestido hasta los piés
No fuera á costa del pecho,
Que todos saben lo que es.

LIX.

Mi vecino el narigudo
Nunca se quita el sombrero:
No escapa de ser grosero,
Calvo, tiñoso ó cornudo.

LX.

Seis años há que entre nos
Al pueblo se preconiza,

Y otros seis que no sabemos
Lo que el pueblo significa.

LXI.

Desde que Pedro murió
Abandonó Juan los versos:
¡Válgame Dios! ¿si será
Que se los hacia Pedro?

LXII.

Allá en el siglo XIV
¿Cómo vivian los frailes?
Yo en verdad no lo concibo
No existiendo el chocolate.

LXIII.

Si no puedo zaherir
Blas, tus hechos endiablados,
Dá gracias á tus pecados
Que no se pueden decir.

LXIV.

Quise á Simona enfadar,
Y la apellidé bribona,
Y algo mas; pero Simona
No se quiso incomodar:
No pudiendo sus enojos
Escitar de otra manera;

Fea la dije. . . . ¡Ay qué fiera!
Casi me arrancó los ojos.

LXV.

Un hombre en las Covachuelas
Cantaba así cierto dia:
Enferma estás, patria mia,
Y te aplican sanguijuelas.

LXVI.

La *etcétera* es una cosa
Que viene muy bien, Teresa,
Para decir que eres loca,
Presumida, infiel, &c.

LXVII.

Gordo se halla mi librero
Y gordo está mi impresor:
¿Cómo demonios engordan
Con lo que enflaquezco yo?

LXVIII.

Ayer estando beodo
Prometiste tanto, que
Hoy dieras lo prometido
Si bebieras lo que ayer.

LXIX.

No leas junto al fogon,
Julian, los versos de Diego,
Porque me dá el corazon
Que los vas á echar al fuego.

LXX.

El que se pica ajos come,
Dice un refran castellano:
Lo que le pica á Pascual
Sarna se llama, no ajos.

LXXI.

Nunca en elevado puesto
El pobre candil se ve,
Y la razon es, José,
Porque alumbra y es modesto.

LXXII.

Equivocando un alcalde
Las señas de Baltasar,
Peso: *nariz, cinco pies.*—
Y casi dijo verdad.

LXXIII.

Viendo por primera vez
Un elefante, Atanasio,

Escamó despavorido:
¡Jesus, en la cara el rabo!....

LXXIV.

Yo escribo para comer,
Tú comes para escribir;
Y me preguntas la causa
De diferenciarnos, Luis.

LXXV.

Treinta malos epigramas
En mi libro se han hallado:
Si otros tantos se hallan buenos,
No puede el libro ser malo.

LXXVI.

¿Qué significa, Jacinta,
Ese pálido semblante?
El maldito consonante
Sospecha que estás....

LXXVII.

No me admiro de que Blas
Escriba tantos poemas;
Me admiro de que se halle
Un cristiano que los lea.

LXXVIII.

Siempre que me encuentra Elisa,
Yo no sé lo que le dá
Que se cae muerta de risa:
¿Si recordarme querrá
Que un día la ví en camisa?

LXXIX.

De hombre el disfraz, cara Bruna,
Te sienta que es un primor,
Y aun te sentara mejor
Si fueras menos hombruna.

LXXX.

Corrijiendo á su escribiente
Dijo un Baron: ¡abestruz!
Escribe Baron con B,
Que no soy Varon con V.

LXXXI.

¿Diz que sus versos imprime
Aquel poeton tronera?
¡Ojalá los imprimiera!
Mas no hay tal, que los reimprime.

LXXXII.

Por no saber Juan qué hacer
A periodista se echó,
Y el público le leyó
Por no saber qué leer.

LXXXIII.

Si eres hombre ó si eres hembra
Se duda; y no se dudara,
Si cuando saliste á luz
Salieras con fé de erratas.

LXXXIV.

Un beodo oyó las dos,
Y dijo con mucha paz:
¡Cómo! ¿dos veces la una?
Ese reloz anda mal.

LXXXV.

¿Quién es, preguntaba un quidam,
El demonio meridiano,
De que si mal no me acuerdo
Habla David en su salmo?
—Difícil es contestar,
Respondió perplejo un sabio:
Mas debe de ser el hambre,
Que al medio día es el diablo.

LXXXVI.

Viuda se llama Inés bella,
Y no fué casada: es cierto:
Pero murió Don Ruperto,
Que al fin dormía con ella.

LXXXVII.

¿Por qué razon no me envías
Tus letrillas y sonetos?—
Porque no me envíes tú
Los tuyos, querido Anselmo.

LXXXVIII.

A veces natura insana
Se divierte en enredar:
¿Por qué ha negado á Gaspar
Los bigotes de su hermana?

LXXXIX.

En tercio y quinto Pascual
Mejora á Blas y á Lupercio:
¿Cuánto vá, cuerpo de tal,
Que hay pleito, y el tribunal
Se lleva el quinto y el tercio?

XC.

Ignoro cómo hay dentistas
Que ganan, ganan y ganan.

En un tiempo en que los dientes
No nos sirven para nada.

XCI.

Mientras no te conocí,
Rey y señor te llamé:
Ahora que tus mañas sé,
Prisco serás para mí.

XCII.

Cierto maestro enseñaba
A un muchacho á deletrear,
Y el chico le incomodaba,
Que á pronunciar no acertaba
La S sin cecear.

Un día frunció el hocico,
Y con acento siniestro,
¿Ese, le dijo, borrico!—

A lo cual el pobre chico,
Ese, contestó, maestro.

XCIII.

El ciego mas desgraciado
No es, amigo Bernabé,
El ciego que nada ve,
Sino el que ve demasiado.

XCIV

A criticastro se echó
Un quidam que sastre fuera:
Renunciara la tijera
Ya que á sastre renunció.

XCV.

Una obra ha dado Inés,
Os lo juro por la cruz:
Yo no diré qué obra es,
Mas sí que la ha dado á luz.

XCVI.

Diz que se burla de mí
Un satírico bufon:
No sé quien serás, burlon;
Si lo sé... ¡pobre de ti!

XCVII.

Es tal la veracidad,
Y tal su prez, cara Elvira,
Que si agrada la mentira
Es por parecer verdad.

XCVIII.

Ese cojo, oh Salvador,
Que hace reir á la gente,

Anda mal físicamente
Y moralmente peor.

XCIX.

Despues que Juana enterró
A siete esposos queridos,
Con Hemeterio casó:
Mucho me temo que dió
En seguir á sus maridos.

C.

¿Al relojero llevais
Vuestro reloj, Don Efren?
Ya veo que os resignais
A que jamas ande bien.

CI.

Ré, lá, mi, dó, Juan decia
Cuando el solfeo aprendió;
Y tanto lo repetia,
Que la gente que le oia
Relamido le llamó.

CII.

Me preguntas qué placer
Me proporciona el retiro:—
El de no verte, Ramiro,
Que no es poco á mi entender.

CIII.

Envidioso criticou,
Cuenta con morder mi verso,
Porque te juro, perverso,
Que haré segunda edicion.

CIV.

Públicos hay, Don Efren,
Que silban endemoniados,
Y en silbar hacen muy bien;
Pero hay públicos tambien
Que merecen ser silbados.

CV.

Nada me niegas, Pedro,
Viéndome escaso:
Tampoco me negabas,
Ya sabes cuando.

CVI.

El primero de los hombres
Es sin duda Don Abundio;
Pero entiéndase, el primero
Comenzando por el último.

CVII.

El empleo de tu amante
Es, Anarda, el de escritor.

Y es el empleo mejor,
Porque no cuenta un cesante.

CVIII.

O rebuznó algun jumento,
O corre gran mentiron:
Véamos en conclusion
Qué nos dice el suplemento.

CIX.

¿Con que dices, Vitorian,
Que silbaron á la dama,
Al gracioso y al galan?
Pues entonces, perillan,
Dí que silbaron el drama.

CX.

Buenos, malos y medianos
Son estos versos, lector:
Los libros se hacen así,
Y así los escribo yo.

IV.

LETRILLAS BAQUICAS. ®

I.
Unos cantan huries,
Otros cantan vestiglos,
Otros duendes y brujas
Y ataudes y cirios.

CIII.

Envidioso criticou,
Cuenta con morder mi verso,
Porque te juro, perverso,
Que haré segunda edicion.

CIV.

Públicos hay, Don Efren,
Que silban endemoniados,
Y en silbar hacen muy bien;
Pero hay públicos tambien
Que merecen ser silbados.

CV.

Nada me niegas, Pedro,
Viéndome escaso:
Tampoco me negabas,
Ya sabes cuando.

CVI.

El primero de los hombres
Es sin duda Don Abundio;
Pero entiéndase, el primero
Comenzando por el último.

CVII.

El empleo de tu amante
Es, Anarda, el de escritor.

Y es el empleo mejor,
Porque no cuenta un cesante.

CVIII.

O rebuznó algun jumento,
O corre gran mentiron:
Véamos en conclusion
Qué nos dice el suplemento.

CIX.

¿Con que dices, Vitorian,
Que silbaron á la dama,
Al gracioso y al galan?
Pues entonces, perillan,
Dí que silbaron el drama.

CX.

Buenos, malos y medianos
Son estos versos, lector:
Los libros se hacen así,
Y así los escribo yo.

IV.

LETRILLAS BAQUICAS. ®

I.
Unos cantan huries,
Otros cantan vestiglos,
Otros duendes y brujas
Y ataudes y cirios.

Sigan ellos su gusto
Si me dejan el mio,
Que hoy no quiero disputas,
Y si puedo, no riño.

Venga pues, venga el jarro
Hasta la boca henchido,
Y cantaré bebiendo
La dulzura del vino.

Y otros canten huries
Y otros canten vestiglos,
Y esqueletos y sombras,
Y ataudes y cirios.

II.

Cubrióse ayer el cielo
De nubes enlutadas,
Y cual fiero diluvio
Lanzóse impia el agua.

Con la avenida el rio
Las márgenes ensancha,
Rompe los fuertes diques,
Y el puente desbarata.

Ahogado Melibeo
Perece en su cabaña,

Y con él su ganado
Y el perro que le guarda.

Responded pues ahora,
Charlatanes sin alma:
¿Causó jamas el vino
Los daños que hace el agua?

III.

Ayer tarde en el bosque
Vi que Batilo y Flora
Se daban mutuamente
Mil besos á la sombra.

¡Bravo! dije yo entonces,
Los besos son gran cosa:
Dije, y doscientos besos
Le di á mi cantimplora.

IV.

¿Quién te parece, Elina,
Que merece el suplicio,
Si alguno lo merece,
De ser quemado vivo?

No es el traidor por cierto,
Ni el brujo, ni el judío,
Ni otros muchos de que hablan
Los que se llaman libros.

Ni el parricida insano,
Ni el adúltero impío,
Sino aquel que se atreve
¡Oh Elina! á aguar el vino.

V.

Tranquilo reposaba
Anoche yo en mi lecho,
Cuando á turbarme vino
Un espantoso sueño.

Soñé que de una herida
Que tenía en el pecho
Toda mi sangre ¡ay triste!
Por tierra iba corriendo.

Dando un terrible grito
Entonces me despierto,
Y encuentro ser verdades
Las que ilusiones creo.

¡Ay misero! mi bota
Tenía un agujero,
Y gota á gota el vino
Se fué colando al suelo.

VI.

¿Ves, Juanita, aquel hombre
Que endemoniado y torvo

A todo el mundo reta
Con esforzado arrojo?

¿Vesle lanzar el guante
Al circo polvoroso,
Que nadie á hollar se atreve
Temblando al ver su enojo?

¿Ves huir á la gente
Embargada de asombro,
Atropellando á ciento,
Juanita, un hombre solo?

Espadachin terrible
Le juzgan cuatro tontos,
Y es el cobarde Celio
Que está medio beodo.

VII.

¡Oh prendas malogradas
Y por mi mal perdidas,
Prendas hermosas cuando
Cielo y amor querian!

Recibid los postreros
Acentos de mi lira
Que á lúnebres endechas
Tan solo se dedica.

Un poeta beodo
Gimiendo así decía,
Al ver hecha pedazos
Su dulce cantarilla.

VIII.

En la falda sentado
De su madre adorada,
Un niño teraezuelo
Ayer mamando estaba.

Al ver tan bello cuadro
Enterneceida el alma,
¡Oh! dije, ¡quién volviera
A la niñez pasada!

Y tanto y tanto pudo
La idea de la infancia,
Que al pezon de mi bota
Me fui á mamar á casa.

IX.

¿Será posible, oh mundo,
Que seas tan tirano,
Que entre sustos y penas
Me des tan malos tragos?

Pues, mundo fementido,
Aquí tengo mi jarro,
Y él me da tragos buenos
Si tú me los das malos.

X.

Mi bota no se encuentra,
Mi bota se ha perdido,
Y pérdida tan cara
Me hará perder el juicio.

Y mientras no parezca
Todo será suspiros,
Y penas y dolores,
Y angustias y martirios.

Y pediré á los cielos
La bota que he perdido,
Y lloraré mi bota
Con lágrimas de vino.

XI.

La tímida paloma
Dar ósculos se deja
Del pichon amoroso
Que la ronda ó festeja.

El manso cefirillo
Las tiernas flores besa,

La verde parra el olmo,
Y al muro la alta yedra.

Pues si todo eso es cierto,
¿Por qué, Juanita bella,
De mi querida bota
Los besos se me niegan?

XII.

¿Oyes ese rüido
Que se escucha á intervalos,
A quicio semejante
Que gira rechinando?

Sin duda será el noto
Que sopla: pues no, hermano,
Que es un vecino mio
Beodo allá roncando.

XIII.

En la pradera amena
Bajo la encina umbrosa,
Llorando se halla Aléxis
Con afliccion no poca.

¿Qué tiene? Que su cruda
Fementida pastora
Le niega el dulce beso
De su halagüena boca.

¿Y por un beso gime?
¡Oh Aléxis! toma, toma:
Si un beso ella te niega,
Dale dos á mi bota.

XIV.

Cual suele el ternezuelo
Infante estar soñando
Que de su madre tira
El pecho regalado:

Que sin cesar un punto
Mueve los frescos labios,
Y solo se recrea
Con sorbos de aire vano:

No de otro modo Lúcas
En el portal echado,
Sueña que en su retiro
La bota está empinando.

XV.

¿Ves, Elisa, aquel sabio
Que grita y manotea,
Los carrillos hinchando
Y arrugando las cejas?

¿Vesle á fuer de ser tanta
Su erudicion inmensa,

Hablar en turco, en griego,
En árabe y en persa?

Pues si le juzgas sabio,
¡Oh Elisa! ¡cuánto yerras!
Lo mismo hace Dalmiro
Si bebe azumbre y media.

XVI.

En mi vida he pasado
Tan bárbaro martirio
Como el que tuve un lunes,
Que es despues del domingo.

El misero abandono
Me tenía abatido;
Salía de un desmayo,
Y entraba en un deliquio.

¿Y cuál era la causa
De dolor tan impio?
No haber en todo el dia
Probado miaja el vino.

XVII.

Ese que veis, amigos,
Meditabundo y serio,
Tez morena, ancha frente,
Ojos tristes y negros;

Largo, tirado, enjuto,
Desdeñoso el cabello,
De la melancolía
Retrato verdadero;

El párpado marcado,
El labio inferior grueso,
Y el superior mas chico,
Nunca á reir dispuesto;

Ese, en fin, cuyo rostro,
Si lo mirais atentos,
Severidad respira
Desde la barba al pelo....

Sabed que se alegraba
En mas felices tiempos,
Y jugaba y reia
Al vino haciendo versos.

V.

LA LECCION DE GUITARRA.
ANACREONTICAS A BETINA.

ANACREONTICA I.

Toma, Betina mia,
Toma, adorada prenda,

Hablar en turco, en griego,
En árabe y en persa?

Pues si le juzgas sabio,
¡Oh Elisa! ¡cuánto yerras!
Lo mismo hace Dalmiro
Si bebe azumbre y media.

XVI.

En mi vida he pasado
Tan bárbaro martirio
Como el que tuve un lunes,
Que es despues del domingo.

El misero abandono
Me tenía abatido;
Salía de un desmayo,
Y entraba en un deliquio.

¿Y cuál era la causa
De dolor tan impio?
No haber en todo el dia
Probado mija el vino.

XVII.

Ese que veis, amigos,
Meditabundo y serio,
Tez morena, ancha frente,
Ojos tristes y negros;

Largo, tirado, enjuto,
Desdeñoso el cabello,
De la melancolía
Retrato verdadero;

El párpado marcado,
El labio inferior grueso,
Y el superior mas chico,
Nunca á reir dispuesto;

Ese, en fin, cuyo rostro,
Si lo mirais atentos,
Severidad respira
Desde la barba al pelo....

Sabed que se alegraba
En mas felices tiempos,
Y jugaba y reia
Al vino haciendo versos.

V.

LA LECCION DE GUITARRA.
ANACREONTICAS A BETINA.

ANACREONTICA I.

Toma, Betina mia,
Toma, adorada prenda,

En tus hermosas manos
La armónica vihuela.

Y al eco enamorado
De las sonoras cuerdas,
Acabarán mis ansias.
Espirarán mis penas.

Canta, adorada mía,
Las amorosas letras
Que el corazón inflaman
Y el oído enajenan.

Canta el poder divino,
La mansedumbre bella
De los hermosos ojos
Que labran mi cadena.

Canta *la ingrata*, canta
Las lágrimas acerbas
Que vierte en su retiro
La mísera Estranjera.

A tus sonoros ecos
Sonreirá la tierra,
Liquidaráse el hielo,
Florecerá la selva.

¿Qué podrá resistirse,
Betina, á tu voz tierna,
Si dulce la acompaña
La armónica vihuela?

Para cantar se hicieron
Sus amorosas cuerdas:
La queja y el suspiro
Suenan mejor con ellas.

Canta pues, y yo en tanto,
Oyendo tus cadencias,
Con justa vanagloria
Diré: "Mi alumna es esta."

Alumna inexorable
Cuyo desden me hiela,
Y de mi mal se ríe,
Y á quererme se niega.

¿Por qué, Betina mía,
Tan bárbara dureza?
¿Por qué....? Mas no te enojen
Mis amorosas quejas.

Que pues mi amor te enfada,
Muda será mi lengua,
Con tal que me permitas
Que tu maestro sea.

No serán ya mis labios
Los que á hablarte se atrevan;
Será, Benita mia,
La armónica vihuela.

ANACREONTICA II.

No te mires, Betina,
Cuando tocas, los dedos,
Que Aguado lo reprueba,
Y yo no lo consiento.

Y observarse las manos,
Ademas de ser feo,
Impide á la soltura
Sus rápidos progresos.

¿No conoces, bien mío,
Que dirán cuatro necios,
Si los dedos te miras,
Que te enamoras de ellos?

Tiende pues á otra parte,
Al jardín por ejemplo,
A la selva, ó al rio
Los graciosos ojuelos.

Y si de vez en cuando
Quieres en mí ponerlos,

Ya lo sabes, Betina,
No he de reñir por eso.

ANACREONTICA III.

Deten, deten, hermosa,
Tu rigor y tus iras,
Y no porque he faltado
A la leccion, me riñas.

Cuatro dias han sido
Los que falté, Betina,
Pero la causa ignoras
De la conducta mia.

¿Ocupacion? Ninguna.
¿Olvido? Tú deliras.
¿Qué ocupacion, qué olvido
En quien ama cabrian?

Mi bien, estuve enfermo:
¿Pues qué! ¿no te lo indica
Mi lánguida mirada
Y mi color perdida?

Dolencia fué sañuda
Que amenazó mis dias,
Fiebre tenaz, ardiente,
Como la llama mia.

¿Pero qué es lo que miro?
¿Te muestras compasiva?
¿A piedad te ha movido
Mi narracion sencilla?

¡Oh Dios! ¡oh prenda amada!

Segura es ya mi dicha:
Si compasion me tienes,
Aun me amarás un día.

ANACREONTICA IV.

No indiferente mires,
Betina encantadora,
La armónica vihuela
Que entre las manos tocas.

Su apacible sonido,
Su figura donosa,
Dignos son de llamarte
Su bella pulsadora.

Mira su mástil, mira
Cuán bello se prolonga
Como el cuello del cisne
Que sobre el agua asoma.

Mira su clavijero
Do las cuerdas se arrollan

Como la flor y el rizo,
En la sien de una hermosa.

Convexos los costados
En línea tortuosa,
La superficie imitan
De tus nevadas pomas.

De ellas sale el suspiro
Por tu divina boca:
De ellos por la abertura
Salen tambien sus notas.

Toma pues en las manos
La vihuela sonora,
Como toma á su niño
La madre cariñosa.

¿Te sonries, Betina?
Tiende la vista ahora
Al espejo que enfrente
Representa tus formas.

Mírate en él. ¡Dios mio!
Esa actitud airosa,
Que miras, á ti misma,
Díme, ¿no te enamora?

¡Oh, cuánto de realce
Te dá, si bien lo notas,

Ese laud divino
Que en tu falda se posa!

Deja, Betina mia,
Que entusiasmadas otras
Al piano se sienten
Por placer, ó por moda,
Que por mas que se ensalza,
Y por mas que se encomia,
Instrumento parece
Que desdice de hermosas,

El que se pone enfrente
De alguna que lo toca,
Do la mitad del cuerpo
La vista apenas goza.

Y aunque todo lo vea,
Con ello al fin ¿qué logra?
Contemplarla sentada
De mucha ceremonia.

No así, Betina mia,
La guitarra donosa,
Que ni cubre tu cuerpo,
Ni tu talle me roba.

Nosotros el piano,
La vihuela vosotras,

Que á la fea dá gracias
Y á la bella las dobla.

Guitarrista te quiero,
Pianista me enojas:
Deja pues el piano
Y la guitarra adopta.

Con ella los pintores
A los ángeles copian:
Aun no he visto un piano,
Oh Betina, en la gloria.

Pero cítaras veo,
Y laúdes y violas,
Y arpas, plectos y liras,
Y testudos y conchas.

Y negarme no puedes,
Aunque no eres pintora,
Que los pintores saben
Lo que son esas cosas.

Y ademas, la guitarra
Es muy chuseca, muy mona,
Muy no sé qué, Betina. . . .
En fin, muy española.

ANACREONTICA V.

Betina, cuando cantas,
Y en sonoros ecos
Alzas la voz divina
Que en dón te ha dado el cielo,

¿A quién se debe, dime,
Si no es á tu maestro,
La espresion con que rindes
Corazones de hielo?

Eras hermosa un dia;
Mas tus hechizos bellos
La vihuela y el canto
Mayores los han hecho.

Con ellos has vencido
A mi rival funesto,
Que yo te doy las armas
Contra mi mismo pecho.

Y al ver que por el triunfo
Ni aun gratitud te debo,
Debiendo aborrecerte,
Te idolatro mas ciego.

Y sigo en darte gracias
Que cedes á otro dueño,

Y cada vez te adoro
Mas infeliz, mas necio.

ANACREONTICA VI.

¿Cómo será posible,
¡Oh Dios! que el que te vea
Del triste amor rehuya
La mísera cadena?

El sol de medio dia
Que abrasa y centellea,
A tus divinos ojos
Les dió su lumbre bella.

Tiñó tu blanco rostro
La cándida azucena,
Y tus hermosos labios
La flor que Vénus precia.

No tiene tu mejilla
Color: si lo tuviera,
No fueras hoy la imájen,
Mi bien, de la modestia.

¿Y tu cintura hermosa?
¿Y aquella gentileza
Con que danzando ajitas
La placentera huella?

Vénus te tiene envidia,
Vénus te confundiera
Al verte entre sus gracias,
Si no eres una de ellas.

Mas ¡ay! que en este día
A tan hermosas prendas
Añades la del canto,
Y mi desdicha es cierta.

Un hombre mas dichoso,
Mas no que te merezca
Tanto cual yo, Betina,
Se adornará con ellas.

¡Oh, no, Betina amada!
Son mías, no las vendas:
Yo te las doy, y es justo
Que al fin me las devuelvas.

ANACREONTICA VII.

Si prosigues, Betina,
Aplicada al estudio,
Dentro de pocos días
Tocarémos á duo.

¡Oh, qué bello en la noche,
Sin ruido importuno.

Es oír dos vihuelas
Concertando sus puntos!

Dos amantes parecen
Confundidos en uno;
Dos hermanas, dos madres
Conversando á su turno.

Si tocándola sola
Es tan dulce su arrullo,
¿Qué será cuando suene
Concertado nocturno?

Yo vibraré, Betina,
Los sonidos oscuros
Del bordon, mientras bella
Tú herirás los agudos.

Y veloces mis dedos
Siguiendo tus preludios,
Te diré mas afanes,
Me dirás tú los tuyos.

Y verás de armonía
Cuán rico y cuán fecundo
Es el bello instrumento
Que desdeñan algunos.

Sigue pues, oh Betina,
Con tus bellos anuncios,

Y de Sor y de Aguado
Aprovecha el estudio.

Porque yo no descanso
Hasta que ambos en uno
La vihuela toquemos,
¡Oh mi Betina! á duo.

ANACREONTICA VIII.

Hora, Betina amada,
Que el apacible velo
Tendió la oscura noche
Insinuando el sueño:

Hora que adormecidos
Callan la tierra y cielo,
Que el mar perdió su furia
Y está sin movimiento:

Que las flores cesaron,
Y cesaron los vientos,
Ellas de ser mecidas,
Y de mecerlas ellos:

Nosotros, prenda amada,
La vihuela templemos,
La medrosa vihuela
Amante del silencio;

Y el grande poderío
De su apacible acento
Sentirás, que las gracias
Y amor le concedieron.

No presume los sones
Del piano soberbio,
Ni su arrogante estilo,
Ni sus altivos ecos:

Ni sus cuerdas pudieran
Despertar en el pecho
Las terribles pasiones,
Los guerreros afectos.

En la callada noche
Ella ejerce su imperio,
Despierta la ternura,
Inflama el sentimiento.

Cada són que produce
Es un quejido tierno;
Sus voces son suspiros,
Querellas son sus ecos.

¿Pero tu pecho late?
¿En giro violento
Tu sangre se enardece,
Idolatrado dueño?

¿El medroso suspiro
De la mansion del pecho
Saliera involuntario
A hender el vago viento?

¡Oh Dios! ¿si por ventura
De tu desden el hielo
Templó, Betina hermosa,
La cítara gimiendo?

¿Si mi anhelada dicha
Cierta será? Amor tierno,
Dulce amor . . . si he vencido,
De mi alegría muero.

Mas ¡ay! que rubicunda
El alba en sus destellos
Anuncia ya del dia
El resplandor funesto.

El ave abandonando
Su aletargado sueño,
Su venida celebra
Con sonoro gorjeo;

Y el aire bullicioso,
Y el sonante arroyuelo,
Y la cancion que entonan
Pastores y labriegos,

Todo anuncia el ruido
Del dia que bien presto
Va á relucir, del dia
Que infeliz aborrezco.

La vihuela no suena:
Sus ecos placenteros
Al bullicio importuno
La majia ¡ay Dios! perdieron.

Y la ingrata que niega
A mi cariño el premio,
De nuevo se amuralla
Con el rigor y el hielo.

¡Oh desden! yo venciera
Tu inexorable ceño,
A secundar la noche
Las ansias de mi pecho.

¡Noche! ¿por qué has huido?
¡Día! ¿por qué vinieron
Tus importunos rayos
A ocasionar mi duelo?
Sin tu fatal venida,
Yo de mi ingrato dueño
Triunfara, ¡ay Dios! yo fuera
El mas feliz del suelo.

Debiera yo mi dicha
De la vihuela al eco;
Debiera yo á la noche
Lo que al amor no debo.

ANACREONTICA IX.

Canta, Betina hermosa,
De amor esas letrillas,
Mientras sensible el alma
Te escucha embebecida.

Dime que amas, dime
Que me eres tierna y fina,
Aunque finjido sea
Lo que cantando digas.

Mi pecho se dilata
Oyéndote, Betina;
Tus ecos son mi gloria,
Tus labios mi delicia.

Aunque con ellos mientas,
Aunque con ellos finjas,
No importa: soy dichoso
Si una ilusior me brindas.

ANACREONTICA X.

¡Oh, cuánto, prenda mia,
Cuánto el amor propicio

Contigo estuvo! ¡oh, cuánto
Al cielo le has debido!

Tu corazon fué siempre
Del sentimiento abrigo;
Tu corazon formado
Por la ternura ha sido.

¿Quién á tu voz sonora
Dar pudo tal prestigio,
Sino el afan que ajita
Tu corazon, bien mio?

¿Quién á mis tristes ojos
Brotar el llanto hizo?
¿Quién la calma volviera
Al pecho combatido?

No fué tu voz; que nunca
Su inmenso poderío
Sin la espresion causara,
Mi bien, tales prodigios.

En vano de tus labios
El eco peregrino
Adular pretendiera
El fatigado oido;

En vano correrian
Tus manos el camino

Del diapason sonoro
En rápido ejercicio,

Si el tierno sentimiento
No animara los giros
De tu voz, la presteza
De tus dedos divinos.

Suene herida la cuerda;
Pero en el punto mismo
Responda al sùo el pecho
Inquieto y conmovido.

Si el corazon que escucha
Permanece tranquilo,
De tu voz, y tus ecos
¿A qué el sonoro trino?

La espresion, prenda amada,
¡La espresion! vano ruido
Sin ella al fin seria
La vihuela al oido.

El vuelo sonoroso
Del fugaz ceñrillo;
Del travieso arroyuelo
El armónico giro;

El arpa, el arpa de oro
Que pulsa el ángel mismo,

En vano sonaria
Sin la espresion, bien mio.

ANACREONTICA XI.

Tu mamá se ha quejado
(Y en verdad que lo siento)
De que olvidas, Betina,
Los pasados progresos.

Dice que ya no cantas
Cual cantabas un tiempo,
Y que apenas estudias
La leccion de solfeo:

Y que olvidas á Agnado,
Y que miras con tedio
La guitarra, que apenas
Te merece un recuerdo.

¿Es verdad? Yo, Betina,
A decir lo que siento,
Lo mismo que tu madre
Hace dias que observo.

Distraida pareces,
Silenciosa te has vuelto;
Si me miras, te turbas;
Si te miro, te ofendo.

Tus doncellas me digera
Que perdiste ya el sueño.
Que tranquilo dormias,
Y que ahora es inquieto.

¿Qué es agesto, Betina?
Yo deseara empero
Que volvieras del canto
Al pasado embeleso.

La vihuela fué un día
Tu placer, tu contento:
¿Por qué, dí, la condenas
Al olvido funesto?

Vuelve en tí, que si miras
Que la tratas con ceño,
Pensarán otra cosa
Habladores y necios.

Ya tu madre me ha dicho
Que yo la culpa tengo,
Porque ni sé reñirte,
Ni mostrarme severo.

Y lo siento, repito,
Porque va conociendo
Que mas que la guitarra
Amor te roba el tiempo.

ANACREONTICA XII.

Gracias, laud sonoro,
Gracias, vihuela mia,
Pues te debo mi gloria,
Y mi paz y mi dicha.

Tú el desden has vencido
De mi bella enemiga,
Y de alumna en amante
Convertiste á Betina.

¿Cómo fuera posible
Que tras dias y dias
De suspiros y penas,
Desoyese mis cuitas?

No en vano á tus acentos
Los moros recurriau
Para ablandar desdenes,
Para decir caricias.

No en vano contemplaba
La bella Andaluécia
En cada mora bella
Un ángel vihuelista.

Gracias pues, ¡oh vihuela
Tuya es mi paz, mi dicha:
A tí las horas debo
Mejores de mi vida.

VI.

LETRILLAS SATIRICAS.

LETRILLA I.

Que Paca la Curra
Se muera por Gil,
O Anton por la Toña....

¿Qué me importa á mí?

Que un necio presuma
De sin par letrado,
Porque tiene el grado
De doctor en suma;
Y eche mas espuma
Que hace el javalí....

¿Qué me importa á mí?

Que otro enamorado
De larga melena
Guste enhorabuena
De morir ahorcado,
Porque le ha negado
Su querida un sí....

¿Qué me importa á mí?

Que otro tapaboca
De infecunda idea

Ser poeta crea
Con jactancia loca,
Porque á cierta boca
La llamó rubi....

¿Qué me importa á mí?

Que en la gran Castilla,
Con insulto necio,
No merezca aprecio
Ni Leon ni Ercilla,
Y una novelilla
Dura y triste sí....

¿Qué me importa á mí?

Que con solo el testo
Del Señor Larraga
Cura Juan se haga,
Y en saber digesto
Eche todo el resto
Otro baladí....

¿Qué me importa á mí?

Que la que antes era
Criaduela y mala,
Hoy con lujo y gala,
Y orgullosa y fiera,
Calee la primera
Rico borceguí....

¿Qué me importa á mí?

Que nada se aclame
Como el drama inmundo,
Atroz, furibundo,
Que sangre derrame;
Y genio se llame
Lo que es frenesí. ...
¿Qué me importa á mi?

Que mi dura estrella
Su rigor aumente,
Y al leer la gente
Esta letra bella,
Nadie dé por ella
Un maravedí. ...
¿Qué me importa á mi?

LETRILLA II.

¿Cuántos vestidos
Tiene Ermeguncio!

*Pero decidme:
¿Si serán suyos?*

¿Veis aquel fraile
Tan rubicundo
Cómo dirige
Su voz al vulgo?
¿Oh cuántas citas
De autores puso,

Y cuantos testos
En su discurso!
*Pero decidme:
¿Si serán suyos?*

¿Veis aquel hombre
De pelo rubio
Que se pasea
Con Don Facundo?
Pues ayer tarde
Me enseñó en Burgos
Un bolsón lleno
De pesos duros.

*Pero decidme:
¿Si serán suyos?*

¿Veis esa niña
De alto coturno,
Llena de perlas,
Sedas y lujo?

Alta cadera
Tener le plugo,
Largo cabello,
Dientes menudos,
Pero decidme:

¿Si serán suyos?

¿Oís los versos
Altos, rotundos

Que nos recita
Mi amigo Rufo?
¡Oh, qué armonía!
¡Qué hablar tan puro!
¡Qué pensamientos
Tan oportunos!
Pero decidme:
¿Si serán suyos?
¿Haceis memoria
Del buen Don Justo,
El que habitaba
Junto á San Bruno?
Murió ayer tarde.
Y ¡oh golpe duro!
Dejó seis hijos
En este mundo.

Pero decidme:

¿Si serán suyos?

LETRILLA III.

¿Pobre, fea y con fortuna?

Ninguna.

¿Has visto, querido Fabio,
Comedia sin casamiento,
Privanza sin escarmiento,
Bufonada sin agravio,

Muger que refrene el labio,
Nobleza sin mancha alguna?

Ninguna.

¿Has visto jamas sainete
Sin patiza ó sin alcalde,
Amigo que ame de balde,
Casero que no te apriete,
O jóven de diez y siete
Que observe carnal ayuno?

Ninguno.

¿Has visto dia de fiesta
Sin borrachera ó sin palos,
Visita sin intervalos
De impertinencia molesta,
O bribona deshonesto
Que acabe sin tos perruna?

Ninguna.

¿Has visto rey que no anhelo
Ser absoluto algun dia,
Pueblo con soberanía,
Litigante que no apele,
O fraile que se consuele
Cuando pierde el desayuno?

Ninguno.

¿Has visto de cien novelas
Una sola regular,
Medicina singular
Que cure el dolor de muelas,
O controversia de escuelas
Que no peque de importuna?

Ninguna.

¿Has visto jamas cadete
Que no tenga su chiquilla,
Barbero sin guitarrilla,
Espadachin que no rete,
O letrado que interprete
La ley de modo oportuno?

Ninguno.

¿Has visto heldad, en fin,
Que sabiendo dibujar,
Bailar, tañer y cantar,
Y hablar en griego y latin,
Sepa arreglar, aunque ruin,
Un guisado por fortuna?

Ninguna.

¿Y jóven que no te hable
De república en España,
Desenvainando con saña
(Si le tiene) el corvo sable,

Aunque acaso el miserable
Ignore lo que es tribuno?

Ninguno.

LETRILLA IV.

Niñas que leyendo aquesto
Mostrarán ceñudo el gesto,

Si las hay:

Pero que de lo leído
Saquea el fruto debido,

No las hay.

Niñas pulidas y bellas
Como el sol y las estrellas,

Si las hay:

Pero de tal condicion
Que no tengan presuncion,

No las hay.

Niñas que á los doce abriles
Cuentan las gracias á miles,

Si las hay:

Pero que estén sin su mueble,
Aunque en edad tan endeble,

No las hay.

Niñas que á dos, tres y cuatro
Les dicen: "Yo te idolatro,"

Si las hay:

Pero niñas que por esto
Logren casarse mas presto,
No las hay.

Niñas que en la edad de amor
A todos muestran rigor,
Si las hay:

Mas que de tal entremes
No se arrepientan despues,
No las hay.

Niñas solteras de treinta,
Y aun de euarenta y cincuenta,
Si las hay:

Mas de genios tan estraños
Que no se quiten los años,
No las hay.

Niñas cuya negra téz
Se acerca mucho á la pez,
Si las hay:

Pero tan francas y buenas
Que no se llamen morenas,
No las hay.

Niñas que á un tonto sonríen
Y de él á solas se rien,
Si las hay:

Mas niñas que por el pronto
No quieran pillar un tonto,
No las hay.

LETRILLA V.

Tú te metiste
Fraile mostén:
Tú lo quisiste,
Tú te lo tén.

¡Oh qué desgracia
Señora mia!
Cuando lucia
Con eficacia
Lleno de gracia
Tu bello dia;
Cuando en tu rostro
Púrpura y ostro
Solo se vía;
Mil amadores
Te rodeaban,
Mil te enviaban
Ansias y amores;
Tú con rigores
Los repeliste;
Tú te reiste
De ellos tambien:
Tú te metiste
Fraile mostén.

Y hoy que tu bella
Tez descolora,
Dulce señora,
Pérfida estrella;
Hoy que su huella
Asoladora

En tu sublime
Semblante imprime
La edad traidora;
Los amadores
Huyen tu lado;
Nada ha quedado;
Todo es rigores:
A los favores
Que recibiste
Suceser viste
Fiero desden:

Tú lo quisiste,

Tú te lo tén.

Voces al viento
Dabas de gozo
Viéndote mozo,
Libre y exento:
Días sin cuento
Con alborozo
Pasaste, oh Fabio:

Nunca tu labio
Probó el sollozo:
Mas luego quiso
La suerte odiosa
Que de una hermosa
Vieras el riso.
¡Ah! fué preciso
Cargar con ella:
¡Era tan bella!—
¡Bravo, muy bien!

Tú te metiste

Fráile mostén,

Pero los días
De bienandanza,
La paz, la holganza
Que antes tenias,
Tus alegrías,
Placer, bonanza. . . .

¡Dónde se han ido?

Eres marido;

Lo eres, no es chanza.—

“¡Miseró padre!

“¡Males prolijos!

“¡Vestir los hijos!

“¡Calzar la madre!”—

Y bien, compadre:

¿No supusiste,
No preveíste
Tanto vaiven?

*Tú lo quisiste,
Tú te lo dén.*

Y tú, Ramiro,
Que en otros días
Feliz vivías
En tu retiro:
Tú que el suspiro
No conocías;
Que en tu cabaña
Del mar la saña
Nunca temías:

¿Por qué has dejado
Por los honores
Fuentes y flores,
Bosques y prado?
Verte elevado
Necio quisiste,
Y así creíste
Pasarlo bien.

*Tú te metiste
Fraile mostén.*

Pero la suerte
Falaz que tanto

Gozo y eneanto
Quiso ofrecerte,
Con rigor fuerte
Cambió entre tanto
La perspectiva:
La suerte esquivada
Te entrega al llanto.
¿Quién ¡ay! creyera
Tal pesadumbre?
¿Que de la cumbre
Caer te hiciera?
¿Que infiel huyera
Tu lado triste
La que creíste
Ser tu sosten?

*Tú lo quisiste
Tú te lo tén.*

Ni á tí tampoco,
Julio querido,
Daré al olvido
Mucho ni poco.

¿Oh Dios, qué loco,
Mi Julio, has sido!
Con las mugeres,
¿Quién tus placeres
Nunca ha tenido?

¿Hubo ninguna
Que resistiera?
¿Hubo siquiera
Tan solo una?

¡Oh, qué fortuna!

Dichoso fuiste:

Tuyas hiciste
Cuantas se ven:

Tú te metiste

Fraile mostén.

Mas yo te ruego
Que al fin me digas:

Tantas amigas
Como haces luego,

Tantas que ciego

Vences y obligas,

¿Cuál te han parado?

¿Cual te han dejado

Tantas intrigas?

¿Por qué andas tuerto

Hoy por la calle?

¿Por qué en tu calle

Tal desconcierto?

Vamos, es cierto:

¡Julio... caiste!

Confiesa el chiste

De bien á bien.

Tú lo quisiste

Tú te lo tén.

LETRILLA VI.

Atencion, señores,
Que hoy remonto el vuelo
Hasta el gran modelo
De los oradores:

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis á Don Fernando
Pasear en coche,
De dia, de noche,
Lloviendo, tronando,
Relampagueando?

Pues sabed, compadres,
Que sus caros padres
Fueron capadores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis sobre la puerta
Del Señor Don Pedro
Por armas un cedro
Y una cosa muerta?

Pues es cosa cierta
Que un bolsón preñado
Le parió el condado
Entre mil dolores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis allá aquel sabio
Sublime y profundo,
Que ha pasmado el mundo
Al abrir su labio?
Pues si no es agravio
Sabed que no cena,
Que la panza llena
Desdice de autores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis á aquel que mueve
Con desden la planta,
Y á la plebe espanta
Si mira á la plebe?
Pues á ella le debe
El ser diputado,
Y haber alcanzado
Destinos y honores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis la demasia
Con que al sexo bello
Hoy oprime el cuello
La caballería?
Pues sabed que un día
Por una alba mano
Saltaron al llano
Cien competidores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis allá aquel ente
Con casaca antigua,
Pidiendo estantigua
Limosna á la gente?
Pues es un valiente
Que sudó en campaña,
Y con hambre España
Premia sus sudores

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis aquel pobrete
De doctor graduado,
Tieso y estirado
Mas que un matasiete?
Pues es un zoquete
Que sin mas caudales

Que tres mil reales
Charla entre doctores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

¿Veis infelizmente

Ese delincuente,

Caminar doliente

VEA fatal tablado?

Pues sabed que ha estado

Catorce años preso,

Marchando el proceso

A pasos mayores.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

LETRILLA VII.

Que yo le diga á Colasa

Que mi corazon se abraza

De amoroso frenesí,

Eso sí:

Pero ser en estos dias

Otro segundo Macias

Y morir como él murió,

Eso no.

Que pasara Don Beltran

Donde rije el Alcoran

Por el mas sabio alfaquí,

Eso sí:

Mas que siendo una alimaña

Pase por docto en España

Y por sugeto de pró,

Eso no.

Que de ahora en adelante

En italiano se cante,

Ya que la moda es así,

Eso sí:

Mas que reciba placer

Quien no acierta á comprender

La parla que Tasso habló,

Eso no.

Que apellidemos á Francia

Culta nacion en sustancia

Como dicen por ahí,

Eso sí:

Mas que tan necios séamos

Que franceses nos hagamos

Como muchos que sé yo,

Eso no.

Que yo estudie diplomacia

Cual se estudia verbigracia

El do, sol, re, la, mi, si:

Eso sí:

Pero que crea en conciencia

Que la diplomacia es ciencia
Y maquiavelismo no,

Eso no.

Que mire con justo ceño
Al clásico que dá sueño,

Y á su obrilla valadi,

Eso sí:

Mas que bueno solo crea

Lo que romántico sea,

O á mí tal me pareció,

Eso no.

Que yo defienda opiniones

Con las mejores razones

Que puedan caber en mí,

Eso sí:

Pero ser tan animal

Que apueste un solo real

Por la contra ó por el pró,

Eso no.

Que si llegare á pecar

Me esfuerce por remediar

El yerro que cometí,

Eso sí:

Pero tomar un cilicio

Y herir sin seso ni juicio
La carne que Dios me dió,

Eso no.

LETRILLA VIII.

Una pregunta,

Doña Teresa:

¿Cuándo meamos

A la francesa?

Ya no tenemos

Cosa que huela

A *españolismo*

De treinta leguas.

Literatura,

Corte, etiqueta,

Prácticas, usos,

Todo es del Sena.

¿Cuándo meamos

A la francesa?

No hay peluquero

Que en gordas letras

Paris no ponga

Sobre la puerta.

De Paris vienen

Sastres y telas;

Nuestras modistas
Son *parisienas*.

¿Cuándo meamos
A la francesa?

Los estamentos
Se abren y cierran
Del modo mismo
Que allá se observa.
Trámites, parla,
Dichos, arengas,
Nada tenemos
Que hispano sea.

¿Cuándo meamos
A la francesa?

Gritan allende:
"Método, reglas,"
Y dá un porrazo
Lope de Vega.
Clama desórden
La nueva esenela,
Y ¡adiós Inarco
Con sus comedias!

¿Cuándo meamos
A la francesa?

La pobre España,
De puro vieja,
Mona parece
Segun remeda.
¿Rie la Francia?
Reir es fuerza:
¿Llora y maldice?
¿Llanto, anatema!

¿Cuándo meamos
A la francesa?

Antes la gente
Gálica era
Mientras vivía
Sobre la tierra:
Hora de un tiro
Se abre la testa,
Y hasta en la tumba
Gala se muestra.

¿Cuándo meamos
A la francesa?

¡Galomanía,
Cómo progresas!
¡Viva la culta
Gálica secta!

Ruede la bola,
Siga la gresea,
Hasta que todo
Gálico sea.

¿Cuándo meamos

A la francesa?

LETRILLA IX.

Una, dos, tres...

Cojo es.

Si Juana cayó con Gil,
Es que la sedujo vil:
Si despues cayó con Blas,
Cedió á la fuerza no mas:
Y si aun cayó con Antonio,
Es que creyó en matrimonio.

Gil, y va una;

Blas, y van dos;

Antonio, y van tres:

Coja es.

Seis á la sota apunté
Y sota *en puerta* saqué:
Pongo despues al caballo,
Y *en puerta* tambien le hallo:

Pongo al rey por ver si acierta,
Y hétele tambien *en puerta*.

En puerta, y va una;

En puerta, y van dos;

En puerta, y van tres:

Cojo es.

Vino la constitucion,
Y no caí, Don Ramon:
Vino el despótico esceso,
Y siempre tieso que tieso:
Sobrevino el estatuto,
Y el mismo empleo disfruto.

Córtes, y va una;

Fernando, y van dos;

Cristina, y van tres:

Cojo es.

¡Qué casualidad, Elisa!

Amadeo estaba en misa:

Voy por la tarde al paseo....

¡Tambien estaba Amadeo!

Al baile despues me fui....

¡Qué diablo! tambien allí.

A misa, y va una;

Al Prado, y van dos;

A Oriente, y van tres:

Cojo es.

¿Quién te regaló el mañón,

Mi querida Concepcion?

—Mi primo.—¿Y aqúeste dije?

—Mi primo: ¿no te lo dije?—

¿Y ese collar tan precioso?

—Mi primo: ¿qué fastidioso!

El primo, y va una;

El primo, y van dos;

El primo, y van tres:

Cojo es.

LETRILLA X.

Siglo diez y nueve,

Si eres lo que dicen,

El diablo te lleve.

¿Por qué me ha tocado

Nacer en tus dias?

¿Qué estrella, qué hado

Sufrir me ha mandado

Tus leyes impías?

Siglo diez y nueve,

El diablo te lleve.

Positivo en todo,

La ilusion nos robas:

No conoces modo

En darnos beodo

Pesares á arrobas,

Siglo diez y nueve,

El diablo te lleve.

¿Qué es la vida humana,

Si cruél le quitas

La ilusion liviana,

La ilusion que allana

Penas infinitas?

Siglo diez y nueve,

El diablo te lleve.

Verdades desnudas

Tan solo proclamas:

Con voces agudas

La prosa saludas,

Los versos infamas.

Siglo diez y nueve,

El diablo te lleve.

Tú teatro sigo,

Tu teatro veo,

Y en él te maldigo,

Al ver sin castigo

El crimen mas feo.

Siglo diez y nueve,

El diablo te lleve.

Rompiste eadenas
Que el genio oprimian.
Y el gusto barrenas,
Y leyes condenas
Que nunca varían.

Siglo diez y nueve.

El diablo te lleve.

Enérgico eres,
O serlo deseas;
Y es bien te moderes,
Que matas, no hieres;
No alumbras, humeas.

Siglo diez y nueve.

El diablo te lleve.

Brusco salto diste,
Mi querido siglo:
La valla rompiste,
Y á fuer de ser triste
Pareces vestiglo.

Siglo diez y nueve.

El diablo te lleve.

LETRILLA XI.

He visto caras hermosas,
Juanita, por mi fortuna;
Mas cual la tuya, ninguna.

He visto bellos ojuelos,
Dulce reir, grato hablar,
Y un modo tal de mirar
Que puede causar mil celos;
Y una risa de los cielos
He visto grata, oportuna:
Mas cual la tuya, ninguna.

He visto como se atreve
A competir un cabello
Con el del sol en lo bello;
He visto pié blanco y breve,
Y una tez como la nieve
Sin sombra ó arruga alguna:
Mas cual la tuya, ninguna.

He visto gran gentileza
En el tañer y el cantar,
Vestir, coser y bordar;
Y en la danza ligereza,
Y en el dibujo franqueza
Que á la exactitud se aduna:
Mas cual la tuya, ninguna.

He visto manos hermosas,
He visto senos turgentes,
He visto menudos dientes,
He visto bocas graciosas

Y cintura, entre otras cosas,
Del templo de amor columna:
Mas cual la tuya, ninguna.

Y he visto gracia escelente
Para llamar al cortejo,
Gentil hombre y nada viejo,
Cuando el marido está ausente;
Y gracia en ornar su frente
Con los cuernos de la luna:
Mas cual la tuya, ninguna.

LETRILLA XII.

Esta mañana
Vi á Don Ramon.—
¿Aquel pedante
Tan hablador?

Música, leyes,
Armas, blason,
Todo lo sabe
Don Amador.
Dos meses hace
Que el tal señor
De estudiar tanto
Casi cegó.

*¿Aquel pedante
Tan hablador?*

Don Hemeterio
De Verdejós
El que habitaba
Junto al rincon,
El otro dia
Se nos llevó
Aquella plaza
De oposicion.

*¿Aquel pedante
Tan hablador?*

Don Agapito
El de Oleron,
Es el mas sabio
Que se halla hoy,
Y el mes pasado
Se graduó
De licenciado
Y de doctor.

*¿Aquel pedante
Tan hablador?*

El padre Pedro
De San Anton,
En la tribuna
Hoy defendió
Una difícil
Proposicion,

Y en todo el rato
No se turbó.

*¿Aquel pedante
Tan hablador?*

Tampoco es rana

Don Salvador.

¡Qué talentazo!

¡Qué cabezon!

¡Con qué energía,

Con qué vigor

Hace al gobierno

La oposicion!

*¿Aquel pedante
Tan hablador?*

LETRILLA XIII.

EL BAJON ROMANTICO.

¡Chiton! que templo el bajon,

Y quiero ver la estension

Del moderno diapason:

¡Mal-di-cion!!

¿Solo tres las notas son?

Pues chiton y mas chiton,

Que me atrevo á una cancion.

¡Maldicion!

Nadie me arrugue las cejas,

Ni me relate consejas

De consonancias añejas

Que adormecen las orejas:

El antiguo diapason

No tiene comparacion

Con la moderna invencion

Del romantico bajon.

¡Maldicion!

Quede para el siglo nono

Aquel hablar y aquel tono

Tan dulce y tan monotono,

Propia invencion de algun mono:

Para hablar á la razon

Y al humano corazon,

Nada es comparable al son

Del romántico bajon.

¡Maldicion!

La decantada armonía

De la antigua poesía

Que de gracias se atavía,

Ya no se estila en el día:

Otros ya los tiempos son;

Otra ha de ser con razon

La moderna entonacion
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

Queden para el clasiquillo
El pastoril caramillo,
Y la rosa y el tomillo,
Y la flor, y el cefrillo:
Gasa... brisa... tul... crespon
Esas vuestras voces son,
La mazowrka, el rigodon
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

La meliflua consonancia
Huele ya de puro rancia,
Y aun por eso no hay estancia
Que no se destete en Francia.

¡Prosa! ¡prosa! tales son
Los dramas de esa nacion;
Tal el canto, en conclusion,
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

Pero el verso halaga al fin:
Lo monótono, lo ruin,
En seguir un retintin
Desde el principio hasta el fin:

Un metro en cada renglon
Es ya otra cosa, otro dón,
Otra solfa... otra invencion
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

Quede la moralidad
Para la pasada edad;
Que á nosotros en verdad
Nos cupo otra sociedad:
Borgia... Antony... Marion...
Los tipos del arte son,
La acabada ereacion
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

Eso de ver un malvado
Justamente castigado,
Y un inocente premiado,
¡Es tan frio y tan pesado!
El crimen con galardón
Es mas bonito, es leccion
En que mas resalta el son
Del romántico bajon.

¡Maldicion!

¿No es cuadro sublime ver
Retratada la muger

Como no lo puede ser
Ni aun el mismo Lucifer?

Y ver pintado al varon
Cual los diablos no lo son,
¿No es el mejor figuron
Del romántico bajon?
¡Maldicion!

¿Y aquel pintar la impudencia
Femenil con tal licencia,
Que solo falta en conciencia
Que pára á nuestra presencia?

¿Y aquel caer el telon
Cantando el kirie eleison,
Al compás, como es razon,
Del romántico bajon?
¡Maldicion!

¿Y aquel pintar á la hez
De la canalla soez,
Bebiendo sangre tal vez
Como vino de Jerez?

¿Y aquel finir la funcion
Con la sabida cancion,
Que es el quid del diapason,
Del romántico bajon,

*Maldicion y maldicion.
Y cien veces maldicion?*

Acabemos la cancion.
¡Ay qué diabólico son!
¡Maldito sea mil veces
El romántico bajon!!!!!!

LETRILLA XIV.

EL RIGORISMO CLASICO.

¿Conque mi letrilla es ruin
Desde la cruz á la fecha?
¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

En cierto libro de pró
Cierta clásico escribió,
Que solo existe un poema
Que pueda servir de tema,
O cuando mas, dos y medio
Que no despierten el tedio;
Aquellos en griego, y éste,
Si no me engaño, en latin:

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

Y dice tambien el tal,
Que no hay poema cabal
Si se desvía de Homero
En una coma, en un cero,

En un ápice tan solo;
Y que es maldito de Apolo
Poeta que no le imita

Desde el principio hasta el fin:

¡Ay qué manga tan estrecha

Tiene el señor clasiquin!

Y hablando de poesía,
Dice también que en el día
No es posible en buena lógica

Sino griega y mitológica,

Y que es deber del cristiano
Hacerse griego y romano,

Y mas en culto tan bello

Como el que en Roma dió fin:

¡Ay qué manga tan estrecha

Tiene el señor clasiquin!

Dejar á Jove y Egisto

Por seguir á Jesucristo,

¡Es tan prosaico y vulgar!

Y además. . . . ¡cómo nombrar,

Pongo por caso, á María,
Cuando Homero no lo hacia,

Ni ser bueno en castellano

Lo que no lo fué en latin?

¡Ay qué manga tan estrecha

Tiene el señor clasiquin!

¡Y aquel escritor de fama
Que dá las leyes del drama,
Y habla del macho cabrío?
(No es Horacio, señor mío,
Que es un clásico francés
A quien llevan por los pies
Hoy los de Francia...) y, *claudatur*,
Paréntesis matachin.

¡Ay qué manga tan estrecha

Tiene el señor clasiquin!

Horacio se contentó
(Aunque acaso dormitó)
Con marear los cinco actos
Como límites exactos
Del dramático interes:
Pero el clásico francés
Habló de *tiempo y lugar*,
Y es curioso el retintin.

¡Ay qué manga tan estrecha

Tiene el señor clasiquin!

Es sabido, y va formal,
Que es un pecado mortal
Que no merece perdon
Dar al drama duracion
Que esceda el curso de un dia,
(Inclusa la noche fria). . . .

Otro paréntesis va,
Mas sirve de nota al fin.

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

*¿Qué drama tiene virtud
Sin re-ro-si-mi-li-tud?*

(Yaya un vocablo perverso
Para encajonarlo en verso!)
Por lo mismo, mejor fuera
Que en duracion no escediera
De la re-pre sen-ta-cion.

(Otro vocablo rüin.)

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

Y todo debe pasar

En un sitio, en un lugar,
Sin que se mude la escena
Ni aun cuando la orquesta suena;

Pues si no, eualquier diria:

“Sin moverme yo, á fe mía,
“¿Quién diablos me ha trasladado
“De la plaza al camarín?”

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

Y aunque se cae la objeccion

Con solo ver el telon,

La desvanecen algunos
Diciendo muy oportunos,
Que bien se podrá mudar
En entreacto el lugar.
Si la mutacion se hace
En limitado confin.

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

Peró el apuro terrible
Es, que no hay drama posible
Si se sigue de pe á pa
Todo lo que escrito va.
¡Paciencia! mejor deseo
Ver cerrado el coliseo,
Que no cada dia un drama
Si discrepa en una crin.

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

Mas dejemos, musa mía,
Esta cancion, que otro dia
La podremos continuar;
Que es largo de relatar
Lo que hasta ahora se ha escrito,

Y ser pesado es delito
De leso griego y latin.

*¡Ay qué manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!*

LETRILLA XV.

Hete la justicia
Que los hombres han:
Tú lo debes, Pedro;
Págalo tú, Juan.

Aquel pobrecillo
Que á Melilla va,
Por una pendencia
De poca entidad,
Sin costas y libre
Saliera á pasear,
A no perseguirle
Su estrella fatal:
Pero el juez estaba
Hecho un Satanás,
Y en álguien su murria
Debió descargar.

*Tú lo debes, Pedro,
Págalo tú, Juan.*

El otro marido
De tétrica faz

Tambien tiene murria
Y humor infernal.

¿Veis cómo aporrea
Su cara mitad,
Garrotazo viene,
Garrotazo va?
¿Qué ha de hacer? el pobre
Viene de jugar,
Y perdió en la banca
Todo su caudal.

*Tú lo debes, Pedro;
Págalo tú, Juan.*

¿Y el señor ministro?
¿Qué fatalidad!
Una cara tiene
Que parece agraz.
Ocho dias hace
Que audiencia no dá,
Ni despacha un solo
Triste memorial.

Ya se ve, el congreso
En su contra está...
Pierde votaciones...
¿Cómo despachar?

*Tú lo debes, Pedro;
Págalo tú, Juan.*

Ténga usted paciencia,
Tío Nicolás,
Que aunque no es muy justo,
Le vamos á aborcar.
El diablo del pueblo
No nos deja en paz,
Y grita.... y alguno
Lo debe pagar.
Usted.... ya lo veo....
Pero los demas
Son gordos.... y ricos....
Y en fin.... claro está
Que lo debe Pedro,
Y lo paga Juan.

LETRILLA XVI.

¿Quieres, Juan, pasar alegre
Esta vida miserable,
Dominando á todo el mundo,
Sin que te domine nadie?

Ponte fraile.

¿Quiéres alcanzar la dicha
De que tus debilidades
Todo el mundo las ignore,
O aunque las sepa, las calle?

Ponte fraile.

¿Quieres tener por divisa
La pobreza miserable,
Teniendo seguro el pan
Y satisfecho el gazzate?

Ponte fraile.

¿Quieres que la plebe absorta
Te santifique y ensalce,
Mientras tú de ella te rias,
Y la fascines y engañes?

Ponte fraile.

¿Quieres que por un deslíz
De un convento te separen
Para trasladarte á otro
Donde estés mejor que antes?

Ponte fraile.

¿Quieres reunir en uno
Privilegios de magnate,
Intrigas de palaciego,
Y humor de alegre estudiante?

Ponte fraile.

LETRILLA XVII.

Aunque no es incierta
Mi ignorancia mucha,
El pueblo me escucha
Con la boca abierta.

Un drama he compuesto
Atroz, espantoso,
Inmoral, odioso,
Pesado y molesto:
En tablas lo he puesto
Con velas y cirios,
Porque sus delirios
El público advierta,
*Y el pueblo lo escucha
Con la boca abierta.*
Ayer en corrillo
Hablé del Estado
Con tal desenfado
Que era gusto oïllo;
Y aunque soy un pillo
Que vivo de abusos,
A pérfidos usos
Declaro reyerta;
*Y el pueblo me escucha
Con la boca abierta.*
Allá en el convento
Un tiempo felice
Travesuras hice
Que ahora no cuento:
Con hórrido acento
Cerraba no obstante

A carne arrogante
Del cielo la puerta;
*Y el pueblo me oía
Con la boca abierta.*

Todo el mundo sabe,
Sin hacerme agravio,
Que tengo de sabio
Lo que un arquitrave:
Sentencioso y grave
Hablo á pesar de eso,
Con tan buen suceso
Y virtud tan cierta,
*Que el pueblo me escucha
Con la boca abierta.*

Ruede, pues, la bola,
Ya que la receta
Es llevar careta,
O tapar la cola:
Mucho de parola,
Grande hipocresia,
Y farsa, y folia,
Fuerza es que divierta;
*Fuerza es que me escuche
Con la boca abierta.*

LETRILLA XVIII.

Mal por mal,
Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.

Cuando veo á mi Ruperta
Del brazo con un galan,
Que ella dice ser su primo,
Y yo digo que Caifás,
Esclamo: Ruperta mia,
Por Dios te lo pido ya....
Si has comenzado á engañarme,
Acábame de engañar.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

Los que hablan de medianía
Me hacen reir ó rabiár,
Que en materia de pesares
La medianía es fatal:
Ciego mediano es un tuerto,
Y ser ciego vale mas
Que no mirar por un ojo
Tanto pícaro con frac.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

Ver un ex-rey con su corte
Tratado de majestad,
Risa, compasion y tedio
A un mismo tiempo me dá.
¿No le estaria mejor
Hacerse particular,
Que ser rey y no ser rey
Ni poder serlo jamas?

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

Antaño estuve tullido
Sin poderme menear,
Y la gente se dolía
Y me tenia piedad.
Ogãño me encuentro cojo
Por reliquia de mi mal,
Y la gente, y el demonio,
Se rien de verme andar.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

El tribunal ha pelado
A mi amigo Vitorian,
Y yo por desgracia estoy
En manos del tribunal.

Vitorian quedó en camisa,
Y yo no sé adivinar
Si en cueros me quedaré,
O la piel me quitarán.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

Pueblos hay en la nacion
Que ya no tienen que dar,
Y el intendente y la guerra
Por fin los dejan en paz:
Otros pueblos han quedado
Que el quilo sudando están,
Mientras tienen un majuelo
Y un miserable real.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

La revolucion maldita
En Francia ha pasado ya,
Y sabe á qué se reducen
Los cadalsos y el puñal.
Ella á lo menos descansa
Pasada la tempestad,
Y nosotros nos hallamos
En medio del huracan.

*Mal por mal,
Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

Desdicha, si has de venir,
Ven luego por caridad,
Que el susto una vez pasado
Es susto que cuelga atras.
La incertidumbre es cruel,
Y desdichas esperar
Es padecer de antemano
Doble tormento y afan.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

En materia de pobreza,
Aunque terrible pesar,
Mas vale ser pobre entero
Que ser pobre una mitad.
El pobre pide limosna,
Y el medio pobre, en su afan,
Faltándole que comer
Tiene que vestir de frac.

Mal por mal,

*Mas vale estar geringado
Que no á medio geringar.*

LETRILLA XIX.

Gente que parece santa
Y es peor que Beleebú,
Alguna conozco yo,
Y alguna conoces tú.

Magnates que arrastran coche
Y asombran la multitud,
Con mas enredos y trampas
Que inventar puede un tahir;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Cleriguillos de por vida
Que apenas saben la *qú*,
Y que entienden de latin
Lo mismo que el abedul;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Hombres que se dan la mano
Y brindan á su salud,
Siendo amigos entre sí
Como David y Saul;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Caballeros con espuelas
De brillo nada comun,
Sin tener un mal caballo.
A no montar en baul;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Magistrados que se jactan
De inflexible rectitud,
Y al rico le dan audiencia
Y al pobre dicen abur;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Patriotas en cuyo pecho
Se ve brillar una cruz,
Al mismo precio adquirida
Que les cuesta el paño azul;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Magnates y ricos-homes
En toda su plenitud,
Que están en el candelero
Y dan malísima luz;
Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.

Cobardes que desafian,
Pillos que enseñan virtud,
Y doctores que colocan
A Dinamarca en el Sur,

*Algunos conozco yo,
Y algunos conoces tú.*

Pedro tiene una criada
Que le compra y no le sisa.
¡Ay qué risa!

Todo el mundo es sabedor,
Y fija noticia tiene
De que la señora Irene
Es ya señora mayor:
Cuando algun preguntador
Le pregunta por su edad,
Responde con seriedad
Que en los veinticinco frisa.
¡Ay qué risa!

Ayer tarde en el jardín
Y despues en el paseo,
Lucia Don Amadeo
Su rico camisolin:
Un muchachuelo ruin
Se lo arrancó descortés,

Y á lo que se vió despues
Iba el pobre sin camisa.
¡Ay qué risa!

El viejo que veis allí
Tan enamorado es,
Que está enamorando á tres,
Y es muy querido otrosí.
Un dia su lista ví,
O sea cuenta y razon,
Y comenzaba: *Un doblon
Por dar un beso á Narcisa*
¡Ay qué risa!

El otro jóven que allá
Con Juanilla está jugando,
Va é verla de vez en cuando,
Y mas que á verla quizá:
El mancebo (claro está)
La tiene un amor *horrendo*.
Y su madre está creyendo
Que ha de oirle cantar misa.
¡Ay qué risa!

La pobrecilla Pilar
Hace diez años cabales
Que con sudores mortales
Rabiando está por casar:

Ayer tarde le fué á hablar
Antonio de matrimonio,
Y ella mirando al Antonio
Se le mostraba indecisa
¡Ay qué risa!

Al habieca Don Julian
Cualquiera le hará creer
Que no engaña el mercader,
Que no hay ministro patan.
Ayer noche en el zaguan
Vió un rubio con una rubia,
Y creyó que por la lluvia
Se entraron allí de prisa.
¡Ay qué risa!

LETRILLA XXI.

¡ARRE BURRO!

Hoy que vamos,
Musa ó Muso,
Tú en tu asno,
Yo en mi rucio,
Entonemos
Aquel duo
Medio triste,
Medio bufo,

Que tu ingenio
Me compuso:
¡Arre, burro!

Pueblo llaman
Hoy algunos
Al que otros
Dicen vulgo:
Yo, señores,
No disputo
Sobre nombres
Tan oscuros.
¡Arre, burro!

Soberano
Y absoluto
Le intitulan
Sus tribunos:

Yo no veo
Ni descubro
Semejantes
Atributos.
¡Arre, burro!

Solo veo
Sus apuros,
Sus pesares
Y su luto.

Abatido,
Pobre, mustio,
Nunca sale
De infortunios.

¡Arre, burro!

Unas veces
Grita mucho,
Y otras calla
Como un puto:
Grite ó calle
Siempre es uno,
Siempre tonto,
Siempre vulgo.

¡Arre, burro!

Detestando
Todo yugo,
Muda albardas

A menudo;
Y entre tanto,
Moro ó turco,
Le geringa
Todo el mundo.

¡Arre, burro!

Desdichado
Cuando rudo,

No lo es menos
Siendo culto:
Sus bramidos
Son tan nulos
Cual del asno
Los rebuznos.

¡Arre, burro!

Si un tirano
Fué sañudo
Su arriero
Furibundo,
Hoy le montan
Cuatro tunos,
Y él los lleva
Que es un gusto.

¡Arre, burro!

LETRILLA XXII.

“Pregunto: ¿Quién es peor?
¿La enfermedad ó el doctor?”

Malos estaban los hombres,
Y tan malos, vive Dios,
Que su dolencia causaba
Verdadera compasion:
El siglo mas adelante
De curarlas se encargó;

Pero la cura fué tal
Que pregunto y con razon:

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

Antes creían las gentes,
Fascinadas del error
En trasgos, duendes y brujas,
Vampiros, y qué sé yo:
Agora las ilumina
La luz de la ilustracion,
Y es su divisa la duda
Y el pirronismo su Dios.

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

Preocupaciones fueron
Las de la edad que pasó;
Pero preocupaciones
Nacidas del corazon:
Los fantasmas que á nosotros
Nos cercan en derredor,
Hijos, para mengua nuestra,
De la inteligencia son.

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

El despotismo inhumano
Los hombres encadenó,
Y en su necia estupidez
Bendecian la opresion:
Al despotismo mas tarde
La anarquía sucedió;
A un tirano cien tribunos,
A un rey la plebe feroz.

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

Nuestros abuelos decían
Que daba vueltas el sol,
Y en sus vueltas adoraban
La Providencia de Dios:
Hoy negamos uno y otro,
Y el gran astro en conclusion
De magnífica lumbrera
Se ha convertido en farol.

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

Inhumanos y feroces
Los hombres en su rencor,
Se asesinaban un día
Proclamando religion:

Espantados de esa lid
La miraron con horror,
Y despues se asesinaron
En nombre de la razon.

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

Mientras la especie prosiga
Como ha seguido hasta hoy,
Oscilando sin cesar .
De un error en otro error,
Mi pregunta interminable
Será siempre esta cancion,
Este lema, este estrivillo,
Ritornelo, ó qué se yo:

¿Quién es peor?

¿La enfermedad ó el doctor?

JUGUETES

ESCRITOS PARA EL ALBUM FILARMONICO, PUESTO EN MUSICA
POR D. SEBASTIAN IRADIER.

I.

EL Y ELLA,

© DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN.

Bebidos hasta no mas
Salian de la taberna

Colás y su esposa tierna,
Que bebe mas que Colás.
¿Dónde vas?
Decia la esposa amante:
No te caigas por delante,
Que vas perdiendo el compás.—

Y él replica:

Tente como puedas, chica;
No te caigas por detras.

El marido dió un vaiven
Y anduvo bambaleando,
Mientras ella columpiando
Iba su cuerpo tambien.—

¡Ay mi bien!

¡Qué tropezon tan terrible!
Este piso es insufrible:
No me rempujes por Dios.

Venga el brazo,

Y si damos un porrazo,
Caerémos juntos los dos.

Colasa quiso adoptar
La ocurrencia peregrina,
Mas tropezó en una esquina
Y no lo pudo lograr.—

¡Ay qué azar!

Espera un poco, marido,
Que creo que me he caído:
Ven á levantarme, ven.—

¡Ay Colasa!

Yo no sé lo que me pasa,
Y me he caído también.

¿Con qué te has caído?—Sí:
Quise agarrarme á la esquina,
Y se retiró la endina...
Y toda larga caí.—

Pues á mí

No me la pasa ninguno:
El albañil es un tuno,
Y me tengo de vengar.

¡No hay remedio!

Ha puesto la casa enmedio
Para hacerme tropezar.

Así estuvieron los dos
Ocho minutos cumplidos,
Hasta quedarse dormidos
Con toda la paz de Dios.

¡Huy qué tos!

Dijo Colás á la aurora:
Vamos, muger, que ya es hora
De volver á refrescar.—

Y se alzaron,
Y ambos juntos se marcharon
La palabra á remojar.

II.

EL ESTUDIANTE DE TUNA.

Con un manteo raído
Cual venerable antigualla,
Y con tricornio en batalla
De mil picos guarnecido,
Un estudiante, seguido
De dos compañeros mas,
De la guitarra al compas
Entonaba esta cancion;
Que los estudiantes son
Peores que Barrabás:

¡Viva la gresca!

¡Viva la tuna!

Corriendo el mundo
Se hace fortuna.

¡Guárdate, Bruna!

¡Guárdate, Inés!

Mira que somos
Tunos los tres.

Las convulsiones de Europa
En sus furores violentos

Dieron fin con los conventos
Donde nos daban la sopa:
Iba todo viento en popa,
Y quiso fortuna ruin
Acabar con el latin;
Mas no es cosa de apurar
Mientras sepamos rascar
La barriga á un violin.

¡Viva el tricordio!

¡Viva el manteo!

¡Viva la zambra!

¡Viva el jaleo!

¡Ay qué meneo!

Guárdate, Inés:

Mira que somos

Tunos los tres.

En vez de ser un panarra
Y de servir á un cualquiera,
Hago sonar la pandera
Al compás de la guitarra:
Murcia, Galicia, Navarra,
Cuenca, Toledo, Aragon,
Toda España en conclusion
Piensa incesante correr
Quien ministro puede ser,
Aunque hoy es un pobreton.

Una limosna
Pido á mi Blasa
Cuando su madre
Sale de casa:
¡Guarda, Colasa!
¡Guárdate, Ines!
Mira que somos
Tunos los tres.

ADICION

A LAS ANAGREONTICAS Y DETRILLAS BAQUICAS.

I.

¿Veis el furor que ajita
De Júpiter el pecho
Cuando de los gigantes
Castiga el loco intento?

¿Veis cuál truenan y braman
Los huracanes fieros,
Mientras él de lo alto
Vibra el trisulco horrendo?
Pues su furor no iguala
A mi furor inmenso
Cuando á beber me pongo
Y agua en mi vaso encuentro.

II.

Pequeñas son las flores,
Y aunque pequeñas, aman;
Pequeño el gilguerillo,
Y amor también le abrasa:

¿Pues cómo por pequeño,
Oh mi querida Laura,
Dudas que siendo niño
Ya por tí me abrasaba?

III.

No, no me beses tanto,
Pastor del alma mía,
Ni tu labio atrevido
Se acerque á mi mejilla.

Que tus ardientes besos
No son, si bien se mira,
Los que me dá amorosa
Mi simple palomita.

Cuando ella inocente
En mis mejillas pica,
Mi pecho no se abrasa,
Y contigo se ajita.

IV.

¿Cómo, potente Jove,
Inerte está tu mano
Sin disparar al punto
El vengativo rayo?

Levántate, y el mundo
Tiemble á tu ceño airado;
Conmuévase la tierra,
Y trema el cielo santo.

Venga mis pesadumbres,
Y muera el temerario
Que sacrilego, impío,
La bota me ha quitado.

V.

En vano en los desiertos
La tierna rosa crece,
Si el aliento y los ojos
De ella gozar no pueden:

En vano son tus gracias
Y tu beldad, Irene,
Si á todos las escondes
Y nadie las posee.

VI.

Es estatua sin vida,
Arbol desnudo de hoja.
Campo sin yerba y flores,
Prado estivo sin sombra,
Fuego sin luz, y en suma
Flor ajada, inodora,
La muger que no ama
Preciándose de hermosa.

VII.

Pues yo tengo palomas,
Y á tí te faltan, Fabio,
Y lo que yo no tengo,
Tienes tú, que es rebaño:

Dame, querido amigo,
Un corderillo en cambio
De aquesta palomita
Con su pichon nevado.

Y así la edad de oro
Felices renovando,
Initemos del hombre
Los primeros contratos;

Mientras al mar se fia
El mercadante insano,
Por honras y ganancias,
Y tesoros y cambios.

VIII.

Blanca es la vaga espuma
Del arroyuelo claro,
Blanca la leche y blanca
Tu nieve, invierno caao:

Pero mi corderillo
Simple, sencillo y manso,
Mas que la espuma y leche
Y pura nieve es blanco.

IX.

¿Ves, gracioso Cupido,
Mi simple palomita,
Candorosa, inocente,
Ignorante y senecilla?

¿Vesla picar el grano
Que su dueño le brinda,
Posada sobre el hombro
Con gracia peregrina?

¿Ves sus patas mas rojas
Que el coral que el mar cria,

Su picuelo gracioso,
Sus donosas alitas?

Pues yo la sacrificio
En tu altar este día,
Porque inspiras mis versos
Cuando celebro á Amira.

X.

Quando sepas las flores
Que cubren el otero,
Y cuentes las arenas
Del Océano inmenso;

Las plumas de las aves,
Los rayos del sol bello,
Los astros esplendentes
Que brillan en el cielo....

Quando tan sabia seas
Que cuentes todo esto,
Entonces sabrás, Toña,
Los defectos que tengo.

XI.

En saña vengativa
Ardiendo el padre Jove,
Arrebata en su mano
El rayo contra el orbe.

Embargados de espanto
Los sacrosantos dioses,
En vano le suplican
Se apiade de los hombres.

En esto llega Vénus,
Y el dios se sobrecoje;
Serénase, y su triufo
Celebran los amores.

TEMA CON VARIACIONES.

(LEIDO EN EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.)

Et sermone opus est modo tristi, sæpè jocosò.

TEMA.

Tres cosas hacen insufrible el lecho,
Y la tercera mas, si bien seapura:
La compañía que repugna el pecho;
El ansia de dormir, si es sin provecho;
Y guardar mucho tiempo una postura.

VARIACION I.

Allegreto.

Yo que estoy postrado
Sin mejora alguna
En lecho harto pobre
Para ser de pluma;

Su picuelo gracioso,
Sus donosas alitas?

Pues yo la sacrificio
En tu altar este día,
Porque inspiras mis versos
Cuando celebro á Amira.

X.

Quando sepas las flores
Que cubren el otero,
Y cuentes las arenas
Del Océano inmenso;

Las plumas de las aves,
Los rayos del sol bello,
Los astros esplendentes
Que brillan en el cielo....

Quando tan sabia seas
Que cuentes todo esto,
Entonces sabrás, Toña,
Los defectos que tengo.

XI.

En saña vengativa
Ardiendo el padre Jove,
Arrebata en su mano
El rayo contra el orbe.

Embargados de espanto
Los sacrosantos dioses,
En vano le suplican
Se apiade de los hombres.

En esto llega Vénus,
Y el dios se sobrecoje;
Serénase, y su triufo
Celebran los amores.

TEMA CON VARIACIONES.

(LEIDO EN EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.)

Et sermone opus est modo tristi, sæpè jocosò.

TEMA.

Tres cosas hacen insufrible el lecho,
Y la tercera mas, si bien seapura:
La compañía que repugna el pecho;
El ansia de dormir, si es sin provecho;
Y guardar mucho tiempo una postura.

VARIACION I.

Allegreto.

Yo que estoy postrado
Sin mejora alguna
En lecho harto pobre
Para ser de pluma;

Yo que estoy enfermo
Hace veinte lunas,
Débil, y sin fuerzas
Ni pocas ni muchas;
Yo que me contemplo
Reducido en suma
A dormir de espaldas
Y velar de nuca,
Vivísima imájen
De pobre tortuga
Que una vez volcada
Vuelta continúa
Yo que así me veo,
Figúrate, oh musa,
Si seré dichoso,
Si tendré á fortuna
Dejar un momento
Posicion tan dura.
Dame, pues, la mano,
Que si no me ayudas,
Me será imposible
Cambiar de postura.—
¡Gracias, musa mía!
Describí la curva:
Vuelto estoy: ¡qué gozo!
¡Y tú, cómo sudas!

Yo en verdad temia
Que me fuese nula
Para dar la vuelta
La asistencia tuya,
Pues si bien mi mole
No es cosa que asusta,
Tú, segun parece,
No eres muy forzuda.
¡Gracias! dame ahora
La olvidada pluma,
Que cantar deseo
Kirie y aleluya.
Dámela, que el mundo
Me creará en la tumba,
Si me ve callado
Cuando todo es bulla.—
Gracias, musa mía,
Por la vez segunda,
Y tercera, y cuarta,
Quinta, sexta y última.
Cálamo corriente,
Y á Dios y á ventura,
Abi van esas coplas:
Cállate, y escucha.—
(Atiza esa mecha,
Que el velon alumbra,

Si no me equivoco,
Con luz algo turbia.)—
¡Muy bien! ¿cómo empiezo?
Mas ya no se usan
Planes meditados
En literatura.
Plan! palabra es esta
Que la legua anuda,
Y lastima y hiere
Cuando se pronuncia.
Uselo en buen hora
En Paris y Rusia
Tanta diplomacia
Como allí se ocupa
En pensar los medios
De embrollar la lucha
Con que mis paisanos
Los dedos se chupan:
Usenlo los sabios
De nacion mas culta,
Que el momento atisban
De clavar la uña
En la hispana breva,
Ya medio madura
Con tantos porrazos,
Cachetes y tundas:

Uselo si quiere
Esa mano oculta,
O hablando mas claro,
Esa mano turbia
Que en todo se mete,
Y todo lo empuja,
Y todo lo pára,
Y todo lo frustra:
Y en fin.... esa escuela
Pensativa y mustia,
Quimérica, vana,
Falaz y caduca,
Cuyo nombre ahora
Mentar no me gusta,
Porque no se diga,
Si mi voz la zurra,
Lo de á moro muerto
Lanzada que aturda.
¡Planes! ¡linda cosa!
El mejor es burla,
Embrollo, mentira,
Farsa, barahunda,
Intriga y mamola
De gentes de industria.
¡Planes! ni por pienso
En literatura:

Pensador me llamo;
Pensativo.... es zumba.—
Pero esta asonancia
Acabada en *úa*,
Invencion del diablo
Debió ser sin duda.
¿Quién encuentra voces
De esa catadura?
Yo abundo en conceptos;
Pero en voces nunca,
Que las lenguas todas
Pobres son y absurdas
Cuando las ideas,
Como en mi, son muchas.
¡Pues! ¿y el metro? Digo,
¡Si apura ó no apura!
Seis sílabas tristes,
Peladas, desnudas.
¿Cómo desenvuelve
La mente fecunda
En tan corto espacio
Ocurrencias sumas?
Lo mismo me sirve
Que el fondo á las viudas,
La paga á las monjas,
O el diezmo á los curas.

Variemos de metro,
Si no te disgusta,
Que este apuraria
Aun almismo Júdas.
Ademas.... me canso
De aquesta postura,
Y estoy escribiendo
Con la mano zurda.
Ven... dame otra vuelta;
¡Pero cuenta, oh musa,
Con que á nadie digas
Que tomé otra ruta
Porque la asonancia
Me venció en la lucha!
Di que estoy enfermo,
Que la cara es dura,
Que el estar de un lado
Es cruel... y en suma,
Que varié de metro
Con razon muy justa,
Convincente, hermosa,
Feliz, oportuna....
La razon sabida:
Cambiar de postura.

VARIACION II.

Adagio lamentabile.

¿Pero qué demonio es esto?

Desde que la vuelta di,

¡Ay de mí!

El equilibrio perdí,

Y me hallo mucho peor.

¡Qué dolor!

O es un sueño funeral,

O si es cierta la señal,

Me estoy cuando:

¡Musa! ¿es tu mano *glacial*,

Carcomida, sepuleral,

COLOSAL,

La que me está columpiando

De cuando en cuando?

¡Ah!!! tal vez la cama sea

Que tiene un pié desigual.—

Musa, ven, corre, espolea,

Pon una falca.... ¿qué tal?

¡El pié maldito, infernal!

¡Ann cojea!

VARIACION III.

Maestoso.

¡Otro metro! A esta voz cien creaciones
En mi frente febril se revolvieron,

Como las heces fermentando el vino
En el hondo tonel de mosto lleno.

Quedo abobado, atónito, confuso:
Menos asombro mostraria Newton,
Si en lugar de atraccion y de vacio,
Se encontrara con vórtices y lleno.

Hierve la sangre en mis hinchadas venas
O parece que hierve: arde el cerebro:
Todo yo soy vapor: mas caldeado
No lo pudiera estar todo un caldeó.

¿Cómo dudar la inspiracion, oh musa?
¿Qué indica este placer, este contento,
Este alborozo y júbilo sublime
Que al tomar el laúd siento en el pecho?

Siempre el contento y la alegría han sido
Nuncios de creacion: todos sabemos
Que el parir con dolor es de las bellas,
Y el parir con placer de los ingenios.

¿No ves esas Houries de Mahoma
Que tienden hácia mí sus ojos bellos,
Cual si yo fuese turco, dando el brazo
A aquel sombrío y pálido esqueleto?

¿No miras ese Eden, bello, sublime,
Fácil, flotante, vaporoso, aéreo,

Con otros epítetos y renglones,
Que vistos desde aquí parecen versos?

¿Y aquella vieja carcomida y calva?
¿Y aquel vampiro echándola requiebros?
¿Y ese llori-reír que en torno suena?
¿Y ese danzar de brujas y de espectros?

Pues digo, musa mia.... ¿no es hermoso,
Cuanto lo puede ser todo lo feo,
Aquel contraste que á lo lejos forman
Contiguos un harem y un cementerio?

¿Y ese diablo cornudo y espantoso
Que toca el violín? ¡Hijo del genio!
Mírale, mírale: menos chocara
Con casulla y dalmática un torero.

Pues no lo rasca mal: ¡haya bellaco!
Una misa de requiem nada menos
Se divierte en tocar. ¡Y cuál sonríe,
Y cuál se contonea el picaruelo!

Es demonio de bulla, y se conoce
Que está de buen humor. ¿Quién dijo miedo?
Desde que estoy mirándole, creyera
Que tiene un no sé qué de mas gracejo.

Y en verdad que es así: mírale ahora
Que se volvió de espaldas: ¡oh qué bello!

¿Es otro, ó es el mismo? ¿estoy soñando!
¿Dónde su tizne está? ¿dónde los cuernos?

Frágil cintura, proporción gallarda,
Alas de oro y azul.... ¿Pero qué veo?
¿Por qué conserva el rabo? ¡oh desventura!
¡Oh qué errata de imprenta! ¡y en qué puesto!

A la misma beldad escedería
Si ese rabo infernal.... Pero á lo menos
Lo menea con gracia: ¿habrá diablillo
De tan raro capricho en los infiernos?

Hora se vuelve hácia nosotros. Mira:
¿Qué pasmo! el diablo horrible.—Hétele vuelto
De espaldas otra vez: ¡el diablo hermoso!
El ángel del Eden.... cortando aquello.

Y dale con sus vueltas y revueltas,
Y dale que le das al instrumento,
Y dale los demas con su mazowrka
En confusión de máscara y entierro.

Mas de pronto la música se pára,
Y el mundo *esqueletil* queda en silencio,
Dividido en dos alas, y acatando
Al diablo hermafrodita alzado en medio.

El cual, con voz de tiple y de contralto,
Y de bajo y tenor á un mismo tiempo,

Mira.... me grita; y vuélvese de espaldas
Por la postrera vez. ¡Musa! ¿qué es esto?

¿Qué me quiere decir? ¿por qué se inclina?
¿Qué significa su postura?—*Necio,*
Mira, y vuelve á mirar.—Y otra vez miro,
Y en ayunas me estoy.... ¡Musa! ¿qué es esto?

¿Por qué meneas la maldita cola
Con mas gusto que nunca?... ¡Ah!! ¡ya lo veo!
P-O-E-SIA DEL SI-GLO.... ¡El gran cornudo!
¿Ese lema llevaba en el t.....?

¡Vive Dios, que mañana á mis paisanos
Lo tengo de contar! Musa.... otro vuelco,
Que estoy de mal humor.—¡Vaya una chanza!
Ese Demonio es clásico.—Y el metro.

VARIACION IV.

Tempo di Waltz.

Quince por ocho. ¡Compás magnífico!
Once bemoles. ¡Viva mi cántico!
¡Bravo, bravísimo! ¡viva el esdrújulo
Férvido, líquido, súbito, rápido.

¿Qué culpa tengo, señores críticos,
Si me complacen sonidos ásperos?
Genios de pólvora quieren estrépito,
Trápala, júbilo, crápula, tráfago.

Mas que el acento de muelle cítara
Me gusta á veces oír el látigo,
Y hasta la música que forma el cíclope
Hórrido, lúgubre, tétrico, árido.

Queden los sonos del blando céfiro
Paro las hembras llamadas clásicos:
Yo soy mas pródigo de todos términos
Plácidos, rígidos, húmedos, áridos.

¡Oh, si pudiera seguir mi cántiga!
Pero es el cuento que no hallo dáctilos,
Y cesa ¡oh lástima! mi wals esdrújulo,
Férvido, líquido, súbito, rápido.

VARIACION V.

Larghetto tristissimo, con molta espressione.

¡Maldicion! ¡maldicion! ¿será posible
Que postrado en el lecho del dolor,
Condenado me vea al imposible,
A la vana ilusion de estar mejor?

Inmenso el tiempo sobre el alma pasa:
Las horas no son horas, son afan:
Tengo encima una lápida de huesa:
Las sombras cruzan, corren, vienen, van.

¡Dichoso el que devora con sonrisa
La copa de su bella juventud!

Para él guarda el cielo gasa y brisa,
Y el crespon para mí del ataud.

Cosa terrible es vivir muriendo;
Cosa terrible sin vivir, vivir;
Séres felices á su torno viendo
Andar, correr, jugar, beber, reir.

Porque tal es el mundo: el uno canta,
Y el otro llora en bóveda ojival.
¡Maldicion! ¡maldicion! ¿á quién no espanta
Esta ley de la especie mundanal?

Y mientras otros en orgía horrible
Se entregan á las copas y al amor,
Yo anhelo en esta cama un imposible,
Una vana ilusion: estar mejor.

Y en efecto...estoy mal: la cama es dura,
Y estos versos tambien tedio me dan.
Cambiemos pues de metro y de postura,
Que esas estancias son, si bien se apura,
Bancos de cuatro piés en la estructura,
Y en el sonido.... mazos de batan.

VARIACION VI.

Allegro vivissimo, con tutto l'instrumentale.

Riamos, cantemos, juguemos, bebamos:
La vida es el cielo, la gloria, el Eden:
Vivamos un día: ¡aleluya! ¡aleluya!
Cambié de postura; me encuentro muy bien.

Por tí solamente, por tí, musa mia:
¿Qué fuera del bardo faltándole tú?
¿Pensaba en morirme! sin duda fuí necio:
La vida es aroma, turrón, alajú.

La vida es el genio, y el genio la vida:
El genio es sentir, y cantar, y tañer:
La muerte no siente, ni canta, ni tañe,
Ni come, ni bebe, pensándolo bien.

La vida es el genio, que siento su llama
Radiante, brillante, crispante á la vez
Vagar del laúd por las cuerdas y bordes
Vibrante, oscilante, flotante.... (y van seis.)

¡A fuera las penas! ¡cantemos, riamos!
El genio es la vida, la paz, la salud:
Dolencias y males en hombre de genio
Son tortas y brisa y aromas y tul.

¡Mas guay, musa mia! ¡mudemos de lado!
El metro era bueno.... ¡magnífico á fé!
Troton parecia que corre á galope
Batiendo la tierra con cuádruple pié.

VARIACION FINAL.

Andantino.

¡Oh muger! si admites
Ese vocativo,
Que anda á mugeriegas
En algunos libros
Demasiado humanos
Para ser divinos....
¡Oh muger!— ¡Qué diablo!
¡Eres sorda? Digo....
¡Chica!— ¡Dicho y hecho!!
¡Muchacha!!!— ¡Hecho y dicho!
Mi muger padece
De achaque de oido.
¿Si será poeta
Como manda el siglo?
Musa, musa mia,
Adorado hechizo,
Lumbre de mis ojos,
Madre de mis hijos....
Porque al fin, mis versos
Tú los has parido....

¡Hola! ¿ya me escuchas?
¡Pues señor.... me rio!
Desoir las voces
De su buen marido
Cuando no la llama
A lo barbilindo!
¡Y qué cara! ¡toma!
Estamos lucidos.
Cuando yo creia
Que hablando al estilo....
Vaya.... no te enojas,
Que soy un pollino
Con mas aparejos
Que una trova ripios.

Digo pues, oh musa,
Que juzgo preciso
Acabar mi canto,
No por concluirlo,
Que yo me estaría
Ensayando pitos
Hasta la llegada
Del tremendo juicio;
(El del mundo, niña,
Que no hablo del mio)—
Sino porque veo
Que el velon maldito

Amenaza darme
Un último addio.
Paciencia, y atiza
La mecha un poquito,
Mientras yo la pluma
Tambien despavilo.
Perdona entre tanto
Si vuelvo al sesilabo
Que la vez primera
Hallé pobre y frio,
Y ahora me gusta
Y creo esquisito.
¿Qué quieres? el genio
Tiene sus caprichos,
Y mas si son genios
Como el genio mio:
Ademas, las cosas
Son segun las miro,
Y ya sabes, musa,
Que soy medio bizco.
Con que dime ahora:
¿Qué te ha parecido
Mi primer ensayo
De romanticismo?
No podrás negarme
Que hago mis pinicos,

Y que hecho ese cesto
Haré veinticinco.
Apuradamente
Lleva mimbre el rio
Para hacer cestones
Cuando no cestillos.
Con que tú me ayudes
A cambiar de sitio
Siempre que me veas
Algo apuradillo,
Lo demas es cosa
Que importa un comino
Teniendo el solféo
Tantos estribillos,
Y tantos compases,
Y tantos estilos.
Es verdad que algunos
(Por supuesto, críticos)
Dirán que mis versos
Son un laberinto
De ideas sin orden,
Conceptos ridiculos,
Lenguaje embrollado,
Prosaismo y ripio:
Dirán que el proyecto
De variar *ad libitum*

Metros y mas metros
Hasta el infinito
En zurcir retazos
Solo por zurcirlos,
Sin pizea de gusto
Ni asomos ne juicio:
Y en fin... que no hay patas,
Cabeza, ni ombligo,
O (hablando á la antigua)
Fin, medio y principio
En todo el poema
Del rabo al hocico.
Mas yo, musa mia,
Que á lo zurdo y bizco
Añado mis puntas
De animal anfibio,
Ni pretendo ahogarme
Porque crezca el rio,
Ni teniendo conchas
Me asusta el granizo.
Abran los bellacos,
Si saben abrirlo,
El primer poeta
(Es decir, su libro)
Que les venga á mano,
Y verán si el siglo

Pide en estos tiempos
Como en los antiguos
Filis y Rosanas,
Vénus y Cupidos,
O bien ataudes,
Demonios, vestiglos,
Y brujas, y duendes,
Y cocos de niños.
Si me creen confuso
Porque no me esplico,
No hay otro remedio
Que encender un cirio.
¿Es la culpa mia,
Si ellos han nacido
Con entendederas
A lo vizcaino?
Pónganse á la altura
Donde yo me miro,
Y hallarán bien claro,
Sublime y magnífico
Lo que ahora juzgan
Embrollo y delirio.
La palabra gusto
Pertenece al guiso,
Y en verdad que nunca
Cocinero he sido,

Ni menos letrado
Para estar de juicio.
El ripio y la prosa
Y otros defectillos,
Sobre ser cosecha
Que produce el siglo,
En todo y por todo
Siempre positivo,
Son tambien pecados
No tan solo mios,
Sino de cualquiera
Que hace villancicos
Como Dios lo manda
En tiempos tan picaros.
En cuanto á retazos,
No es ningun delito
Que yo me los zurza
Segun mi capricho,
Cosiendo de balde
Y poniendo el hilo,
Como dice el vulgo
Del sastre Campillo.
¡Pero á qué cansarme
Contestando á micos?
Hagan otro tanto
Esos clasiquillos,

Y verán entonces
Si sudar el quilo
Buscando conceptos,
Frasas, adjetivos,
Visiones y sombras
Y metros y giros,
Es cosa de burlas,
O juego de birlos.

Piu mosso.

¡Oh vosotros, bardos,
Que mi voz oís,
O sea poetas,
Si os llamis así!
¡Trovadores natos
Del moderno esplin!
¡Regeneradores
De la poesía...!
(El maldito versa
Se ha truncado al fin.)
Vosotros tan solo
Podéis concebir
La estension inmensa,
La gala gentil
Del variado tema
Que os encaja ahí,
Y os rindo y ofrezco

Al son del flautin.
Recibidlo afables
Con dulce reir,
Si estais entre copas
Y alegres Houris;
O bien maldiziendo
Con frente cerril,
Si os place y replace
Mejor maldecir.
La acojida vuestra
Es todo mi *quid*:
Lo demas me importa
Un grano de anís.

Rallentando.

Y vosotros,
Mozalvetes,
Los que sois aficionados,
O inclinados
A esta clase de juguetes:
Y vosotras,
Hermosuras,
Que gustais de calaveras,
Y quimeras,
Y visiones y diabluras:

Recibidlo
Con el pasmo
Que recibís quasi-cosas
Tan graciosas
Y tan dignas de entusiasmo.

Primo tempo.

Que yo vos prometo
(Magüer que novicio)
Otras monerías
En lo sucesivo;
Y acaso me sienta
Con fuerzas y brio
Para dar un dia,
Si Dios es servido,
Verbigracia, un drama
Horrible, sombrío,
Inmoral, prosaico,
Lleno de asesinos,
Puñales, venenos,
Ataudes, Cristos,
Prostitutas, magos,
Verdugos, esbirros,
Y en fin... otras cosas
Por el mismo estilo,
Que os pondrán alegres
Si estais aflijidos.

Es verdad que España
Va muy pianito
En pos de las huellas
De nuestros vecinos;
Pero yo que nunca
Reparo en pelillos,
Y al mismo demonio
La nalga he leído,
Acaso me aliente,
Si me sois propicios,
A daros un día,
No ya traducidos,
Sino originales
Esos dijecitos
Tan cucos, tan monos...
Cosa al fin del siglo.

Tempo di tirana.

Mas antes, musa mia,
De andar tan alto,
Es preciso que demos
Otros ensayos:
Si tú me auxilias,
Escribiré epopeyas
En seguidillas.

Diminuendo il suono.

Pero musa, si no me equivoco,
Amenaza caer el telon.
¡Ah....! no hay duda; la mecha se apaga...
¡Maldicion!!! ¡maldicion!!! ¡maldicion!!!

Fué en efecto
Pesadumbre,
Pues la lumbre
Se apagó:
Un suspiro
Diera el bardo:
Buen petardo
Se llevó.

Ver no pude
Concluida
Su querida
Produccion:
Y por ese
Yo colijo
Que maldijo
Al velon.

Mas la musa
Fastidiada
De cansada
Se durmió:

Y hay alguno
Que sospecha
Que la mecha
Le apagó.

Si esto es cierto,
Yo no dudo
Que el saludo,
Maldicion,
Fué venganza
O querrela
Contra ella,
No al velon.

Pero fuera
Lo que fuese,
Y hora hubiese
Treta ó no,
Es el caso
Que el poeta
En completa
Paz quedó.

Satisfecha
Su voz tiple
Con la triple
Maldicion,
Solo dijo
Ese-ese...
Y acabóse
La cancion.

POESIAS SERIAS.

AL ESTUDIO DE LA POESIA.

Templadme el arpa de oro,
Genios del canto, y el ferviente ruego
Oid con que hoy imploro
Vuestra alta inspiracion y ardiente fuego.
Dadme, dadme ese ciego
Entusiasmo que agita;
El estro dadme que á cruzar me lleve
La bóveda infinita,
Do huyéndose fugaz la mente leve
Pueda un tanto apartar la idea triste
De ese mundo cruel, de esa adorada
Infeliz patria mia,
Libre y exenta y floreciente un dia,
Y hora con mengua á la coyunda atada.
¿Cómo sonar mi canto
Entre esclavos y déspotas pudiera,
Esclavos mustios que cobardes gimen,
Déspotas sin pudor que al siervo oprimen?

Y hay alguno
Que sospecha
Que la mecha
Le apagó.

Si esto es cierto,
Yo no dudo
Que el saludo,
Maldicion,
Fué venganza
O querrela
Contra ella,
No al velon.

Pero fuera
Lo que fuese,
Y hora hubiese
Treta ó no,
Es el caso
Que el poeta
En completa
Paz quedó.

Satisfecha
Su voz tiple
Con la triple
Maldicion,
Solo dijo
Ese-ese...
Y acabóse
La cancion.

POESIAS SERIAS.

AL ESTUDIO DE LA POESIA.

Templadme el arpa de oro,
Genios del canto, y el ferviente ruego
Oid con que hoy imploro
Vuestra alta inspiracion y ardiente fuego.
Dadme, dadme ese ciego
Entusiasmo que agita;
El estro dadme que á cruzar me lleve
La bóveda infinita,
Do huyéndose fugaz la mente leve
Pueda un tanto apartar la idea triste
De ese mundo cruel, de esa adorada
Infeliz patria mia,
Libre y exenta y floreciente un dia,
Y hora con mengua á la coyunda atada.
¿Cómo sonar mi canto
Entre esclavos y déspotas pudiera,
Esclavos mustios que cobardes gimen,
Déspotas sin pudor que al siervo oprimen?

Abrasará la esfera
El rayo vengador: llegará el día
En que la eterna mano
A los senos del Orco precipite
Al siervo y al tirano,
Y de éste la osadía,
Y de aquel la abyeccion y el desaliento.
Prueben á un tiempo su venganza fiera.
¿Y yo cantar pudiera
En tanta espectacion? ¿y el golpe infando
Sobre mi cuello mísero esperando,
El plectro á resonar valiente fuera?
¡Ah, dadme otra mansion! dadme un florido
Y silencioso albergue, donde solo
Suene el favonio regalado y tierno,
Y el cantar de las aves no aprendido:
Dadme un prado vestido
De Abril y Mayo eterno,
Donde claro un raudal afable ria
Entre guijuelas de oro,
O entre mirtos de amor, al rubio día
Su ardor robando en adorable anhelo:
Dadme mirar un cielo
De bello azul teñido,
O con la luz del alba enrojecido,
Repartiendo esperanza al mustio suelo:

Y entonces remontar podré mi vuelo,
Y entonces cantaré, libre la idea
De esos recuerdos de ignominia y lloro;
Y entonces templaré, genios celestes,
Con valedora mano el arpa de oro.

¿Pero me engaña la ilusion? ¿es cierto
Que los cielos hendis, leves bajando,
Propicios á mi voz? Sí, que ya el blando
Favonio, nuncio vuestro, entre las cuerdas
Se meció de mi lira,
Y mi frente besó ceñida en torno
De pomposo laurel, amable adorno
Que al vate prodigais: gime y suspira
Mi pecho de placer: el labio santo
En sonido inmortal levanta el eco,
Y montañas sin fin de hueco en hueco
Repiten con pavor mi ardiente canto.

¿Oís? ¿no os causa espanto
El hondo retumbar? Mi pecho hirviente
En entusiasmo tanto,
¿No os comunica su fervor vehemente?
La inspiracion ardiente
Grata acampaña con el plectro amado
Mi cántico sagrado:
Y entre tanto á mi voz omnipotente

Desaparece el mundo que habitaba,
Y huye con él la tierra,
Y con la tierra hasta el infausto nombre
Del hombre, y con el hombre
Siervos, yugo, dosel, discordia y guerra.

¡Placer de imaginar! ¿dón de los cielos
Nuevos mundos finjir! ¿Qué importa, impíos,
Que á la argolla servil y á la cadena,
Por ahogar el laúd que libre suena,
Insanos destineis los miembros míos?
Los calabozos irios
¿Qué son? ¿qué las prisiones
Al bardo augusto que mirais con ira,
Si al eco de su lira
En mansiones de gloria las convierte
Burlando de la fuerza los rigores,
Y engalanando en flores
Los duros grillos que forjó la suerte?...

Dilo tú, dilo tú, perenne gloria
De Italia degradada, hijo divino
Del genio y del amor, Tasso sublime:
La cárcel que te oprime
¿Podrá impedirte remontar las alas
A las etéreas salas
Do triste, opresa la virtud, no gime?

¿Podrá nefanda la razon de estado
Arrancarte á Leonor? La tiranía
¿Podrá evitar que á la mansion impía
Tus mismas ilusiones
Bajen hermosas á calmar tu pena,
Y á romper la cadena
Que separa cruel dos corazones?

Míradle sonreír: ese delirio
Que el vulgo necio apellidó locura,
Sueño es de amor, de gloria y de ventura
Que temple su martirio.
Vedle gozar al lado de su amada
El premio ansiado que finjó el deseo:
Vedle feliz en su ilusion: la mente
Que á Reinaldo creó, férvida, ardiente,
Hoy le crea un altar y un himeneo.
¿Qué importa la verdad ó la mentira
Al que sueña en el bien? ¿al que en sus manos
Delirante de amor tiene una lira?
Séres sin fin descienden al sonido,
Y el calabozo infando
En cánticos de gloria alegres llenan:
Séres sin fin le halagan y enajenan,
Su larga soledad acompañando.

¿No los veis? no los veis? Omnipotente
El de la nada los sacó á la vida:

Vedle exhalar entre sus brazos bellos
De su genio los últimos destellos:
Vedle espirar en su Salem querida.

Ved á su lado á la divina Armida,
A Reinaldo, á Tancredo,
Pedro, Argante, Sofronia, Godofredo,
Clorinda, Soliman.... ¡Dios poderoso!
¿Quién le dió al hombre el genio portentoso
De embellecer? Estático á tan ledo
Y feliz espectáculo, permite,
Permíteme, gran Dios, que te requiera:
¿No eres tú el solo que en el alta esfera
Puedes mundos crear, y el gran vacío
Llenar de séres que dó quier te aclamen,
Y que Padre te llamen
Del rubio Mediodía al Norte frío?

¡Oh, gloria á tu bondad! Velado un día
De gloria inmarcesible,
Los astros de oro humildes te acataban,
Y de santos espíritus se vía
El coro celestial con indecible
Pasmo esperar tu voz: todos callaban,
Cuando tu faz de súbito, en afable
Bondad bañada, por tu brazo mismo
Creaste al hombre á semejanza tuya,
Temblar haciendo al espantoso abismo.

¿Qué pudo ya de entonces al anhelo
De tu imájen negarse? El ráudo vuelo,
Al letargo mortal haciendo guerra,
Alza el hombre del suelo,
Y emulándote a tí, Señor del cielo,
Obra portentos mil sobre la tierra.
Oye bramar en la fragosa sierra
La nube tronadora,
Y el trueno y el relámpago produce,
Y del rayo la furia asoladora.
Roba sus lindas y agraciadas flores
El pincel poderoso
A la estación de la esperanza hermana;
Roba su incierta luz á la mañana.
Y tú, música audaz, ¿cómo pudiste
El sonido imitar del arroyuelo,
El rujido de un mar siempre sañoso,
De la lluvia el descenso armonioso,
El roce de las bóvedas del cielo?
Mas no desmaya el vuelo
Del genio creador: tiende la vista,
Y es corto espacio á la ambición del hombre
Cuanto á su torno vé: llena de mundos
Y de mundos sin fin el campo inmenso
Donde nada la luz: llena de séres
Los mundos que creó; séres felices

De quien se juzga hermano;
Séres mejores que el mortal insano.
El globo de la tierra
No es el volcan do la discordia impia
Como cometa ardía;
Que él le juzga mejor, y paz y holganza
Finje en él y virtud: vuelven los dias
Del delicioso Edén, y la morada
Del hombre es tan feliz como otro tiempo
Al salir de la mano creadora....
¡Oh Dios! ¿y llega un hora
En que fiero el impío
Te apellida tirano en triste nombre,
Cuando te dignas enseñar al hombre
Y divides con él tu poderio?
¡Y el rayo duerme oyendolo, Dios mio!

Pasmóse la natura
Al verse embellecida
De séres: en el cielo
Nunca brilló tan pura
La lumbrera inmortal, fuente de vida,
Como este día tan feliz al suelo.
Los cielos tu bondad glorificaron
Vibrando nueva luz sus astros de oro,
Y en refulgente coro,
Gloria al Señor, los ángeles cantaron.

¡Los ángeles, gran Dios! Angeles bellos....
¿Qué sois, que ledos y de gloria henchidos
En el cielo habitais? ¿Debeis por suerte
El fantástico ser á las ficciones
Del ente pensador? ¿Sois ilusiones
Con que sus penas el mortal divierte?
¡Ah, no, santos espíritus! Yo admiro
Un efecto en vosotros de la mente
Florida del Señor: yo sus arcanos
Jamás con fiero encono
Osé profundizar: sois los que el trono
Del Santo rodeais; sois mis hermanos.
¿Mis hermanos? ¡Ah, sí! ¿No es pension vuestra
Cantarle como yo? ¿las prestas manos
No tendéis á la lira
Para loar su nombre poderoso?
¿Es otro el cargo mio?
¿No hiendo yo tambien el aire frio
En su canto de gloria sonoro?
¿No sois vosotros los que al hombre triste
Compasivos mirais, y de la mano
Le llevais por la senda
Del bien, la infausta venda
Arrancando al error y al vicio insano?
¿No hacéis vosotros placentero y llano
De la virtud el áspero camino

Cubriéndolo de flores?
¿Tiene el poeta, oh séres voladores,
Otro cargo en el mundo, otro destino?
Volved la vista, contemplad la tierra,
Presa infeliz de espíritus protervos
Ardiendo toda en sedicion y en guerra,
O dividida en déspotas y siervos;
Mientras el númen santo
Del vate creador arde y se agita,
Y libertad les grita,
Y union y caridad vierte en su canto.

¿Mas, dónde, genios de la lira, adónde
Guiáis mis alas de consejo ajenas?
¡A la tierra! ¡al planeta miserable
Causa fatal de mis amargas penas!!!
¡Ah, no, volvedme al cielo,
Volvedme al Dios del justo, al gremio hermoso
De mis queridos ángeles, consuelo
Y bien y gloria mía,
Y á la dulce ilusion que me embebía.
¿Pues qué! ¿pudiérais el oido ingrato
Cerrar á mi orfandad y á mis clamores?
¿Pudiérais con rigores
Y con esquivo empeño
Mis voces desoir? ¡Ah, no, valedme
Una vez y otra vez; bajad, volvedme

Mi dulce delirar, mi amado sueño.
Así dormido y plácido y risueño
Me llamaré feliz: así del mundo
Huyendo la falacia y doble trato,
Ni temeré su encono furibundo,
Ni el finjir sin segundo,
Ni la calumnia vil del hombre ingrato.

A ZORRILLA.

Toma, oh jóven, la lira, y pues al cielo
Genio debiste sin igual, fecundo,
Haz que te deba agradecido el mundo
La copa bienhechora del consuelo.

Adopten otros la cruel tarea
De ahullar y maldecir: tú, compasivo,
Calma del hombre el padecer esquivo,
Y halagüeño y social tu canto sea.

Mira al humano sin creencia alguna,
Y pérdidas del bien la ilusiones:
Mira sin fé los tristes corazones
A la suerte acusar y á la fortuna.

Hubo un tiempo en que el hombre se alegraba.
Y en el amor y la amistad creía,

Y al templo en su afliccion se recojia,
Y al númen en sus penas invocaba.

Dios, su dama y su rey eran su emblema
Religioso, patriota y caballero:
Por ellos desnudaba el limpio acero;
Ellos hacian su ventura estrema.

¿Qué importaba la argolla, el triste yugo,
La injusticia, el baldon, la tiranía?
El hombre era feliz cuando creia
A despecho del hacha y del verdugo.

Hoy la suerte fatal burla sañuda
Su mejor esperanza y su deseo,
Y el hombre es infeliz porque es ateo,
Y si ateo no es, cede á la duda.

¿Quién del triste mortal compadecido
Volverá al corazon la paz primera?
¿Será la ciencia descarnada y fiera?
Pero los sabios ¡ay! nos han perdido.

Hija del corazon, no de la mente,
La bienhechora fé brillaba un dia:
Hija del corazon la poesía
Despertarla tal vez sabrá elocuente.

Canta, pues, jóven, y á la santa empresa
Apresta el eco de tu voz sublime:

Consolar al mortal que triste gime....
Ese es tu cargo, tu mision es esa.

¡Oh, si la lira que te dió el destino
En mis manos armónica sonara!
Yo tambien á la empresa me alentara
Y te siguiera en tu inmortal camino.

Pero ya que eso no, consiente al menos
Que tome parte en tu esplendor futuro,
Y un lauro te prediga hermoso y puro
En versos pobres de rudeza llenos.

Grande, si quieres, brillará tu nombre,
Orgullo ya de la española gente.
Sigue: el vate mejor es quien mas siente,
Quien mas consuelos proporciona al hombre.

A LA DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA,

POR SU PATRIOTICO DISEÑO DE FOMENTAR EN EL PAIS EL
ESTUDIO DE LAS CIENCIAS NATURALES, CON OCASION DE LA
ACADEMIA DE FISICA Y GEOGRAFIA ESTABLECIDA BAJO LA DI-
RECCION DE D. CAYETANO BALSEYRO Y GOICOECHA.

No, no perecerá: la vez tercera
Es la vez de su triunfo. Insana y fiera
La diestra del tirano
Vibra el puñal, pero lo vibra en vano.

La santa libertad sentó su trono
En mi patria infeliz: vano el encono,
Vana es la furia del Averno ciego.

Al devorante fuego
Dada será la mies, dados los lares
Y miseros hogares,

Mas no la libertad: sangre vertida
Sabrá apagar la llama enfurecida
Por preservar su templo y sus altares.

Sí; que la hispana juventud bramando
A la lid se abalanza,
Y el insolente bando
De la usurpada tierra al Orco lanza.
En vano á su pujanza
Pretende resistir; en vano esquiva
La nefanda garganta al hierro duro,
Que al fin el monstruo impuro

La vida exhalará. ¿Qué importa, alevés,
Que la existencia impía
Dilateis todavía?

¿Qué importa que valor acaso os preste
La desesperacion? También la llama
Se esfuerza por vivir, y cuando espira
Es por ventura cuando mas se inflama.

¡Así brillais vosotros,
Así pereceréis! ¿Pero es acaso

La furia de Mavorte
El arma sola que emplearse deba
Contra la vil cohorte
Que el despotismo lleva?

¿O además del puñal, hay otro medio
De vencerle mejor? El brazo solo
Por sí no bastaría:

Un dia nos robara
La victoria de un dia,
Si el hombre al contrastar la tiranía
En la fuerza brutal solo fiara.

¿Qué le falta? ¿ilustrarse? Pues saquemos
Al pueblo del error: démosle ciencia,
Y estable triunfo en el saber busquemos
Ensanchando la humana inteligencia.

Veniendo á la ignorancia
Se vence al despotismo: heridle en ella,
Y el corazon le heris. ¡Oh diputados
De la inmortal Augusta!
Vosotros la mision de que encargados
La patria os tiene, comprendéis. Robusta
La juventud hispana,
Blandiendo el hierro, al despotismo asusta;
Pero le asusta mas esclareciendo
La mente indagadora.
Vedla, vedla correr con voladora

Planta, de guerra entre el horrible estruendo,
Al templo de las ciencias que Cristina
Inmortal nos abrió. La luz divina
De la verdad la hiere:
Deja tal vez la espada
Por hallar la verdad que absorta inquiere;
Deja el libro tal vez, y alegre muere
Por defender su libertad preciada.

No en vano, ¡oh diputados!
Ese Licco que *Balseyro* erije
Una mirada cariñosa os roba,
Y vuestro celo paternal exige.
¿Cómo pudierais esquivar el dulce
Placer de protegerlo?
¿Cómo negar el pecho á la esperanza
Que concibe la mente solo en verlo?
Seguid, seguid en el empeño honroso
De tenderle una mano
Sensible y bienhechora:
Tal vez la lira trémula, insonora,
Que hoy en mis manos inespertas suena,
De entusiasmo algun día y de estro llena
Los frutos cante que sembrais ahora.

Tal vez el día llegue,
Merced á vuestra ayuda,

En que la industria su sopor sacuda,
Y el vuelo santo en mi país desplegue:
Acaso en cada jóven
Que á la academia acuda
Un artista veais: acaso el suelo
De Aragon venturoso
Se ostente tan hermoso
Como su hermoso cielo:
Tal vez los yermos que la vista afrentan,
Y á natura nos mienten enemiga,
Dando lugar á la ondeante espiga
En campos de abundancia se conviertan.

Que tal ha sido en las demas naciones
La consecuencia hermosa
De estudiar á natura.—
Mas la feliz ventura
De ser libre el humano.... ¿á quién se debe?
¡Oh diputados! perdonad; mi plectro
A decirlo, á cantároslo se atreve:
Pero no es á vosotros
A quien mi voz dirijo:
Es al jóven hispano
Que acaso ignora la ventaja inmensa
De arrancar un arcano, un solo arcano
Al mundo hermoso en cuyas leyes piensa.

En armonía y equilibrio eterno
Que do quiera se advierte;
Esa justa igualdad, ese orden santo
Que todo lo encadena en lazo fuerte,
¿Será que no despierte
En el humano pecho
La idea sacrosanta
De otro equilibrio que el impio niega
En el mundo moral? ¿Será que él solo
Llenar las leyes de natura ignore,
Cuando de tiro á otro polo
No hay sér alguno que la ley no adore?
¿Será que oprima, ó que oprimito llorc?
¿Jamás, que no hay tiranos
En las obras de Dios! No hay siervos viles
Donde equilibrio y ley son soberanos.

¿Por qué se estremecieron
Los déspotas del globo
Cuando el audaz Copérnico subía
Hasta el astro solar lleno de arrobo?
¿Por qué, por qué gritaron herejía,
Cuando inmóvil y fijo
Puso en el centro al luminar del día?
¡Ah! que esa teoría
El orden revelaba:
Era el emblema mismo

Del social orden que el humano ansiaba;
Y el orden bienhechor los asustaba,
Porque do el orden es, no hay despotismo.

Loor y gloria, pues, al que anhelante
Hasta el jóven descende,
Y la tarea emprende
De revelar el orden incesante
Que en el físico mundo acorde brilla.
¡Loor, *Balseyro*, á tí! Fuérale dado
A mi lira sencilla
Emular el sonido
Que en la mano de Pindaro vibraba,
Y la envidia que al bueno el diente clava
Dentro del pecho ahogara su bramido.
Pero inútil te fuera
Mi débil voz, cuando la ilustre y sabia
Diputacion de Augusta
Generosa te alienta, y de su rabia
Te escuda y te defiende. ¡Ah! gusta, gusta
De ese placer primero:
Otros le seguirán. Yo mientras tanto,
En incesante canto
Y en pobrísimo verso, aunque sincero,
Te alentará constante
A consumir la empresa comenzada:
Y mientras tú con mente enajenada

De natura en los éstasis te arrobes,

“*Sigue, te gritaré, sigue el camino*

“*Que te marca el destino.*

“*Cada español que robes*

“*A la ignorancia impia,*

“*Lo robas á la infanda tiranía.*”

A UNAS LAGRIMAS.

¿Es cierto, oh Dios, es cierto?

¿Yo tus celestes ojos

Bañados miro en ardoroso llanto?

¿Yo tu rostro cubierto,

Entre dolor y enojos,

Del triste lloro que persuade tanto?

¡Ay! á tal desconsuelo, á tal quebranto

¿Quién ha dado ocasion, que así te miro

Desalentada, oh misera? Yo muero

Si á tu pecho causé rigor tan fiero:

Si la causa no fué, tambien espíro.

Esos ojos hermosos

Por el amor formados

Para vencer y avasallar al mundo;

Esos astros graciosos,

Que leidos, sosegados,

Mostrar debieran su fulgor fecundo....

¡Oh, nunca, nunca del dolor profundo

Probaran el rigor y saña aguda!

Que no nació la rosa delicada

Para morir indignamente ajada

Del caminante por la planta ruda.

Pero tú mientras tanto

Prosigues en tu lloro,

Y en mi pecho agitado la alba frente

Reclinas: cae tu llanto,

De amor dulce tesoro,

Sobre mi corazon que late ardiente,

Y la pena fatal del tuyo siente.

¡Oh lágrimas preciosas! mi ternura

No, no las perderá: labios, delante

Teneis la ansiada fuente: en el instante

Apagad vuestra sed ardiente y pura.

¡Bebedlas ay! bebedlas,

Que no el amor propicio

Siempre su rostro os mostrará: ojos bellos,

Lindos ojos, vertedlas

En continuo ejercicio

Mientras el sol los lucidos cabellos

Derrame por la esfera, y sus destellos

Lejos lancen de sí la noche fría:

Mientras la tempestad siga á la calma,
Vertedlas, y complázcase mi alma
En el raudal que el sentimiento envía.

¡Mas ay! que de tulloro,
Dueño adorado mio,
No es la causa tal vez mi amor ardiente:

Mientras yo fiel te adoro,
Tal vez tu pecho impío
Arde en otro cariño mas ferviente,
Y de mis iras el rigor presiente
Cuando yo le recuerde la fé rota
Que me jurara; y de mi furia el peso
Como culpada auguras, y por eso
Cobarde llanto de tus ojos brota.

Yo por mi parte, pura
La lealtad jurada
En mi constante pecho he conservado;
Ni á mi cara ternura,
Ni á la verdad preciada
Falté, ni á nuevos votos me he ligado.
¿Hasme creído infiel? ¿hanme pintado
Veleidoso por suerte? ¡Ah! tus recelos
Son injustos, bien mio: alanza, alanza
Del seno la fatal desconfianza,
Y cese el llanto de los crudos celos.

¿Pero qué es lo que hablo?
De lágrimas cubierto
En tus manos, mi bien, un libro miro.
¡Una lámina!—es Pablo....
Es Virginia, que abierto
Mira el mar á sus piés en ráudo giro,
Y la veste se ciñe, y dá un suspiro,
Y á morir se prepara, al tierno pecho
De su amante la imájen estrechando....—
¡Sigue, amada, en tus lágrimas! llorando
Su virtuoso autor el libro ha hecho.

Sigue ¡oh bella! y perdona
A un amante celoso
La mísera ilusion, el cargo triste
Que el dulce amor no abona.
¿Yo el rato delicioso
De tu lectura interrumpí? ¿tú oíste
De mis labios la queja? ¡Ay! ¿y pudiste
Del justo enojo contener la llama
Cuando escuchaste tan indignas voces?
¡Perdon, amada mia! bien conoces
Que el mas desconfiado es quien mas ama.
¡Adios! á tu lectura
Vuelve, adorado dueño,
Que yo respeto tan hermoso llanto

Y angélica ternura:
Vuelve con nuevo empeño
A las celestes lágrimas que tanto
Aumentar saben mi amoroso encanto.
¡Ah! tu beldad, tu gracia habrá podido
Inspirarme una llama pasajera,
Mas no el fuego que siempre reverbera
Superior á los tiempos y al olvido.

Llora, Betina, llora,
Que la virtud se place
En mirarte llorar: no así afanado
Al sonreír la aurora
Suelto el ganado páce
La verde grama y el tomillo ansiado:
No así la sávia en el fecundo prado
Al arbolillo nutre que apacible
Cubierta de verdor la sien ostenta,
Como regala, nutre y alimenta
Próvido el llanto al corazón sensible.

A ZARAGOZA.

Salud, pueblo santo, ciudad invencible,
Honor de los buenos, Augusta, leal!
¡Salud, Zaragoza! tu nombre es terrible,
Tu prez sin segundo, tu saña fatal.

¡Oh, quién la alta lira pusiera en mi mano
Que á Pindaro dado le fué resonar!
Cantara yo el día que al fiero tirano
La altiva cabeza supistes hollar.

Entonces fué cuando el ibero y el huerva
Alzaron por verte la mádida sien,
Y en palmas de gloria trocada la yerba,
Te dieron cantando inmortal parabien.

No pude yo entonces mostrando mi brio
A par de tus hijos morir ó vencer:
La culpa es tan solo de vos, padre mio,
De vos, que tan tarde me disteis el sér.

En misero cerco la gente estrechada,
El déspota impío vencerla creyó,
Y ya victorioso en su mente obcecada,
Los ojos al Norte ambicioso tornó.

¡Mas ay, que la saña rompió furibunda
Del pecho irritado la estrecha prision
Cual viento que brama en caverna profunda
Y estalla de pronto con hórrido son!

El pueblo furioso recuerda sus reyes
Vilmente engañados con dolo fatal,
Hollados por tierra su culto y sus leyes,
La patria vendida á coyunda y dogal.

Y tú, dos de Mayo, misérrimo día,
¿Por qué tantas iras viniste á colmar?
Tú abriste á los galos la tumba sombría,
Tú el sol de Austerlitz conseguiste eclipsar.

Temblaron los viles, en manos iberas
Al ver en su daño el puñal relucir;
Y el pecho bañaron con lágrimas fieras,
Presagio de luto, de breve existir.

¡Oh gloria! el anciano, la virgen hermosa
Las iras desprecian del fiero adalid:
Ser viuda no asusta á la mísera esposa,
Si el caro consorte perece en la lid.

Las mechas ardian, los broncees sonaban,
Ruina sembrando y estrago mortal,
Y aquellos valientes el ruido escuchaban
Con menos asombro que el galo fatal.

Entonces fué oír la terrible, la densa,
La férvida lluvia de globos sonar;
Entonces fué ver por la atmósfera inmensa
Al rápido impulso edificios volar.

¿Qué són en la tierra jamas fué tan duro
Que al tuyo igualase, volado almacén?
¿Allá cuando el aura enlutó el humo oscuro,
Cimbrándose Augusto el inmenso vaiven?

Creyérais que el pueblo espiraba aquel día
Cumpliendo su empeño y honroso deber:
Creyérais que infausta la nube sombría
El duro holocausto subía á ofrecer.

¡Mas ay, que encontrados los duros guerreros
¡En mina profunda, se aumenta el rencor!
Y matan y mueren, los tristes aceros
Sin tino girando entre sombra y horror.

Tal vez erró el golpe, y al Báratro umbrío
El mísero amigo al amigo lanzó:
Y cae, y conoce del golpe en el brio
Que fué brazo ibero quien muerte le dió.

Vosotros también á la lid campo disteis,
¡Oh templos sagrados y bellos sin par!
Y al duro cañon esparcir muerte visteis
Del ara á los claustros, del coro al altar.

El galo obstinado, obstinado el ibero,
Mataban, morían con ánimo audaz,
Y todos en sangre bañando el acero
La casa insultaban del númen de paz.

Mas cesa: las heces del cáliz insano
¡Oh mísera Augusta! libar es ya ley.
¿A qué prolongar el combate inhumano?
¿A qué tus acentos de patria y de rey?

Da pasto á tus ojos: contempla la saña
Del hambre y la fiebre cercarte á la vez:
Ceder ya no es mengua: la mísera España
Te llama su gloria, su orgullo y su prez.

La fiebre te rinde, no el galo ominoso:
Tu inmenso destino cumplido está ya:
Espiras, no cedés, ¡oh pueblo glorioso!
Tu nombre en historias eterno será.
¡Salud, pueblo santo, ciudad invencible,
Honor de los buenos, Augusta leal!
¡Salud, Zaragoza! tu saña es terrible,
Tu prez sin segundo, tu nombre inmortal.

TRADUCCION LIBRE

DE LA ODA I LIBRO III DE HORACIO.

Huyo y detesto la profana plebe.
¿Cuál sacrilego habló? Prestadme oído:
Que en mi inaudito canto,
Cual sacerdote de las musas bellas,
A niños y á doncellas
La voz dirijo de mi plectro santo.

Del temido monarca al poderío
Rinde homenaje el súbdito: los reyes

Rindeno al que, de adustos
Gigantes rota la caterva aleve,
El universo mueve
Al arquear sus párpados angustos.

Sencillo el labrador ordena y planta
En largos suleos las hermosas vides
Que otro despues hereda:
El rico prócer se pasea en tanto,
Y arrastra el largo manto
Por el campo marcial, ornado en seda.

A la soberbia y fausto del magnate
Opone el bueno sus costumbres puras
Y su virtud intacta:
Aquel empero le desdeña necio,
Y con feroz desprecio
De señor y de príncipe se jacta.

¡Arrogancia fatal! La muerte dura
Es la sola imparcial y justiciera.
Indiferente á todo,
Movi6 la urna la terrible parca,
Y el pastor y el monarca
Ven sus nombres salir del mismo modo.

En vano de Dionisio en los festines
Rico manjar al paladar adula:

Da pasto á tus ojos: contempla la saña
Del hambre y la fiebre cercarte á la vez:
Ceder ya no es mengua: la mísera España
Te llama su gloria, su orgullo y su prez.

La fiebre te rinde, no el galo ominoso:
Tu inmenso destino cumplido está ya:
Espiras, no cedés, ¡oh pueblo glorioso!
Tu nombre en historias eterno será.
¡Salud, pueblo santo, ciudad invencible,
Honor de los buenos, Augusta leal!
¡Salud, Zaragoza! tu saña es terrible,
Tu prez sin segundo, tu nombre inmortal.

TRADUCCION LIBRE

DE LA ODA I LIBRO III DE HORACIO.

Huyo y detesto la profana plebe.
¿Cuál sacrilego habló? Prestadme oído:
Que en mi inaudito canto,
Cual sacerdote de las musas bellas,
A niños y á doncellas
La voz dirijo de mi plectro santo.

Del temido monarca al poderío
Rinde homenaje el súbdito: los reyes

Rindenlo al que, de adustos
Gigantes rota la caterva aleve,
El universo mueve
Al arquear sus párpados angustos.

Sencillo el labrador ordena y planta
En largos suleos las hermosas vides
Que otro despues hereda:
El rico prócer se pasea en tanto,
Y arrastra el largo manto
Por el campo marcial, ornado en seda.

A la soberbia y fausto del magnate
Opone el bueno sus costumbres puras
Y su virtud intacta:
Aquel empero le desdeña necio,
Y con feroz desprecio
De señor y de príncipe se jacta.

¡Arrogancia fatal! La muerte dura
Es la sola imparcial y justiciera.
Indiferente á todo,
Movi6 la urna la terrible parca,
Y el pastor y el monarca
Ven sus nombres salir del mismo modo.

En vano de Dionisio en los festines
Rico manjar al paladar adula:

En vano aves y lira
Convidan á dormir al que asustado
Sobre sí desvainado
El cuchillo fatal pendiente mira.

El sueño bienhechor no se desdeña
De habitar la cabaña y techo humilde
Del honrado labriego:
Una ribera umbría es de su agrado,
Cual de Tesalja el prado,
Do gira el aura en bullicioso juego.

El que sabio preció la medianía
Jamás el mar hendió tempestuoso;
Ni tembló del Arturo
Al ver el triste Ocaso, ni el Oriente
De la Cabra esplendente,
Frastornadores ¡ay! del éter puro.

¿Temblará la virtud porque el granizo
Los viñedos devaste? ¿Habrán temores
Cuando el árbol se queja
De la inclemencia del invierno helado,
O del sol abrasado
Que, las lluvias negándole, se aleja?

El hombre, empero, fascinado y necio
Se cansa del reposo, y va á los campos

De cristal y de espuma
Con sus esclavos á lucrar: los peces
Se pasman, y mil veces
Maldicen al mortal que los abruma.

¡Ciego! ¿podrá el Océano libralle
Del cruel torcedor que le persigue
Con vuelo arrebatado?
En vano corre el animal guerrero:
Detras del caballero
Monta á la grupa el velador cuidado.

¿Qué sirve de la Frigia el mármol puro,
La vid falerna, ó púrpura que escede
En esplendor al cielo?
Si me remuerde la fatal conciencia,
En vano con su esencia
La flor me brinda del persiano suelo.

¿Qué á mí los postes que la plebe envidia,
O á la moderna la soberbia mole
Del atrio en par abierto?
Estese pues el oro en el Oriente,
Que á su brillo esplendente
Prefiero yo mis valles y mi huerto.

LA PAZ DEL PECHO.

A UN AMIGO.

¿Dónde mi pecho encontrará la calma,

La paz que anhelo tanto
Lanzada de mi alma?

¿Quién á mi pecho el apacible encanto
Volverá, dulce amigo, que otros días
Tranquilo disfruté? ¿quién los rigores
Calmará de mi pena y mis dolores?

Perdí mi dulce bien, perdí mi gloria,

Y en perpetuo gemido

La fúnebre memoria

Solo me queda del placer perdido.

¿Y por qué tal rigor? ¿por qué si al pecho

La ventura gozar le es denegado,

El recuerdo del bien me brinda el hado?

¡Oh, cuánto la adoré! ¡cuántos amores

Le prodigué incesante!

Zagalas y pastores

Fueron testigos de mi pena amante:

Zagalas y pastores son ahora

Los que me ven en triste desvarío

Turbar sus fiestas con el llanto mio.

¿De qué le fuí deudor á la inhumana?

¿Qué gozo le debiera,

Qué tarde ó qué mañana

Que pérfida ilusion al fin no fuera?

Cuando creia de sus bellos ojos

Merecer un activo, ardiente rayo,

Con languidez miraba, y con desmayo.

Ternura le pedia, y desdeñosa

Con el rigor se armaba:

Ansiábala celosa,

Y fria, inerte, indiferente estaba.

Tras un rigor vencido, otro mas fiero

Se holgaba en oponer: la ansiaba dura,

Y entonces me miraba con ternura.

¡Oh de amor femenil oscuro arcano!

¡Enigma incomprensible

Al corazon liviano!

Así tal vez el músico apacible

Demanda á la vihuela cariñosa

Plácido acento ó gemidor sonido,

Y con lúgubre són hiere su oido.

El astrónomo así pide á natura

El tenebroso velo

De luto y de tristura,

Por observar en el sombrío cielo
Del rayo asolador la ardiente lumbre;
Y dulce calma y plácida alegría
Reina en los campos que domina el día.

Succede á la esperanza el desengaño,

Pero sucede solo

Para aumentar mi daño:

El proceder ingrato, el triste dolo
Curar debieran mi funesta llaga,
Y el inhumano amor, un áspid hecho,
De mi sangre se nutre y de mi pecho.

Caro Isidoro, si tu dicha es tanta

Que evitaste el abismo

Que abrió bajo mi planta

El amor ó la muerte, que es lo mismo;

¡Oh cuál eres feliz! tus bellos días

Se deslizan cual límpido arroyuelo

Dó tranquilo su azul refleja el cielo.

Que no consiste, no, la paz ansiada

En despreciar el oro,

O la ambición dorada,

O las furias del mar, caro Isidoro:

En vano la virtud y la inocencia

Y la justicia habitarán tu techo,

Si entre tanto el amor hierve en tu pecho.

LA VEJEZ NO CONSISTE EN LA EDAD.

Alegre ries, indiscreto Fabio,
Porque te ves en juventud florida,
Y avisas de su próxima caída
Al anciano infeliz con necio labio.

No, amigo, no así pienses: el que sabio
Tasó el agua á la mar embravecida,
Tambien con tasa te prestó la vida,
Y en quererle tentar le haces agravio.

No es viejo quien las bóvedas del cielo
Cien veces vió rodar, sino el que advierte
Mas próxima á venir la parca fiera:

Ese anciano que corvo mira al suelo
Puede vivir un día: á ti por suerte
Solo una hora ¡ay mísero! te espera.

A LA REINA NUESTRA SEÑORA,

PRESENTÁNDOLE UN EJEMPLAR DEL "CONDE DON JULIAN." ®

Ese drama, SEÑORA,
Escrito en desagravio
Del pueblo que os adora,

Una sonrisa implora
De vuestro augusto labio.

Sin primor ni artificio,
Habla tal vez bastante
Al corazon y al juicio:
No le negueis propicio
El celestial semblante.

La nacion es su objeto,
La sociedad su norma,
La muger su secreto:
Es al sofisma un reto,
Y un paso á la reforma.

A LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA

PRESENTANDOLE OTRO EJEMPLAR.

Once siglos ha hecho
Que el trono augusto do sentada os miro
Por la mora traicion cayó deshecho:
Guadalete en su lecho
Sangriento rebosó con ráudo giro.

Once siglos, señora,
Hace tambien que España contemplaba
Una reina sensible y bienhechora,

Cual vos lo sois ahora,
Que la reina Egilona se llamaba.

Negra calumnia impía
Su nombre baldonó y el nombre hispano:
Yo, Señora, templé la lira mia;
Que sufrir no podia
Mancillado su honor y el castellano.

Y de virtudes llena,
Y en pobre verso, mas leal, cantada,
La reina augusta presenté en la escena:
Zaragoza, que es buena,
Llorando saludó la sombra amada.

Y saludó asimismo,
Grandes do quiera en la fatal derrota,
A los hijos de Iberia en su heroismo:
Defectos sin guarismo:

Puede el drama tener.... pero es patriota.

Recibid indulgente
Con rostro afable mi primer ensayo;
Y acaso un dia á celebrar me aliente
Las reinas de Occidente
Que median entre vos y el gran Pelayo.

Reinas que el orbe admira,
Reinas que orgullo de la España fueron,

Y en cuanto Febo con su lumbré gira
A fatigar la lira
En la escena del mundo aparecieron.

De Isabel la memoria
Materia eterna prestará al sonido:
Isabel es tan grande en nuestra historia
Que oscurece la gloria
De cuantos reyes en la tierra han sido.

Tal vez un día intente
Narrar sus hechos á la escelsa nieta.
De la abuela inmortal no diferente:

Tal vez cuando los cuente
La patria de ISABEL tenga un poeta.

Y acaso cante alguna,
Por mas que ofenda su modestia hermosa,
Que el lauro y prez de las demas reuna,

Ostentándose á una
Reina, artista, muger, madre y esposa.

LA INMORTALIDAD.

¡Vana credulidad! ¡necios humanos!
Inmortales se creen. ¿Quién lo asegura?
La vil supersticion y la impostura,
Sosten del fanatismo y los tiranos.

¡Pues qué! ¿no ven al bruto los insanos
En semejanza igual y en estructura?
¿No tiene el bruto fin? ¿Pues qué locura
Supone eternos á los hombres vanos?—

Así dijera un sabio, y roto el velo
De la ilusion que al hombre fascinaba,
Su triunfo proclamó filosofía.

¡Maldiga al sabio y á su ciencia el suelo!
Si no era error... ¿por qué nos lo quitaba?
Si era error... ¡venturosos nos hacia!

LA APARICION DEL COLERA ASIATICO EN LA PENINSULA.

Quando del hondo seno
Responde con bramido el mar hinchado
Al terrible fragor con que ha estallado

En la apretada nube el ronco trueno:
Quando espantoso por el bosque ameno
Se lanza el huracán, galas y alfombra

Talando á la pradera,
Y tronchando con suerte lastimera
El árbol destinado á darnos sombra:

Quando al nogal añoso
Que perdonó del viento la ira brava
Con impetu furioso

Desciende el rayo odioso
Que durmiendo en la nube antes estaba,
Suena turbado el bosque; conmovida

La tierra se estremece;

Pára sus aguas espantado el rio;

La natura fallece;

Y entre el horror sombrío

Del bosque encapotado, el árbol solo
Envía triste luz, y arde, y humea...

¡Omnipotente Dios! ¿quién que esto vea,
De tu poder sin fin, de tu valiente,
De tu sagrada diestra omnipotente
No forma justa idea?

¡Mas ay! que el hondo espanto

Nuestra mente ofuseó: la lumbré vimos
De tu espada flamíjera, y caímos

Pálidos, oprimidos de quebranto,

Sin poder confesar tu nombre santo.

¡Señor! ¿á qué tu saña? Si es que quieres

De tu robusta diestra

Hacer al mundo poderosa muestra,

¿A qué irritarte con tus tristes séres?

¿Necesita el labriego

El rayo asolador ver en tu mano

Ardiendo en vivo fuego,

O que de furia ciego

Caiga el granizo sobre el verde llano,
Para saber que el pan que le sustenta
De tí, buen Dios, le viene?

¿Te alaba acaso el enojoso invierno

Con su hielo perenne

Mas que el sorriso tierno

Del floreciente Abril y primavera?

¿No es obra de tus manos la hermosura

Y el velo con que ornaste al alba pura?

¿O será que por suerte allá tan solo

Te ostentes bueno, do se adorna el polo

De nieve inerte y dura?

Tu cólera divina,

Tu cólera, Señor, se ha desatado,

Y al planeta en tus iras abortado

Anuncias ya su postrimera ruina.

Intolerancia, desunion mezquina,

Rencor, discordia y miseras pasiones

Salieron del profundo

Con saña horrenda á fatigar el mundo:

Agitáronse en bandos las naciones,

Silbaron los puñales,

Corrió la sangre al mar... ¡oh desgraciados,

Oh míseros mortales!

Del reino de los males

¿Por qué ensanchais los límites vedados?

¿No le bastaba al río de la vida
Su curso presuroso,
Que el caro amigo, el indefenso hermano
Suecumba al hierro odioso?
No en vano ¡ay Dios! no en vano
El rostro de Jehová se enciende en ira
Y en ominoso fuego centellea:
No en vano el rayo vengador humea.
*¿Siempre desolacion? ¿siempre odio infando?
¿Siempre sangre y horror? No: yo lo mando:
La paz al mando sea.*

Dice el Señor; y tiende
La paz eterna del sepulcro frío
Su vuelo so la tierra: en gas impío
La inficionada atmósfera se enciende,
Y allá donde la nube el aire hiende
La muerte rie sobre el hombre alzada.

Sin rencor y sin ira
El enemigo al enemigo mira.
Tiende el padre la diestra desarmada
Al hijo seducido,
Que de su cuello en lágrimas bañado
Lamenta suspendido,
Y cae, y su gemido
No es ya el anhelo de morir vengado.
La virgen vuela á embellecer los días

Del prometido esposo
En tálamo mejor: fiero en la tierra
Un bando rencoroso
Con otro estaba en guerra,
Y la anhelada unión les prohibía:
Pero descarga Dios su brazo fuerte,
Y nueva gloria y diferente suerte
Sonriendo á los dos al golpe rudo,
El tálamo que amor darles no pudo
Les prepara la muerte.

Tembló, tembló el guerrero
Que con su brazo auxilio á dar venía
A su mísera patria: allí creía
Bañar en sangre el asesino acero,
Saltar el muro, el estandarte fiero
Al viento desplegar... ¡Intento vano!
Cayó la patria triste:

La patria era un partido que no existe.—
Y tú, vil fanatismo, que al humano
Encadenaste iluso,
¿Cómo yaces también? ¿cómo está roto
Tu cetro ya sin uso?
¿Quién fué, quién fué el que puso
A tu inmenso poder último coto?
De las pasiones el terrible fuego
Fiero atizar supiste,

Y ansiando impío dominar el mundo,
El mundo dividiste:
Al grito furibundo
Seducidos los pueblos de la tierra
Los santos lazos de amistad rompieron
Y el puñal y la tea apercibieron:
Pero el Señor conserva las naciones,
Y á mandar el silencio á las pasiones
Sus ángeles vinieron.

¡Oh paz apetecida,
Solo en el centro de la tumba hallada!
¡Por qué temer la muerte; la irritada
Furia del brazo que á gozar convida?
¡Mas ay! que la natura estremecida
Paz diferente al vengador del crimen
Gimiendo ha demandado.

¿No oís el grito universal lanzado
Por las infaustas víctimas que gimen?
De Europa la agonía
Responde al eco y mísero gemido
Que el Asia al cielo envía;
¡Asia, que aromas cría,
Y embalsamar sus auras no ha podido!!
A los siervos del Norte, á los tiranos
Del Ecuador y el polo,
Los libres de Paris yertos suceden.

¡Oh Pirene! tú solo,
Tus cimas solo pueden
A España proteger. Angel de España,
¡Salud! el ruego conmovió tu oído;
El paso pirenal has defendido.
¿Mas qué nuevo clamor los aires llena?
¿Oís, oís de América cual suena
El llanto dolorido?

Gemid con ella, hispanos,
Que no bastó la espiacion pasada:
Si América sucumbe al mal postrada,
¿Qué esperan los que fueron sus tiranos?
Fieros atasteis virginales manos
Que nunca os ofendieron,
Y triste yugo y funeral coyunda,
Y horrible plaga en crímenes fecunda
Sus inocentes hijos os debieron.

¡Oh, nunca la ribera,
Colon infausto, de region ignota
A tus ojos riera!
¡Nunca de allá volviera
Rica de maldicion tu pobre flota!
Que ya de entonces mas, fábula triste
A la gente hemos sido:
Derrocóse el poder, cayó deshecho
El cetro esclarecido;

Y el mundo antes estrecho
A la hispana ambicion, el mundo todo,
De su terrible espada amenazado,
Nuestro baldon con júbilo ha cantado.
Merced al fiero mar que no la absorbe,
La Península sola en todo el orbe
Dejarnos plugo al hado.

La Península sola,
Que al fin herida por su brazo mismo
Sima funesta se abrirá al abismo.
¿Qué horror! Airada cual del mar la ola,
Sobre la gente misera española
La discordia se alzará: y de él y de ella
La furia asemejando,
Que ó bien pasar sus límites bramando
Cura en la playa donde al fin se estrella,
O bien la horrenda saña

Contra sí misma en lo interior convierte
Con insolencia estraña;
Así la triste España
Cansada de lidiar se dá la muerte.
Allí resuena el nombre sacrosanto
De libertad: el eco
Allá de religion, ¡pretesto impio!
Repite el monte hueco:
Y en tanto desvarío,

Y en tanta asolacion, cuando á la Iberia
Menos adusto el cielo sonreia;
Cuando al nombre de paz y de amnistia
Se unian los hispanos corazones,
¡Alza de nuevo enseñas y pendones
Intolerancia impía!

Tened, tened, insanos:
¿Qué feroz genio á percer os lleva?
¿Qué númen infernal, cual furia nueva
El lazo rompe que nos hizo hermanos?
¿Se alzará entre puñales inhumanos
El trono de esa huérfana inocente
Que la matanza llora?
Parad, retroceded: devastadora
Harto discordia levantó la frente.
¿No veis la Europa entera
Aplaudir vuestra furia, señalando
La presa que le espera?
¿No la mirais artera
Vuestras ricas provincias sorteando?
¡Ciegos! volved en vos: volved las armas
Contra el tirano impio
Que os quiere devorar, todos á una.
Succeda al desvarío
En sazon oportuna
La concordia y la paz: tres siglos hace

Que, amigas ó enemigas, cien naciones
Atizan vuestras miserables pasiones
Para echaros encima el pié sañado:
Sea la union el sacrosanto escudo
Que abata sus pendones.

¡Harto presto la muerte
Llegará sobre vos, sin que la llame
La discordia civil, el hierro infame!
¿No la veis insaciable el cuello inerte
De los vuestros segar? Mas nada advierte
Una vez ciego el corazón humano:

Las lecciones del cielo
Perdidas son para el infausto suelo:
Patria, muertes, horror, todo es en vano.

Cuando la parca fiera
Con todos los humanos acabara,
Acaso el bien riera:

Dos tan solo que hubiera,
El uno sobre el otro se lanzara.

¡Por qué pues, Santo Dios, has evocado
La dolencia sañuda
Que yerma inútilmente el universo,
Y el corazón no muda?

¡Perdon! Yo tan perverso
Que niegue tu poder jamás he sido:
Pero al ver que la muerte el mundo allana,

Y que la guerra á su furor se hermana,
No tanto veo tu furor terrible,
Cuanto el cuadro espantoso, inconcebible,
De la demencia humana.

A LA MUERTE DE D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA.

I.

Genio del tiempo, tú que en planchas de oro
Los hechos grabas de la patria mía,
Y el cargo santo recibiste un día
De eternizar su lustre y su decoro:

Así del mar de Islandia al mar del moro
Altars se te eleven á porfía,
Que cuanto á España deshonor podría
Calles, genio inmortal, y su desdoro.

Y cuando de Marina en las historias
El grande nombre que nos honra tanto
A la futura edad dejes escrito;

Lanza al olvido fúnebres memorias:
No digas de Marina, oh genio santo,
Que murió en Aragón pobre y proscrito.

II.

Venid conmigo, oh jóvenes, al lecho
Del venerable y moribundo anciano:

Venid, cercadle: en su dolor insano
Aun late por la patria el débil pecho.

Presto será que el ataud estrecho
Nos le oculte por siempre: el lloro en vano
Demandará la víctima al tirano
Sepulcro, sordo á los clamores hecho.

¡Ah, que fallece el sabio! contempladle:
Yerto cadáver es: la tumba fria
Su infanda proscripción ha terminado.

¡Oh jóvenes! sed sabios, imítadle,
Patriotismo tened: la patria mia
Con el premio os convida que á él le ha dado.

A E. P.

CUANDO CANTÓ POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE ZARAGOZA
LA ÓPERA TITULADA "LA ESCLAVA EN BAGDAD," MUSICA
DEL MAESTRO PACINI.

¿Es verdad? ¿es verdad? ¿tanto ha podido
El dón de la armonía
En mi apenado corazón? ¿á tanto
La voz alcanza del celeste canto?

¡Oh mágica beldad! ¡oh de mi pecho
Constante vencedora,

Hermosura feliz, gloria del hombre
Que de tu pecho la clemencia implora!
¿Nunca, diosa de amor, nunca en la lucha
Vencida has de quedar? ¿siempre en enojos
Has de encender la guerra
Del mísero mortal? ¿siempre en la tierra
Será mas fuerte ley la de tus ojos?

¡Ah! vanamente el corazón humano
Quiso negarse al atractivo amante
Que sabes inspirar: el pecho en vano
Con bronce y con diamante
Se amuralló constante;
Que tú riendo del intento vano,
Y de tus gracias conociendo el precio,
Seductora, halagüena,
Al indomable amor haciendo seña
A la ardua lid nos llamas con desprecio.
¿Qué hará entonces el hombre, el hombre necio,
Por mas que ostente corazón de peña?
Huye tu encuentro y vencedora vista
Cual avecilla el hálito que insana
La serpiente cruel astuta vierte
Para hacerla su presa y sus despojos:
¡Pero vano afanar! ¿serán los ojos
Los que solo al mortal le dan la muerte?

Quedóle á la beldad mas todavía,
Voz que avasalla, rinde y enamora,
Voz fácil y sonora
Que amor, desvelo y perdicion envia.
¡Omnipotente Dios! ¿y el alma mia
No soñó por ventura oyendo el canto?
¿Tal magia tiene su celeste giro?
¿Tanto puede un suspiro,
Tanto un meloso hablar, un flébil llanto?

Tú lo puedes decir, tú solamente,
Eufemia celestial; tú de las musas
Solicitud riente;
Tú de la hermosa Iberia hermosa gloria,
Digna de lauro y eternal memoria
Que suene sin cesar de gente en gente.
¿Cuándo fué tan potente
El imperio de amor, ó cuándo pudo
Tan hondamente herir su dardo agudo,
Como el dia feliz en que saliste
Al teatro de Augusta denodada,
De los genios del bien solo seguida,
Y de alta gloria y de beldad cercada?

¡Oh Pacini inmortal! ¡oh grata gloria
Del hermoso país que te dió vida!
Ciñe en buen hora tu sublime frente

Con la corona de laurel y mirto
Que tienes merecida:
Envanécete, oh genio, al ver tu canto
Enérgico y valiente
Al fuerte dar valor y al flaco espanto:
Envanécete al ver el dulce llanto
Con que la vírgen cándida, inocente,
Baña su rostro celestial, oyendo
Las ansias del amor que irresistible
Aprendiste á espresar: tu grande nombre
Envanécete al ver puesto en la historia:
Pero sabe tambien que á tu memoria
Eufemia corta el lauro mas brillante,
Y tener tal artista que te cante
Es tu timbre mejor, tu mayor gloria.

Vuelve la faz, y mira por la escena
A Eufemia discurrir: mira en sus ojos
Pintada la inquietud, la amante pena,
El tímido rubor y el ansia ardiente:
En su pecho inocente
Ve cuál late el amor, y cuál palpita
Su corazon inquieto y conmovido.
¿Fué suspiro el que dió? Suspiro ha sido,
Presagio de cantar: el manso viento
De las alas suspende el movimiento
Por no turbar su canto y su gemido.

¡Oh júbilo, oh placer! Alza la hermosa
La voz que el ángel envidiarle pudo
Sensible y deliciosa,
Mientras la turba ansiosa
Muestra su pasmo en su silencio mudo.
Canta la bella: á su trinar sonoro
Cede el conuento que las aves forman
En melodioso coro.
El mustio espectador la pena olvida
Que antes de oír á la sensible esclava
El corazón le ahogaba;
Y se alienta á su voz, y ama la vida.

¿Y no me engaña la ilusión? ¿y es cierto
Lo que mis ojos ven? Todas las almas
Oírla solo y admirarla anhelan,
Mientras ardientes los aplausos vuelan
Entre el sonoro estrépito de palmas.

Eufemia ruborosa,
Al oírlas sonar, el rostro inclina
Con blanda timidez: de amor los genios
La llevan de la mano: ella camina
Con medroso afanar, y donde imprime
La poderosa planta,
Ansioso de adornar la sien sublime
Un lauro y otro lauro se levanta.
¡Mas ay! que luego de agonía gime,

Y en triste lloro el corazón se anega,
Porque el califa á lento paso llega,
Y do tiranos hay á amor se oprime.

Vedla, vedla vagar por el teatro,
La vista buyendo del califa adusto
Que embebecido, estático la adora.
¡Desventurada Zora!
¿Acudirás por suerte al lloro justo
Para moverle á compasión? ¿no adviertes
Que cuando rompes en amargo llanto
Tu cruel opresor te ama otro tanto,
Por ser mas bella ¡ay Dios! cuando lo vierdes?

Cede, pues, cede á su tenaz porfía,
Muger desventurada:
Cede, y cubra el olvido en noche fría
Del que está ausente la memoria amada.
*¡Yo olvidarle, gran Dios! ¡yo tan malvada
Que muestre ingratitud á quien me adora!
¡Pues qué! ¿me harán á mi Nadir traidora
Los beneficios á que estoy ligada?*

Esto responde en su silencio Zora.—
¡Inútil afanar! Sensibles pechos,
Vosotros que estais hechos
Al contratiempo y la desgracia impia,
Vedla al salón magnífico cuál llega

Mustia, cual rosa sin sazón cortada,
A dar su mano al bárbaro obligada:
Pero esperad también, y de su amante
Alentad viendo el atrevido empeño;
Que no pudiendo soportar su suerte,
¡Zora! le grita, y ella al grito advierte
En el esclavo vil su dulce dueño.

Entonces gime la infeliz, entonces
El desgraciado amante,
De fiera incertidumbre rodeado,
Trémulo tiembla: absorto y asustado
El califa arrogante
Tiembla también.... y en uniforme coro
Todos á un tiempo su pasión expresan.
¡Gran Dios! ¿y tanto el músico sonoro
Puede alcanzar? La furia rencorosa,
El desgraciado amor, el triste miedo,
La agonía letal, el parasismo,
Todo á un tiempo lo expresa el dulce canto,
Y ternura y piedad, y amor y espanto
Combaten mi interior á un tiempo mismo.

¿Qué hará entonces la triste? ¡Incertidumbre
Ponzoñosa y cruel! ¿Cómo su pecho
Será bastante á resistir?...—Alzado
Segunda vez el velo oscuro

Que poco antes cayera, el nudo estrecho
Que á mi garganta atado
Salida apenas al aliento daba,
A deshacerse empieza.
Sale Zora otra vez, propicia al ruego
De nuestra voz amante,
Mientras de gratitud llanto abundante
Nuestra faz baña en delicioso riego.

Su sonora voz, árbitra entera
De la estendida esfera,
La región de los céfiros festivos
Empieza á recorrer tímida y débil:
Ora ráuda, ora flébil,
Su imperio ostenta poderoso y blando:
Ora al grato favonio asemejando
Cuando la mies doblega,
Apenas suena porque apenas sube:
Ora vierte riquísima armonía
Emulando al querube:
Ora asemeja bienhechora nube
Que á torrentes la lluvia al suelo envía.

Así mi adoración, así mi llanto
Corren en pos de tí, celeste Eufemia,
Digno tributo á tu sublime canto.
Oh Dios! Pues tanto y tanto

Poderosa es tu voz, que al furibundo
Marte arrebató la sangrienta espada,
Y el rayo quita de la mano airada
Al irritado Jove contra el mundo:
Y pues que al mar profundo
Puedes parar el rúdo movimiento,
Mover el bosque, suspender el viento,
Y al astro donde el día se desende
La alegre luz robar... ¡Eufemia! atiende,
Atiende por piedad mi triste acento.

Tiende los ojos por la infanda tierra
Dónde el genio del mal vertió su copa:
Mira la triste Europa
Ardiendo toda en sedición y en guerra.
Sé tú su genio tutelar: levanta,
Sublime Eufemia, el atrevido vuelo,
Y á la apacible voz que nos encanta
Quede la tierra convertida en cielo.
¿Podrá á tu grato anhelo
Fiera discordia resistir? ¿pudieran
Esos hombres atroces
Que á inevitable lid corren feroces,
Resistir á tu voz, si ellos la oyeran?
No es posible, ¡gran Dios! no: que tu canto
Se eleve al cielo santo,
Y huya el fiero rencor y el odio eterno,

Acompañados del pavor y espanto,
A los tóbragos senos del Averno.
Huyan: y al lado del laurel y el mirto
Con que Apolo y Amor ornán tu frente,
Crezca también, ¡oh ninfa poderosa!
La oliva venturosa,
La dulce oliva de la paz clemente.

AMOR Y DESDEN.

SONETOS.

I.

Tiende la noche su enlutado velo,
Mientras la luz del sol mi pecho implora:
¡Ay! y tal vez la sonrosada aurora
Vendrá á aumentar mis lágrimas y duelo.

Un plazo, un plazo á mi amoroso anhelo
Señaló la muger que el alma adora:
Y el término ya espira, y ella ahora
Mi muerte ha decidido ó mi consuelo.
¡Oh sol! ¡oh fuente de esperanza y vida!
El mas feliz ó desdichado humano
Seré mañana al despuntar tu lumbré.
¿Anhelaré tu rápida venida?
¿Maldeciré despues tu rayo insano?
¡Oh triste, oh congojosa incertidumbre!

II.

Oro te ofrece mi rival terrible,
Incapaz de querer su pecho inerte;
Que si debió riquezas á la suerte,
En igual proporcion nació insensible.

Yo, rico solo en fuego inestinguible,
Mi solo corazon puedo ofrecerte;
Y un corazon que vive de quererte,
Al fausto y la riqueza es preferible.

Es preferible, sí; que no podria
El oro universal comprar tu pecho,
Ni aun á tenerlo yo, le compraria.

¡Unámonos, mi bien! y en tal estrecho,
No seré pobre, si la selva umbría
Hojas me presta para darte un lecho.

III.

Pendiente de su labio está mi vida,
Y ella entre tanto, ingrata á mis amores,
Esa vida me niega en sus rigores,
Ya débilmente á mi existencia asida.

¡Oh funesta muger! ¡oh fementida!
¿Por qué fiereza tal? ¿por qué traidores
Me han de negar tus ojos vencedores
La última gracia que mi amor les pida?

Si en ver mi muerte te complaces fiera,
No ya la vida anhelo, imploro solo
Que aplaques el rigor de tu desvío:

Dime que me amas una vez siquiera,
Dímelo ¡ingrata! aun con ficcion y dolo,
Y me verás morir del gozo mio.

IV.

Por mas que ingrata á mi cariño seas
Y dividas mi amor con cien rivales:
Por mas que á los inertes pedernales
Venzas, fiera, en rigor cuando esto leas:

Por mas que altiva, inexorable creas
Tanto aumentar mis ansias inmortales,
Que á esceder lleguen los eternos males
Que el Oreo ofrece y sus horribles deas:

Robarme no podrás el gozo puro
Que en medio del rigor mi pecho siente,
Pues no puedes negar que me has querido:

Podrá tu corazon mostrarse duro,
Mas no me quitará, tenlo presente,
La gloria ¡ay Dios! de haberte merecido.

V.

En vano, ¡oh de Noviembre opaco dia!
Velado en niebla apareciste al mundo;

En vano con tu horror triste y profundo
Presagiabas doblar la pena mía:

En vano el cierzo silbador batía
Sus alas tormentosas furibundo;
En vano tibio el sol y moribundo
Mi dolor desde Ocaso predecía.

Vino la noche en pos, y aquella ingrata
Que tan injusta se mostró conmigo,
Trocó sus iras en amante esceso.

La luna hermosa alzó la sien de plata
A presenciar mi triunfo, á ser testigo
De mi primer abrazo y primer beso.

A MI AMIGO D. J. G.

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA D^a P. DE Q

Llora, llora, José: nunca tus ojos
Podrán verter tan abundoso llanto
Que digno sea de la tierna esposa
Pura, leal, hermosa,
Que tanto amabas, y te amaba tanto.
Si el mundo te reprende
Porque te ve llorar, yo diré al mundo
Que ni penetra tu dolor profundo,
Ni tu sensible pérdida comprende.

¡Yo la comprendo, y lloraré contigo!
Luis, Javier y Mariano...
La madre de Pilar... ¡oh dulce amigo!
Quien no lllore con ellos y conmigo,
Ni á Pilar conoció, ni fué su hermano.

Lastimado tu pecho,
El momento ¡oh dolor! recuerda ahora
En que la viste por la vez primera.
Bello lustro de amor, ¡ay! ¿qué te has hecho?
¿Dónde está la beldad encantadora
Que el placer de vivir probar te hiciera?
¿Dónde la compañera
Que en la mesa, en el lecho,
Tu dios, tu gloria, tu universo era?

Inhumana la suerte
Quiso hacerte infeliz: lo ha conseguido:
Ella tu triste corazón ha herido,
Y herido está de muerte.

¡Si Pilar á lo menos
Un fruto de su amor dejado hubiera
Que su retrato fuera!
¡Si una prenda tal vez, como su madre,
Regalada y hermosa,
Te apellidara padre
Con su lengua graciosa!

Ella el inmenso horror minoraría
De tu funesta pena,
Y menos triste tu viudez haría,
Y el vacío espantoso llenaría
Que después de Pilar ninguno llena.

Pero el destino te negó el consuelo
De mitigar tus males inhumanos,
Y lo negó también á tus hermanos,
¡Y lo negó á tu madre! El alto cielo
Retratado á tu bien dejar no quiso:
Era, ¡ay de mí! preciso
El cáliz apurar del desconsuelo.

Llora, pues, llora: tu sangrienta llaga
Mas bálsamo no tiene
Que tu mismo dolor. El que insensible
Al mirarte llorar no te acompañe,
No es tu amigo leal; es imposible:
El que moteja tu dolor, es malo:
El hombre que no llora
Es un monstruo, José: el universo
Le mira con horror: ser insensible,
Es poco menos que hacer perverso.

¿Cómo culparte, pues? Pero mi labio
A preguntar se atreve
En tu justo dolor.... ¿has aprendido

La ciencia augusta de llorar? Perdona:
Si apeteces morir, nada has sabido.

¡Pues qué! ¿te cebarías
De tal manera en tu dolor profundo,
Que anhelando no ser, la tumba sola
Tu delicia y placer fuese en el mundo?
¿Consistirá la ciencia
De llorar á tu esposa idolatrada
En minar poco á poco tu existencia
Y esquivar el dolor? Su sombra amada
Tiene derecho á conservar el plazo
De tu vida infeliz: robarle un día
Es negarle las lágrimas que puedes
Verter en ese día:
Acortar un momento, un solo instante
De tu vida ominosa,
Es negar á tu esposa
El suspiro leal de un solo instante,
Es negarle un dolor.... no es otra cosa.
Quien su existencia terminar anhela,
O carece de fé, ó es un cobarde
Que á la voz del gemido se rebela.

Vive, pues, para el lloro: llora, amigo,
Para poder vivir: si no lloraras,
Morirías también, y otros contigo.

Cébate en la memoria
De tu esposa leal; mas no sus gracias
Ni su dulce beldad el solo objeto
De tus recuerdos sea;
Ni el sol divino que alumbró diez años
Tu himeneo y tu amor: no el lustro hermoso
Que fuiste amante para ser esposo:
No las tiernas caricias
Que de tu vida hicieron
Un venero de gloria y de delicias....
Pensar en esto solo
Fuera pensar en tu divina esposa,
Como se piensa en la azucena hermosa
O en cualquier otra flor: Pilar ha sido
Algo mas que una flor, mas que una rosa:
Pilar fué un ángel para el bien nacido.

¿Te entenece mi voz? ¿sientes ahora
El inefable encanto
De pensar en tu bien? Ya de tus ojos
El ferviente raudal se para un tanto:
Ya el lloro no es dolor: desconocida
Sensacion de tu pecho se apodera,
Sublime sensacion de pena y gozo,
Pensamiento á la vez dulce y amargo
Que te envía el dolor, y sin embargo
De ventura te llena y de alborozo.

Aquella hermosa que feliz te hacia,
Y su dios y su gloria te llamaba,
Era un alma de amor que al pobre via
Y como á tí le amaba,
Y un rival en el mísero te daba,
Y tu pecho tal vez no lo sabia.
¡Oh, cuántas veces al mirarla triste
Despues de breve ausencia,
Que era por tí creiste,
Y el suspiro infeliz que acaso oiste
Era solo un recuerdo á la indigencia!
¡Cuántas veces su labio
Te sonrió leal, y envanecido
Como signo de amor lo interpretabas,
Y la tierna sonrisa que mirabas
Decia un infeliz ya socorrido!—
¡Oh muger celestial! mi plectro de oro
Tu hermoso corazon dirá á la gente;
Y acataré tu sombra, y reverente
Lloraré de placer y de alegría.—
Su caridad ardiente
Ni la supiste tú cuando vivia,
Ni la supo tampoco el indigente
Que la oculta limosna recibia.

¿Y el patriotismo hermoso
Que llenaba aquel pecho

Por la virtud y por las gracias hecho?
¡Oh de Marzo inmortal día glorioso!
¡Oh jornada sublime
En que el abrir los ojos
Fue la patria a salvar! Tú solamente
Dirás quién fue la hermosa
Que oyendo el grito desleal, valiente
Saltó del lecho en noche tenebrosa.
No era ya una muger, era una diosa,
Era el arcángel tutelar de Augusta
Que sus valientes hijos despertaba,
Y al tiro aleve descubierto el pecho,
Hasta su mismo lecho
La voz de alarma y libertad llevaba.
Tal del mundo en el día postrimero
El ángel del Señor vendrá á la tierra,
Y con eco inmortal; tremendo y fuerte,
Arrancará á la muerte

Yertos despojos que la tumba encierra.

Piensa en esto, José, piensa en tu esposa
Grande y sublime; y en el punto mismo
Descenderá á tu pecho el heroísmo,
Y la vida amarás, bien que ominosa.
Si lo dudas aún, mide, compara
La flaqueza anterior que te abatía
Con la santa alegría

Que hora te infunde su memoria cara.
El que su esposo ha sido,
Indigno fuera de tener tal nombre,
Mostrándose apocado y abatido.

Piensa en morir, y ofenderás su nombre:
Entrégate al dolor mas de lo justo,
Y cobarde serás: acusa al cielo,
Y al que la premia insultarás adusto.

¡Pues qué! ¿será que la funesta duda
De tu mente cruel apoderada
Pueda mas que la fe? Fieros los libros
Que escribió la impiedad no enseñan nada,
Sino á ser infeliz. El pensamiento
Que al corazón resiste
Es un sofisma descarnado y triste:
No hay verdad si la niega el sentimiento.
Un suspiro, un latido, un movimiento
Del leal corazón, siempre infinito,
Prueban y dicen mas con un acento
Que cuantos libros el orgullo ha escrito.

Oye, pues, el acento, escucha el grito
Que lanza el corazón... *un Dios existe*
Que premia la virtud... ¡Oh bienhechora!
¡Oh voz consoladora
Para el hombre de bien! ¿quién te resiste?

Tú de Pilar llenabas
De heroísmo y virtud el santo pecho:
Tú su celeste caridad probabas:
Tú la conformidad que á ella le dabas
Durás al hombre que durmió en su lecho.

¡Valor, amigo! Tu divina esposa
El ejemplo te dió. Cuando la viste
En tus brazos morir, ¿notaste acaso
Apocamiento en ella?
¿Oíste una querella,
Un solo acento de valor escaso?
¿Fue espresion de amargura,
Y de luto y pavor, su último aliento,
O espresion de contento,
Resignacion y fé sublime y pura?

Su espíritu divino
El vuelo santo á la region tendia,
Do la verás un dia
Cuando cumplas como ella tu destino.
No preguntes al cielo
Por qué te la robó: no le preguntes
Por qué de su cariño
No te dejó una prenda... ¿Quién sería
La madre de ese niño
Que aflije sin piedad tu fantasía?

Piensa tan solo en imitarla; piensa
En que fuiste su esposo,
Para volverlo á ser: esa esperanza
Llene tu pecho de alegría inmensa.—
Disipa del dolor la nube densa,
¡Madre y hermanos de mi amigo! Un dia
La pena aguda que os aflije impía
Merecerá á Pilar en recompensa.

EL ARBOL.

POEMA CLASICO-ROMANTICO, O DEL GENERO MEDIO, DEDICADO
A MI AMIGO D. CAYETANO BALSEYRO.

I.

¿No le veis? ¿no le veis? Lleno de pompa,
De lozanía y gala,
Ninguno de los árboles le iguala.
Sonora el aura con fecundo vuelo
En sus hojas se mece,
Y él entre tanto gigantesco crece
A la márgen del pródigo arroyuelo.

¡Salud, árbol gentil, hijo querido
De la naturaleza,
Fuente de vida y de salud! Belleza,
Verdor, fragancia, robustez, frescura....
Todo, todo lo tienes:

Hasta el dón de hacer bien orna tus sienes
Cubiertas de follaje y de hermosura.

A nadie hiciste mal. Gira las ondas

El pez, y de otros peces

Se alimenta voraz: el hombre á veces,

Para matar y destruir nacido

Injusto se imagina:

El ave misma que inocente trina

El campo tala al labrador perdido.

Tú solo ignoras el placer funesto

Que á los séres ordena

Felices ser en la desdicha ajena:

Tú las leyes del bien solo obedeces.

Y en seguirlas te places:

Tú eres el solo que inculpable naces;

Tú eres el solo que inculpable creces.

Si al agua robas el humor, al agua

Humor le solicitas

Cuando la nube llovedora escitas:

Venero de salud tu fértil seno,

Si le merece al aura

El hálito infeliz que lo restaura,

Tambien le quita su mortal veneno.

Aun los ingratos que te ultrajan prueban

Tu proteccion: insano

Tal vez el hombre, en su furor tirano

De guerra y destruccion, el hierro indino

Ea tu contra levanta;

Y mientras hiere bárbaro tu planta,

Cobijas con tu sombra á tu asesino.

II.

Dime, dime, árbol gentil,

¿Dónde encontrar podré yo,

Para darle gracias mil,

Al hombre que te plantó?

Dimelo, dime quién es,

Que quiero besar su mano,

La mano por quien te ves

Erguido en aqueste llano.

Hombre de bien habrá sido

El que existencia te dió:

A quien el sér le has debido,

No puede ser malo, no.

¡Mas ay! mis ojos descubren

Al pié del tronco una tumba:

Lirio y adelfa la cubren,

Y el aura en sus hojas zumba.

¿Quién yace en ella? ¡Oh qué bello

Es yacer en sitio tal!

Yo también quisiera habello
En mi agonía fided.

¿Quién yace en ella? Mis ojos
Descubren una inscripción.—
*Aquí yacen los despejos
De los que padres me son.—*

Árbol mio.... di.... ¿qué indica
Esa inscripción misteriosa?
¿Qué aventura significa?
¿Tus padres bajo esa losa!!!

III.

Así decía yo, fija la vista
En el gran vegetal, monarca hermoso
Del prado delicioso,
Y en la tumba á la vez que me contrista.

Y tanto pudo mi doliente ruego,
Y tanto el ansia de indagar, y tanto
Mi repetido llanto,
Que de la historia sabedor fui luego.

Un armonioso y celestial sonido
Eseché junto á mí, que embebecía,
Y del árbol salía,
Precursor de algún sér desconocido.

No me engañé, que del oculto seno
Ví del árbol brotar un genio hermoso,
Que en rapto delicioso
Dejóme hundido, y de entusiasmo lleno.

Y un ruido al salir hizo apacible
Como el arco de amor que lanza el tiro,
O cual suena el suspiro
Que al aire envía el corazón sensible.

En su labio brillaba la sonrisa,
Y en su dulce mirar la alma inocencia:
Su bella adolescencia
Era tan pura cual su bella risa.

Dos alas en los hombros sustentaba
Que de pluma creí, vária en colores,
Y eran alas de flores
Que ledo entonces el Abril criaba.

Era el ángel del árbol, ángel bello
Guarda del vegetal; que el bosque es santo
Y el cielo sacrosanto
Sus ángeles destina á defendello.
Abrió los labios, y la bella historia
Del árbol me contó: yo silencioso,
Y humilde y respetuoso,
La grabé para siempre en mi memoria.

IV.

“Tres lustros no hace
(El ángel me dijo)
Que el par que aquí yace
Formara un enlace
Que Dios no bendijo.

En estas llanuras
Entrambos nacieron,
Y hermosas y puras
De amor las dulzuras
Sus almas sintieron.

Los celos sombríos
Jamás los turbaron;
Jamás los desvíos
Funestos, impíos,
Su dicha anublaron.

Que amor en su pecho
Tan solo vivía,
Y amor era el lecho,
Y amor tan estrecho
Que tal no lo había.

Y Damon no obstante
Silencioso andaba,
Y triste semblante

El mísero amante
Do quiera llevaba.

Y triste y llerosa
Do quier le seguía
Filene su esposa,
Y pena enojosa
También padecía.

¡Ah! que eran esposos,
Y padres no eran,
Y nunca de hermosos
Hijos los graciosos
Cercados se vieran.

Por eso la esposa
Leal, sin segunda,
Gemía llorosa;
Que en vano es hermosa
La que es infecunda.

Por eso el esposo
Gemía en perenne
Dolor congojoso;
Que en vano es esposo
Quien hijos no tiene.

Mil veces al cielo
Los ojos alzaron

Pidiendo consuelo,
Mas unca su anhelo
Cumplido miraron.

*Y qué! dijo un dia
Damon á su esposa:*

*¿Será tan ímpia
Mi estrella sombría
Que venza ominosa?*

*¡Jamás! Ven conmigo,
Esposa adorada,
Ven al prado amigo,
Y él será testigo
De mi fé preciada.*

*Volemos, volemos,
Y en medio del prado
Un árbol plantemos,
Y en él contemplemos
El fruto anhelado:*

*Y días serenos
Tendremos en breve,
Y hermosos y buenos,
Si un árbol al menos
La vida nos debe.—*

Dijo, y fué la planta
Que árbol es ahora,
Arbol que te encanta,
Y la sien levanta
En paz bienhechora.

Crecer lo miraron
Damon y Filene,
Y tanto le amaron,
Que al fin olvidaron
Su llanto perenne.

Y un hijo en él vieron
Con fiel regocijo,
Y ancianos murieron,
Y tumba eligieron
Al pié de su hijo."

V.

Así dijo el ángel, y hermoso y alado
Al tronco del árbol tornó, do saliera,
Cual torna á la mente recuerdo olvidado,
O tal como al pecho de vida privado
El alma que huirse del pecho quisiera:
Yo entonces que historia tan plácida oyera,
En estro divino quedé enajegado,
Y el plectro pulsando, canté arrebatado
De aquesta manera:

No en vano se entusiasmaba
Arbol bello, el corazon,
Cuando tu copa miraba:
No en vano te tributaba
Homenaje y bendicion.

Salud mil veces, salud.
¡Oh tú, que inspiras virtud
Con solo una vez mirarte!
¡Salud! y deja loarte
De mi sencillo laúd.

Bella y hermosa tu cima
Hasta los cielos se eleve:
Nunca el invierno la oprima,
Ni en ella otro viento gima
Que el favonio manso y leve.

Siempre te ria el Abril;
Siempre risueña y gentil
Florezca tu cabellera,
Esparciendo por la esfera
Perfumes y esencias mil.

Y tanto eleves la frente,
Que el primero ser consigas
En ver al sol en Oriente;
El último que á Occidente
Con tu mirada le sigas.

Y tanto las ramas tiendas,
Y tan anchas las desprendas,
Que cubras todo el otero,
Cobijando un pueblo entero
Cuando los brazos estiendas.

Cubre tambien esa losa
Do yacen ambos á dos
Damon y su santa esposa:
Ellos existencia hermosa
Te dieron despues de Dios.

¡Ellos te dieron el sér!
Ellos dieron á entender
Que amar al árbol leal
Es tal vez *accion moral*,
Es por ventura *un deber*.

EL 5 DE MARZO DE 1838.

Era la noche, y en tranquila calma
El sueño bienhechor nos ronreia,
Libre de susto y de recelo el alma,
Enmudecido el viento
Las alas encojia:
Naturaleza entera parecia
Resistirse á la ley del movimiento.

Todo, todo dormía,
Menos la gente impía
Que las tristes gargantas señalaba
De los que fiero degollar pensaba.

“Venid, dijeron, y daremos muerte

“En su reposo inerte

“A los hijos de Augusta: el hierro, el fuego

“Siembre en sus lares orfandad y lloro.

“¿Dudáis? ¿titubáis? nuestro es el oro,

“Suya la afrenta, el esterminio ciego.”

Así dijeron: y la luna al malo
Propicia aquella noche,
Abandonando el enlutado cielo,
En las ondas del mar hundió su coche.

Tristes hijos de Heredia y de Lanuza,
¿Qué hareis? Las calles todas
Ocupadas están: fuertes y plazas,
Todo, todo cedió: los enemigos
Que entre vosotros duermen,
Al aviso tal vez han despertado,
Y el hierro han preparado
Para unirlo al puñal de los feroces,
Cuyo número y gente
Ignorados os son. ¿Oís las voces
Por el viento vagar? No hay esperanza

De salvacion: ¿En dónde
Guareceros podréis? Suelos, dispersos,
Sin caudillos, sin plan... ¿cómo es posible
La audacia rechazar de esos perversos
Entre las nieblas de la noche horrible?

Cede, pues, oh milicia,
Y cuéntate feliz si con el ruego
Consigues aplacar su encono ciego,
Y saciar con el oro su avaricia.

“¿Ceder! ¿Cómo ceder? grita un valiente,
Y otro bravo repite el eco santo:

“¡Maldicion al cobarde

“Que el miedo acate con pavor y espanto!

“Si no es tiempo quizá de hacer alarde

“De espléndida victoria,

“Para morir con gloria,

“Para honrados morir, jamás es tarde.”

“Muramos con honor.”—Así gritando
Saltan los libres del caliente lecho,
Estrechando tal vez al tierno pecho
La esposa que ventura está soñando:
La esposa, que al abrazo despertando
Siente en el seno agitación incierta,
Y al hijo que en la cuna está dormido
Con su llanto infeliz moja y despierta.

El padre que la puerta
Del inerte zaguan abandonaba,
Oye los ecos del infante amado,
Y retrocede, y sube, y alterado,
Con rostro lastimero,
Un beso, que ser puede el postrimero,
En su rostro infeliz deja clavado.

“¡Hijo querido.... morirás vengado!”

“¡Vengada morirás, esposa mía!”

“La santa libertad bravo me hacia:

“Un recuerdo me hará desesperado.”

Dice, y vuelve á bajar. ¡Ay del primero
Que contrastar su furia
Insano presumiere!
Amor y libertad mueven su brazo,
Y su golpe es fatal: mata, no hiere.

Por eso son cadáveres, no heridos,
Los que miráis caer. ¡Huid, cobardes,
Miserables, huid! Del blando sueño
Los valientes de Augusta despertaron,
Y los cómplices fieros que esperabais,
Al abrir de sus ojos se espantaron.
En vano os adularon
Las sombras de la noche; en vano el cielo
Con nebuloso velo

Protejió vuestra audacia aterradora:
La refulgente aurora
Espanto os guarda, y confusion, y duelo.

Y confusion, y espanto,
Y lágrimas, y luto,
De vuestra audacia ha sido
El justo premio, el lamentable fruto.
Y el padre de la luz salió entre tanto,
Y de los libres la inmortal victoria
Sonriendo miró. ¡Bravos de Augusta!
Los mismos sois que fuisteis;
Los mismos que de lauros inmortales
Vuestras frentes patrióticas ceñisteis.

Vosotros no pedisteis
Para audaces vencer ó ser vencidos,
Como Ajax Telamon, la luz del día:
Cuando su lumbre vino,
El hierro purpurino
Reflejó vencedor en noche umbría.

Inestinguible y santo
De libertad el fuego
Arde en tu pecho fervoroso y ciego,
Eminente ciudad, del malo espanto.
Esas débiles tapias mientras tanto
Serán por siempre antemural del trono:

Vuelva, *Isabel*, la chusma con encono,
Y este pueblo inmortal hará otro tanto.

HOY HACE UN AÑO!

(EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL 5 DE MARZO.)

Ciudadanos, venid, cercad el lecho
Del trovador doliente,
Que al tomar el laúd, su mal no siente,
Sino la gloria que os inflama el pecho.

Hoy hace un año que la gente impía
Vuestro recinto hollaba:
Hoy hace un año que la chusma esclava,
Ante vosotros maldiciendo huía.

De triste noche y lóbrega cubiertos
Los siervos engreidos,
Solo tardaron en quedar vencidos
Lo que tardasteis en estar despiertos.

El número y ventajas despreciando,
“¿En dónde están?” dijisteis,
Pero no “¿cuántos son?” y polvo hicisteis
La turba aleve, el insolente bando.

¿Dónde está el bravo que en el trance fiero
De incertid umbrey pena,

Al ver su calle de contrarios llena,
Audacia tuvo en disparar primero?

Decidme dónde, y en el punto mismo
Coronaré su frente,
Y al mundo gritaré: “*Ved al valiente;*
Ved el primero en brazo y heroísmo.”

¿Pero cómo indagar el nombre ahora
Del inmortal guerrero?
Renunciad á saber quien fué el primero,
Que el último en salir también se ignora.

¿Y la muger primera? ¡Oh, si algún día
Supiese el nombre hermoso!
No lo dudeis: ante su mismo esposo,
En el templo de Dios la abrazaría.

Un día os vió, zaragozanas bellas,
El númen soberano

De la gloria, lidiar; y dijo ufano:
“*También Augusta resplandece en ellas.*”

¡Amadlas, ciudadanos! El glorioso
Laurel que os envanece,
Al lado suyo entrelazado crece,
Para mengua mayor del alevoso.

¡Padres.... Esposos....! estrechad al pecho
Las prendas adoradas:

Hoy pudieron llorar infortunadas;
Hoy las salvamos al saltar del lecho.

¡Oh, cómo es bello recordar ahora
Los hechos de aquel día,
Y el sitio, y el lugar! La tiranía
También se acuerda, y se estremece, y llora.

Ved en su corte la obcecada gente
Contra su mismo pecho
Revolver el puñal: ved el despecho
Que ni freno ni límites consiente.

Día vendrá que la veraz historia,
Al narrar vuestra hazaña,
En ella vea la salud de España
Y el prez mayor de su futura gloria.

La jornada de Marzo heroica y bella
Ha producido un año

De costoso y amargo desengaño,
Que dá por fruto la escision de Estella.

Sin el triunfo inmortal que os alborozó,
La detestable corte
Que agonizante ya tiembla en el Norte,
Aclamara al tirano en Zaragoza.

Cantemos, pues, con júbilo sublime
Y en sonora lira

El hecho grande que la Europa admira,
Mientras la turba de tiranos gime.

Días há que cien pueblos en el mundo,
Leyendo vuestra historia,
Se alentaron cual libres á la gloria,
Y se disputan el lugar segundo.

¡Mas ay! llorad también. Esa campana
Que estremece el oído,
Y el aire turba en lúgubre sonido...
Es el acento de la muerte insana.

¿Qué dice el traje que enlutados visten
El huérfano, la viuda,
El anciano infeliz? ¡Vedlos.... no hay duda!
Hijos, padres, esposos.... ¡ya no existen!!!

¡Vosotros respirais, y ellos murieron!
El templo de María

Nos mirará llorar.... Libres un día,
Por conservarnos libres perecieron.

¡Lloremos, sí! y el niño que nos mire
Consolar á su madre,
Al lamentar la pérdida del padre,
Mas que de afán, de gratitud suspire.

Después al recocijo entregáremos
El pecho entusiasmado,

Y al huérfano infeliz ya consolado,
Por compañero del placer tendrémos.

¡Pues qué! ¿tan débil nuestra fé seria
Que eterno el llanto fuera?
No; que si el justo límite escudiera,
A las sombras de Marzo ofenderia.

¡Mártires de la patria! ¡Hoy sucumbisteis!
Vuestro es el prez, la gloria:
Jamás olvidará nuestra memoria
El grande ejemplo que al morir nos disteis.

LOS PLACERES DE LA MUSICA.

HIMNO INAUGURAL PUESTO EN MUSICA POR MI AMIGO D. FLO-
RENCIO LABOZ, CANTADO EN LA APERTURA DE LA SOCIEDAD
FILARMÓNICA, ESTABLECIDA EN LA CASA-HABITACION DE DON
CAYETANO BALSEYRO, LA NOCHE DEL 30 DE JUNIO DE 1833.

CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,
Pues sensibles al canto nacimos,
Y á la dulce amistad que sentimos
Añadamos un vinculo más.

UNA SEÑORITA.

¡O qué bello es cantar! ¡oh qué bello
Suspirar con el tierno Bellini,

Los acentos oír de Rosini,
La armonía de Haydén escuchar!
Es el canto placer de las almas
Inocentes, hermosas y puras:
Es de entrañas feroces y duras
Tan hermoso placer desdeñar.

UN CABALLERO.

Si la vida infeliz es amarga,
Mitiguemos sus tristes dolores;
Adornemos de plácidas flores
Las espinas que ofrece do quier.
Ayudadnos, hermosas amigas,
En la empresa feliz comenzada:
Los placeres del hombre son nada
Cuando falta la bella muger.

DOS SEÑORITAS.

La sensible y hermosa CRISTINA
Del hispano rompió la cadena,
Y cual iris de paz nuestra pena
Para siempre del pecho lanzó.
Mas CRISTINA de Italia nos vino
A calmar la agonía importuna:
El país que meciera su cuna
De Bellini la cuna meció.

UN CABALLERO.

Hubo un día en que á fuer de ilusiones
Se endulzaba la pena nociva,
Pero vino la edad positiva,
Y tan bellos placeres no son.

Una sola entre mil ha quedado,
Una sola que el siglo proclama:
Quien los goces del canto no ama
Renunció la postrer ilusión.

UN CABALLERO Y UNA SEÑORITA.

Es el canto placer halagüeño
Que natura á los séres prescribe;
De natura sus leyes recibe,
Y es natura armonía sin par.

Armonía es la lluvia cayendo,
Armonía los vientos silbando,
Armonía la esfera rodando
Sobre el eje que suena al girar.

UN CABALLERO.

Si los bosques el hombre ha dejado,
A la dulce armonía lo debe:
Si á la pugna mas lento se mueve,
Es milagro del canto y no mas.

Las primeras ciudades del mundo
Al sonido del plectro se alzaron:

Los salvajes de serlo dejaron
De la danza y del canto al compás.

UNA SEÑORITA Y UN CABALLERO.

No tan solo en el canto se goza
Corazon que formó la ternura,
Pues tambien el que siente bravura
Es sensible á su dulce inquietud.

Timoteo la lira pulsaba,
Y Alejandro estasiado le oía,
Y apocado ó audaz se sentía
A merced del sonoro laúd.

UNA SEÑORITA.

El esclavo cantando mitiga
El rigor de la fiera cadena;
El ausente se alivia en su pena
Entonando llorosa canción.

El infante que inquieto se agita,
Ronca ya de llorar la garganta,
Cuando escucha á la madre que canta,
Se adormece al monótono son.

DOS CABALLEROS.

El valiente y audaz pueblo griego
Al combate ferviente volaba,
Y los cantos de Homero entoraba,
Coronada de lauro la sien.

Imitemos nosotros su ejemplo,
Pues tambien por la patria lidiamos,
Y valientes y bravos seamos
A la par que sensibles tambien.

CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,
Pues sensibles al canto nacimos,
Y á la dulce amistad que sentimos
Añadamos un vínculo mas.

A DOÑA ANTONIA CAMPOS,

POR EL MERITO SINGULAR CON QUE CANTO EN EL TEATRO DE
ZARAGOZA LA NORMA DE BELLINI.

¿Es muger, es deidad la artista bella
Que de *Norma* el dolor y la agonía
Cada vez siente mas, y cada día
Nuevos laureles en la escena huella?

¿Es muger la que anoche en su querella
Tan dulcemente el corazon movia,
Que al oirla gemir, ninguno habia
Sin padecer y suspirar con ella?

El gran BELLINI la escuchó indulgente
Desde su tumba; y sonrió, y miróla,
Y en la tumba otra vez posó la frente.

¡Oh BELLINI inmortal! tu *Norma* sola
Basta á vengarnos de la estraña gente:
La artista que la canta *es española*.

LISONJERAS ILUSIONES EN 1834.

Hijos del genio, la victoria es vuestra:
Cantad ledos, cantad. ¿Qué lumbre pura
Desde el ardiente Can á Cinosura
Su benéfico influjo al orbe muestra?

¿Cuál la potente diestra
Fué que la noche lóbrega aterida
Lejos de nos lanzó? ¿que al sol hermoso,
Triste ayer y enojoso,
Hoy restituye el fuego de la vida?

No tal placer en hórrido desierto
Halaga al aflijido caminante
Cuando el tierno arbolillo ve delante
De verde pompa y bella flor cubierto:
No al piloto inesperto
Tan grata rie desde el polo frio,
Cuando el rumbo perdió, la inmoble estrella,
Cual de esperanza bella
Se inunda en este instante el pecho mio.
¡Oh Cristina inmortal! ¡oh grato nombre
De paz y de concordia! ¿á cuál acento,

A cuál grito de júbilo y contento
Recurrirá para ensalzarte el hombre?
¿Qué título ó renombre
Los buenos te darán? ¿qué lauro de oro
Será el que ciña tu divina frente,
O la trompa valiente
Que te celebre en cántico sonoro.

Salud, felicidad.—Allá libara
Por vez primera el aura de la vida
Do la ciencia otro tiempo engrandecida
Y de favor colmada se mirara:
Su cuna allá rodara
Do tanto genio, honor del nombre humano,
Al mundo envanecido amaneciera:
Y su hazaña primera
Fué lanzar la ignorancia al Orco insano.

Y hora por fin... ¡oh gloria! ¡oh de la España
Ansiada libertad! ¿quién te ha traído?
¿Quién tan valiente, tan audaz ha sido
Que del Orco domar pudo la saña?
Pero mis ojos baña
El llanto del placer: habla Cristina:
El valiente español que su ventura,
Su bienandanza pura
A sus labios fió, la frente inclina.

“Magnánima nacion, sube á la gloria,”
La bienhechora de los hombres dice:
“Deja el lloro fatal: fuiste infelice,
“Mas ya acabó de tu dolor la historia:
“Acabó la memoria
“Del despotismo atroz que te oprimia.”
Dice, y la nueva genios mil volando
Van á dar á Fernando,
Sensible al bien, pero en la tumba fria.

Y el miserando rey, felice solo
En bajar á las sombras de la muerte;
El rey cuya enemiga fué la suerte
Mientras gozó la luz que espatee Apolo;
El que de impío dolo
Víctima siempre fué y engaño ajeno,
Hora á su esposa entusiasmado admira,
Y de envidia suspira,
Y en llanto inunda el congojoso seno.

Y dice: *“Esposa mia, amada esposa,*
“Mas felice en el bien que yo lo he sido,
“Dí á la nacion que tanto me ha querido,
“Que perdone mi error si es generosa:
“Y al partido que osa
“Volver la tiranía al trono insano,
“Dile que yo mi autoridad renuevo,

“Y la opresion repruebo:
“Yo, de la España el último tirano!”

Mas ya por fin del encantado sueño
Volvió por siempre la adormida España,
Y las cadenas destrozó con saña
Que el Averno forjó con rudo empeño:

El cáliz de beleño
Que tanto tiempo envenenó sus días
Con justa indignacion lejos lanzara.

Y hoy por fin la luz clara
Disfruta ¡oh sol! que en profusion le envías.

No ya baldon y oprobio á las naciones,
Y vilipendio á la severa historia
Serás ¡oh patria! ni tu pura gloria
Mancillarás, y lauros, y blasones:

De aquellos campeones
Que con su sangre tu esplendor compraron,

No ya la raza avara la natura
Te negará; mas pura

Volverás á subir donde te alzaron.

Florecerá la industria: el campo yerto
Será mansion de bienandanza y vida:

De flor la tierra se verá vestida,

Y de espigas el áspero desierto.

De frio ¡ay Dios! cubierto

El labriego infeliz desatendido
No ya su pan demandará al avaro,
Ni triste y sin amparo
Al sordo cielo elevará el gemido.

Que de Cristina al escuchar su lloro
Las entrañas de amor se conmovieron,
Y el pobre y cuantos míseros gimieron
Serán de hoy mas su bien y su tesoro.

¡Oh señora! yo adoro
Tu regia compasion: ricos han sido
Esos labriegos: en salvar tu esposo
Su paz y su reposo
Y el fruto de su industria han consumido.

¿Mas cuál, oh musa, la vision celeste
Es que mi vista atónita hora admira?
Inspírame otra vez, haz que mi lira
A mi patria feliz la manifieste.

¿Quién el remoto Oeste
Al Ganges une do se engendra el oro?
¿Quién del mar puebla las inmensas olas

De navés españolas,
Barcas ayer de pesca y de desdoro?

Tú, madre España, entristecida viste
De la inercia do quier tenderse el hielo,
Tú que al destino tan alegre cielo

Y terreno tan ópimo debiste:

Tú al contemplar gemiste
Las cadenas que el tráfico arrastraba:
Tú los campos miraste en hondo luto
Llorar perdido el fruto
Que el reptil y el insecto devoraba.

¡Indolentes nosotros! ¿esperamos
Que sus escuadras bárbaras prevengan
Otras naciones que del Norte vengan
El fruto á aprovechar que nos dejamos?

No, hispanos, no: volvamos
Del letargo fatal: la fuente clara
En vano su raudal ostentaria,
Si por la selva umbría
Su cristalino humor no derramara.

Tú, venturoso caduceo, el mundo
Con el mundo unirás: frutos ópimos
Que á natura tal vez no le debimos
A traernos vendrás rico y fecundo.

Surcará el mar profundo
La nave sin temor y sin recelo,
Y mientras tanto plácido, abundoso,

Verémos venturoso
En canales sin fin abierto el suelo.

¿Y la celeste union? ¿la union que cria
A sus pechos la paz? ¿la union dichosa,
Mas que la flor de la esperanza hermosa,
Mas y mas bella que la luz del dia?

¡Oh Dios! ¡oh de amnistía
Regio decreto! ¡oh paz del pueblo hispano!
En vano el monstruo su pendon desplega:

Hayó discordia ciega,
Y el que ayer mi enemigo, hoy es mi hermano.

¡A Cristina loor! Rico y unido,
Culto, libre, feliz, valiente y grande,
¿Qué ventura habrá ya que le demande
Al Dios del bien el español rendido?

Lanzado con gemido
El monstruo insano cuya altiva cresta
A la discordia nos llevó algun dia,

Despues, oh patria mia,
¿Qué le falta al hispano, ó qué le resta?

¡Ah, que irritado el brazo que nos tiende
Retire para siempre el justo cielo,
Si el aterido corazon de hielo
En llama eterna gratitud no enciende!

El rayo que hoy desprende
De vida y luz la proteccion divina,
¡Rayo sea de horror que nos devore,

Cuando el pecho no llora
Reconocido á la inmortal Cristina!

Mas vos en tanto.... ¿qué exijis, señora,
Del valiente español? ¿quereis por suerte
Que ledo corra á despreciar la muerte
Por su grande y sensible bienhechora,

O que renueve ahora
Terrible el juramento sacrosanto?
¿Cual Dios quereis, señora, que invoquemos
A quien el cargo demos
De espresar nuestra fé? ¿cual númen santo?

Angel hermoso que la España un día
Felice regirás, niña inocente
Que no sabes mentir, que en el ardiente
Seno te aduermes de tu madre pia:

Tú que eres su alegría,
Su consuelo, su bien, su encanto amado,
Su universo y su todo: tú que bella
La inspiras: tú á quien ella
El beso dá mejor que madre ha dado:

Dile á tu madre, dile este contento
Que en nuestro fuerte corazon rebosa;
Dile de gratitud la llama hermosa
Que es de su vida el único alimento:
Dile en el propio acento

En que á hablar te soltaste: “;Oh tierna madre!
“Progenitores de esos mismos fueron
“Los que fieles murieron
“Por dar el trono á mi difunto padre.”

A LA PRIMERA DESPOSADA.

CANTICO.

¿Quién es esa que plácida levanta
Su blanca y rubia sien, como la estrella
Que al inflamado día se adelanta,
Y es cual su lumbre candorosa y bella?
¿Quién es, que al verla Adán así se encanta,
Y es su delicia suspirar con ella?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

¡El prado apenas sus pisadas siente!
Solo le falta el presuroso vuelo,
Para que cielo y tierra juntamente
Angel la crean tutelar del suelo.
¿Mas por qué se sonroja? el inocente
Pudor ¿por qué la cubre con su velo?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

¿Quién unió la dulzura á los enojos
En su bello semblante? ¿quién la lumbre

Paso del sol en sus celestes ojos,
Velada en inefable mansedumbre?
¿Quién prestó el oro á sus cabellos rojos?
¿Quién á su tez del alba la vislumbre?
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

La rosa sus mejillas colorea,
Y el beso rie en su halagüena boca:
Su dulce seno gratamente ondea
Como la mies que el aura apenas toca.
¡Triunfa, oh prodigio de la escelsa idea!
¡Toda alabanza á tu beldad es poca!
¡Triunfa, milagro del poder divino!
Rendir y embelesar es tu destino.

A LA MEMORIA DE ABELARDO Y HELOISA.

¿Y yo mortal seria,
Y del triste mortal á los errores
Mi compasion y llanto negaria?
Musas, oid mi voz: si pude un dia
A mi infeliz hermano
Ver insensible del airado cielo
Probar la dura mano;
Si al que miré gemir negué inhumano
La copa del consuelo;

Si el crimen mismo me debió mas ira
Que llanto y compasion.... ¡ah! que vosotras
Eternamente maldigais mi canto;
Y cuando al mundo mis desgracias cuente
En plectro de dolor, ¡eternamente
Con baldoa me responda en vez de llanto!

¡Oh siglo doce, miserable siglo
De luto y de tristura!
¡Siglo funesto, embellecido solo
Por el sensible amor y la ternura!
¿En dónde está de Cluni
El tolerante abad? ¿dónde el apoyo
Del mísero caido?
¿Dó el que puro brillaba
Cual astro de consuelo,
Rasgando el frio y tenebroso velo
Que la tórrida atmósfera enlutaba?

¿Dónde estás, dónde estás, oh de Heloisa
Sombra adorable, en dónde
Que no dices aquí? Hiende el sepulero,
Alza esa losa que de mí te esconde,
Y responde á mi voz; ven, y responde
A mi amargo gemir. ¿Cuál fué el impío
Que sepultó de tu beldad las flores
En ese claustro silencioso y frio?
¿Fué el capricho tal vez? ¿fué por ventura

El orgullo, el desden, el fanatismo
Que se alberga tambien en la hermosura?

¡Oh santa religion! ¡oh venerable
Claustro do para la virtud se abriga!
¡Claustro do ansiosa la inocencia amiga
Busca un escudo firme, impenetrable,
Con que pueda hacer frente
A la vil seduccion! ¡Qué venturoso
Te ostentas á mi vista! El Dios eterno
Te fundó como roca do se estrellan
La corriente y las aguas del Averno.
¿Pero es posible? La doncella impía
Sabe tambien finjir, y huye la tierra,
Y se oculta en el claustro, el cual encierra
En vez de la virtud, la hipocresía.

¿Y Heloisa tambien...? ¡oh sin ventura
Heloisa infeliz! ¿tambien tú acaso
Corriste fascinada
A sepultarte, horrorizando al mundo,
En esa triste y lóbrega morada?
¡Oh dulce sombra indignamente ajada!
Perdona, te ofendí.—“Yo te perdono;
Perdono al hombre impío
Que mis manes ultraja.... ¡Hombres ingratos!
¿No padeció bastante el pecho mio,

Que á mi triste dolor nuevos dolores
Injustos añadis? Yo lo confieso:
Fui débil, fui muger; fácil y ciega
En el error cui... pero fui amante,
Fui sincera y veraz: ¿por qué inhumano
Vuestro labio...? ¡ah, piedud! Si sucediere
Que otra tan debil como yo cayere...
TENEDLE COMPASION, DADLE LA MANO.”—

Con tales ecos la infeliz amante
La dura losa del sepulcro hiende:
Gime á su voz mi pecho palpitante,
Y en desconsuelo y lástima se enciende.
¿Tanto puede su voz? ¿á tanto alcanza
Su triste lamentar? Pero Heloisa
Prosigue en su gemir: su amargo llanto
Se mezcla con el llanto
Del dulce amante que su pecho adora,
¡Almas sensibles! ¿Abelardo llora?
Oid, oid su voz: de hereje un dia,
De hereje el nombre mereció.—“¡Yo herej.!
Voz tan impía de entre vos se aleje:
MI AMOR, MI SOLO AMOR FUE MI HEREJIA.
“Sí, mi amor solamente;
Mi amor, que fué delito de asesino,
No de fácil mortal que vive y siente.
¡Ah, no lo dudo! ceguedad, errores

Han ofuscado mi infelice mente:
¿Y esto alarmó la indignacion del ente
Sensible contra mí? ¿tantos horrores
De mi infelice siglo
Pension no han sido solamente? En vano
Fué constante mi amor, sincero y firme:
El hombre se ha empeñado en proscribirme,
Y en maldecir mi nombre: en vano, en vano
Demando compasion: el hombre ciego
De mi dolor se burla y hace juego.

¿Y eternamente insultará mis manes
Intolerancia impia?
Mis lamentables voces

¿Serán en vano eternamente? ¿el dia
De la venganza mia
Jamás ha de llegar? No: que en veloces
Pasos será que su carrera acabe,

Y el que un error compadecer no sabe
Espíe en él sus crímenes atroces.
Burla de mi dolor, injusto humano,
Burla, sí; pero tiembla: el justo dia
Llega ya que me venga en larga mano.
Lo verás: cuando fábula y oprobio
De otros ingratos seas;
Cuando todos maldigan de tu nombre,
Y hecho baldon de pírvidos te veas....

Entonces, aunque tardo,
Hallarás el castigo en tu agonía:
Entonces será el dia
En que se venga el misero Abelardo."—

Dice: la muerte inexorable y yerta
Vuelve á cerrar sus ojos con el sueño
Del sepulcro fatal: él entre tanto
Cae en los brazos de su dulce dueño.
La ave mirando de los dos la tumba
Tímida calla, y con dolor se asombra:
Lirio y adelfa en su recinto crece:
Todo es angusto: el céfiro se mece
Entre los mirtos que les hacen sombra.

LA EDAD MEDIA,

O ELLOS Y NOSOTROS.

Bien hayan aquellos tiempos
En que los hombres de bien
Solo pensaban en Dios,
En su dama y en su rey.

Su ambicion era la gloria,
Guardar palabra su prez,
Sus virtudes la esperanza,
La caridad y la fé.

Amparar al desvalido,
Dar socorro á la viudez,
Al huérfano proteccion
Y á las doncellas sosten,

Acciones eran heroicas
Cuanto lo podian ser,
Por mas que cuatro follones
Las llamen ridiculez.

Follones que menosprecian
Con afectado desden
Lo que capaces no son
De imitar ni comprender.

¡Oh, si el Cid resucitara
Y otros buenos como él,
Cual se rieran del siglo
Que los moteja á su vez!

Los vicios de nuestros padres
Disculpa tienen á fé
En la edad en que vivian
Los que les dieron el sér.

Ellos hacian el mal
Ceryendo que obraban bien,
Mientras nosotros lo hacemos
A toda ciencia y saber.

Si apetecian la lid
Y el inhumano laurel,
Lidiaban al fin con honra,
Cara á cara, y sin vender.

Nosotros decimos *paz*,
Y en el corazon tal vez
Cruda guerra nos hacemos
Llena de ponzoña y hiel.

Ellos clavaban la daga
Por delante, á buena ley,
Y al dirijirla al contrario
Decian al menos "*ten.*"

Nosotros sin amagar
Damos el golpe cruel,
Y herimos á quien no puede
Ni escudarse ni ofender.

Si en ellos la religion
Ciego fanatismo fué,
Dudar de todo en verdad
Peor fanatismo es.

Su pobre saber llamamos
Necedad y estupidez:
No sabe poco quien sabe
Lo mas dificil, creer.

Nosotros sabemos mas;
Pero sabemos tambien
Hacernos mas infelices,
Que es bien misero saber.

¿Qué se han hecho aquellos tiempos
De galantería y prez,
De torneos y sortijas,
Puro amor, constante fé?

¡Ah! que era bello mirar
Cien hombres y una muger,
Ellos disputando el premio,
Y ella ciñendo su sien!

Nuestros poetas gastados,
Cuando quieren algo ser,
A aquellos tiempos recurren
Para que genio les den.

La voz *Santiago* y á ellos,
Y el grito *favor al rey*,
Ecos magníficos son
Que aun hora nos sueñan bien.

Los mismos juicios de Dios,
De su barbarie al través,
No sé yo si son peores
Que un tribunal con su juez.

¿De qué sirve un tribunal?
¿De qué nos sirve la ley,
Si el sofisma la interpreta
O la aplica la doblez?

Si entonces cedía el débil
Al mas forzudo, hoy se ve
Oprimir el que mas sabe
Al que sabe menos que él.

La mitad de las desgracias
Que afligen la humana grey
Debidas son á la imprenta,
A la pluma y al papel.

¡Bien haya la edad hermosa,
Y otra vez bien haya y cien,
En que el arte se ignoró
De escribir y de leer!

Si hubo algun tiempo en que el hombre
Menos desgraciado fué
Que en la edad en que vivimos
Y en la edad media, ese es. ®

ESTADO DE LA JUSTICIA EN LA TIERRA.

¿Ves levantado en la anchurosa plaza
El cadalso fatal? Pues no le temas:
A tu heredado timbre y tus emblemas
Son el hierro y dogal vana amenaza.

Tiemble el pobre, no tú: roja tenaza
Se forjó para él y ansias estremas:
Un fiero usurpador de cien diademas
Jamás libó la envenenada taza.

Roba una res el miserable Ernesto
Por no morir de hambre, y va al suplicio;
Y el que usurpó un millon rie inmodesto.

Buen Dios, tú que lo ves, dime propicio:
¿Es dar castigo al torpe vicio aquesto,
O castigar la pequeñez del vicio?

A D. FRANCISCO CALVET,

EN EL MERITO PARTICULAR CON QUE EN UN CONCIERTO DE
AMIGOS CANTÓ EL ARIA DE "MURENA" EN EL ESULE DI ROMA,
LA NOCHE DEL 24 DE FEBRERO DE 1838.

¿Ois? ¿ó por ventura
Me engaña la ilusion? De luto llena
El alma de Murena
Un desahogo á su dolor procura.

¡Cuánto debe sufrir! ¡cuánta amargura
Se albergará en su pecho!
El bárbaro delito
Que cometer le plugo
Su alegría era ayer: hoy el precito
Mira en su crimen su mayor verdugo.

¡Gime, ay mísero! gime: el atentado
Que insano cometiste
Te condena á gemir: hórrida y triste
Tal es al fin la suerte del malvado.

¡Pues qué! ¿creias evitar el grito
De la fatal conciencia?
¿Creias ser feliz? Te has engañado:
El placer se reserva á la inocencia.

Septimio es el feliz, Septimio solo,
Víctima miserable
De tu calumnia y dolo.
En su destierro injusto
Inocencia y amor le consolaron,
Y con tranquila calma,
Puros y hermosos como lo es su alma,
Sus dias con placer se resbalaron.
La muerte que le espera
Infeliz no le hará: sangrienta fiera
Podrá despedazarle,

Mas no la calma, no la paz robarle
De su hermoso vivir fiel compañera.

Tú mientras tanto su tormento sientes
Y tu propia agonía,
Y de la fiera los voraces dientes
Miras cebarse en tu existencia impía.
Tu propia fantasía
Te atormenta cruel: de ella engañado
Su muerte padecer te representas,
Y te sientes morir. ¡Desventurado!
Septimio morirá, no su asesino:
Implacable el destino
A vivir por tu mal te ha condenado.

¿Mas cómo veo, tras el hondo acento
De susto y de pavor, tu labio ahora
Prestarse á la sonrisa?
Horror, remordimiento....
¿Dó estais? ¿en dónde el llanto,
Dónde los ecos de terror y espanto
Que escuchaba sonar hace un momento?

¡Ah! que no era Murena el que cantaba,
Y su terrible angustia nos decia:
Era Calvet, que al genio obedecia
Y el ageno dolor fingiendo estaba.

¡Calvet! ¡jóven Calvet! ¿Cómo es posible
Que real no haya sido
La pena que tu pecho ha combatido?
Violento, irresistible
¡Oh, cuantas veces al oír tu canto
Brotó del pueblo el reprimido llanto!
¡Cuántas veces tu voz y su gemido
Caminaron al par, ella á la gloria,
El al que triste lamentarse vido!

Mas nunca, oh jóven, imitar supiste
El ageno dolor con tal exceso;
Ni en Belisario desterrado y triste,
Ni al retratar la angustia de Oroveso.
El genio que te inspira,
Fácil, flexible á los acentos todos,
Es cual de Febo la armoniosa lira:
Pero nunca tan íntegra, tan llena,
Tan sentida es tu voz, como en el canto,
Como en el triste llanto
Del infeliz Murena.

Nunca mi pecho enagenaste tanto
Como la noche hermosa
En que cediendo de amistad al ruego
La amistad complaciste,
Y de amistad y genio recibiste
El estro ardiente, el entusiasmo ciego.

Para mi caro amigo
Que tu amigo es tambien, nada tan dulce
Como espresarte su emocion, su pura
Y ardiente gratitud: ¡oh, si mis versos
Tan poderosos fueran
Que cantarla pudieran!
Mas esto es imposible,
Que mustia y triste mi apocada musa
Al amargo dolor solo es sensible.

Al dolor solamente
Que el pueblo inconsolable
Por la orfandad de su teatro siente.
¡Ah, que ya nuestro oido
El canto celestial que le halagaba
No escuchará cual antes escuchaba!
¡Musas de Augusta! vuestro imperio ha sido.

Adios, artista, adios. Cuando otra mano
Los lauros corte que el destino guarda
Para ceñir tu sien mas adelante,
El vate que te cante,
Mas felice que yo, de fama eterna
Tu nombre cubrirá. Tú mientras tanto
Te acordarás del hombre
Que á tu frente llevó, de Augusta en nombre:
Los laureles primeros.
Nada le importa que en cantar le escedan,

Con tal que nunca sus acentos puedan
Parecerte, oh Calvet, menos sinceros.

INSCRIPCIONES

PRESENTADAS PARA LA FUENTE DE ISABEL
ERIGIDA EN ZARAGOZA EN MEMORIA DE LA JURA.

I.

A LA SEGUNDA DE LAS ISABELS:
EL PRIMERO DE LOS PUEBLOS.

II.

LIBRES, BEBED:
ESTAS AGUAS BAÑAN
LA TUMBA DE LANUZA.

III.

A LA REINA
Y PARA EL PUEBLO.

IV.

TU NOBIS ELISABETH:
NOS TIBI.

EL TEATRO.

¡Ay! ¿quién la mente fascinó el primero
Del mísero mortal? ¿quién la cadena
Inventó que le oprime, y cual sirena
Le arrulla al son armonioso y fiero?
Del sueño lastimero
En que le aduerme el vicio fermentido
No esperéis ya que á sacudir la frente
Bramando se abalance,
O que á vencer con ímpetu se lance:
Cobarde el pecho cederá al torrente
En el estrecho apuro;
¡Sí, cederá! y el lauro de la gloria,
Perdida la victoria,
Descenderá á besar el polvo impuro.

Así tal vez el triste navegante
Del tormentoso mar escarmentado
Al patrio suelo y á su lar amado
Suele guiar la prora resonante:
Y al mirarse delante
Del pobre albergue que nacer le viera
Y al ver los hijos y la esposa amada
Saludando la nave en la ribera,
Tormenta desatada

Viene á deshora, y con poder supremo
A los senos del mar le restituye,
Do el desaliento con su voz concluye,
Y con sus fuerzas el inútil remo.
Así tal vez enfermo decaído
Alzarse intenta, por cambiar de lado,
En las débiles manos sostenido;
Mas le falta el vigor, y á su despecho
Vuelve á dar en el lecho,
Exhalando trisútimo gemido.

¡Mísera humanidad, digna de lloro
Y eterna compasion! ¿quién de tus males
El deshecho torrente
Atajará algún día? ¿Será acaso
Que el hombre mismo de consejo escaso
La mano compasiva
A su estraviado semejante tienda,
Y le dirija en la difícil senda
Por donde solo á la virtud se arriba?

¡Afan desconsolado! En los remotos
Siglos de Grecia ya, pasmado el mundo,
De los labios de Sócrates lecciones
De virtud recibió: gimió el profundo
Abismo, y las legiones
Del vicio y del error se estremecieron

Cuando su trono combatido vieron
Del filósofo griego al choque fuerte:
Mientras el buen Jenócrates al verte,
Oh miserable juventud, perdida
Por las erradas sendas de la vida,
Toma á su cargo dirigir tu suerte.

Mas sin ejemplo, sin accion.... el nombre
De la virtud ¿qué sirve?

En vano el aire hiende
El guerrero clarín, y del caudillo
La voz en vano al combatiente inflama
El lauro á conseguir de eterna fama:
Pero si el bravo que la hueste guía
El ejemplo le dá, y osado y fuerte
Es el primero en arrostrar la muerte,
¿Qué puede entonces resistir al choque
Del fiero lidiador? Vedle riendo
La muralla escalar: vedle en la cima
Del árduo monte proclamar victoria:
Vedle subir á la enriscada sierra,
Y mirar á sus piés honda la tierra,
Pedestal de su triunfo y de su gloria.

Tanto el ejemplo puede,
Y aun mayores obstáculos allana:
O si no, dilo tú, cándida hermana

De la santa virtud; tú que mostraste
A los hombres un día
Los senderos del bien, yendo á su frente;
Tú, diosa del placer y la armonía....
¿Pues quién sino la dulce poesía
La espinosa virtud ornar de flores,
Y mitigar del hombre los rigores,
Y aplacar su dolor conseguiría?—
“*Volad, milicia mia,*”

A sus genios gritó que revolantes
Cruzaban por la esfera:
“*Volad, venid, y á la virtud austera,*
“*A la feliz hermana que idolatro*
“*Hacedla parecer grata y amable,*
“*Y consiga por fin el miserable*
“*Hombre seguirla.*”—Dijó, y fué el teatro.

Entonces fué cuando de mirto y rosa,
Mas risueña que nunca, el fresco seno
Adornado mostró la primavera;
Y el cielo en rauda trueno
Su aprobacion mostrando, entonces fuera
Cuando su lumbre hermosa
Mas pura al hombre amaneció y mas grata.
¿Qué es de tu gloria pues? ¿que es de tu ingrata
Y aleve presuncion, vicio mentido?
En vano quiso resistir tu encono:

Tu formidable trono
Se derrocó; la máscara ha caído.

Mira al hombre infeliz que fascinaste,
Y cuya diestra armabas

Para dar muerte á la estraviada esposa:

Mira cual lanza de la mano odiosa

El sangriento puñal que le aprestabas,

Y cual movido del ejemplo amante

Del infeliz Menó, los tiernos brazos

A la consorte arrepentida tiende,

Anudando por fin los rotos lazos.

Mira á Pelayo, generoso, grande,

Sublime como un Dios, lanzar el grito

De muerte ó libertad, y los pendones

Hollar que al moro levantar le plugo,

Trizas haciendo el yugo,

Libertando á su patria y cien naciones.

Mira á García, sin igual modelo

De honradez castellana,

Y honrada y pura cual la luz del cielo

A su esposa leal: mira la insana

Fiereza de Atalía

Estrellarse en Joás, en la inocencia

Que la mano de Dios protege y guía.

¿Por qué se agita el pálido tirano,
Y hondo gemido de terror y luto
De sus labios escapa? Estremecido
La escena le dejó: fué su gemido
Por ver á César á los piés de Bruto.

¡Compasion y terror! ¡fuentes sublimes
De virtud sacrosanta!

Méropé, Fedra, Abenamet.... ¡Dios mio!

¿Por qué, si os compadezco, el llanto mio

Me enamora y encanta?

¡Ah, que el pecho se agita,

Y el lloro bienhechor me satisface,

Porque bueno me hace,

Y á la ternura y caridad me escita!

¿Pero dónde mis lágrimas, en dónde
Mis gemidos están? Ya dilatado

El corazón respira,

Y el lloro cesa que ardoroso y triste

A los ojos del pueblo se asomaba:

Y como el sol á la tormenta brava

Que en vano al padre de la luz resiste,

Tal el contento á la aflicción sucede.

La voz que el pecho contener no puede,

Henchido de alegría,

Sube á herr leve el artesón sonoro,

Y el vicio condenado á eterno lloro
Maldice la victoria de Talía.
La mogigata impía,
El celoso, el avaro,
No ya á llorar en su delirio necio
Consiguen escitarme: la ironía
Es mi sola respuesta, y el desprecio.
La risa al labio del mortal vedada
Hoy le conduce á la virtud. ¿Qué esperas,
Oh vicio engañador? La hora es llegada.
Tu mentido poder fué sombra y nada:
El hombre ha roto sus cadenas fieras.

Y tú, fascinadora de la plebe,
Miserable opinion... ¿podrás ahora
Decir, *el mando de la tierra es mio?*
Mira tu poderío
Deshecho como niebla voladora
Desde Occidente á la rosada aurora
Y desde el mar del Sur al Norte frio.
En vano el noble ostenta
De su ascendencia los ganados timbres
Para probar virtud: el Orco en vano
Abortara la ley que del esposo
Arma la diestra con acero odioso,
A la infeliz muger dejando exenta
De privilegio igual: en vano un dia

El fanatismo y la opinion impía
La ley dictaron que á baldon condena
La triste prole del delito ajena
Que el padre cometió: todo es en vano:
El honor inhumano
Que el mortal se forjó, no tiene precio:
El teatro se alzó, y al hombre necio
“*Sigue, le dijo, la virtud tan solo,*”
Y de uno al otro polo
Ya la sola virtud digna es de aprecio.

¿Y es aquesto verdad? ¿y al fanatismo
Y á la cruel supersticion la frente
Alzar vemos aún? Ved insolente
Cómo se alanza del profundo abismo
La cohorte infernal que los rodea,
Y cómo en tanto humea
En su funesta mano
El fuego de las hachas que al humano
A la vil sedicion y muerte incitan.
“*Fanáticos! ¿qué hacéis?*” sus genios gritan:
“*Pensais por suerte de virtud al templo*”
“*Por las falaces gracias conducidos*
“*Seguros arribar?*” — ¡Dios de los buenos!
¿Cor que el placer que causan los amenos
Campos de Abril, se veda á los sentidos?
¿Con que jamas la rosa

Mi olfato halagará, sin que la siga
El crimen impostor que dentro abriga?
¿Siempre será espinosa
La virtud para mí? ¿siempre rigores
Y dolor inspirar será su encargo,
Y nunca, libre de su gusto amargo,
Mi inocente placer serán sus flores?

¡Oh, no! la esfera hienda,
Hienda en buen hora el fanatismo impío
Con su inútil clamor el aire frío,
Y vicio por virtud al hombre venda.
Yo mientras tanto al templo
De las celestes musas mis desgracias
A reparar iré; y entre las gracias
Del eficaz ejemplo,
Viendo, oh Cienfuegos, tu leal Rodrigo,
Que al conde Sancho á contrastar se atreve,
En él aprenderé lo que hacer debe
Un vasallo leal y un buen amigo:
Veré de la condesa
El infeliz error, y mis gemidos,
De compasion nacidos
Con los suyos saldrán; ó si es que un día
A la risa genial y á la alegría
Me abandono tal vez, aun del sarcasmo
Y maligna ironía

Sacaré dulce fruto
Y ejemplo provechoso,
Saliendo del recinto soberano
Hecho un buen ciudadano,
Un amigo leal, y un fiel esposo.

EL GARROTE VII.

¡Oh ley de infamia, aborto del infierno!
¡Oh del legislador encargo grave
Indignamente hollado! ¿En dónde cabe
Que el crimen personal se juzgue eterno?

¿Por qué, si el padre es vil, el hijo tierno
Sufre baldon que merecer no sabe?
¿No basta ya que la opinion le grabe
Con sello de ignominia sempiterno?

¿Y aun se añade la ley? ¿Y hubo quien dijo
Que mi patria infeliz se regenera?
¡Oh ilusion vana! ¡oh triste error del hombre!

Será perverso del perverso el hijo,
Y el nieto, y el biznieto: así la fiera
Ley lo establece al infamar su nombre.

COMPOSICIONES

ECRITAS CON MOTIVO DE LOS FAUSTOS ACONTECIMIENTOS DE
LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

I.

PAZ, REINA Y LIBERTAD.

¿Y por qué tal rigor? Juntos vivimos,
Y un mismo culto y leyes profesamos;
Del mismo sol la lumbre recibimos,
Y á la misma nacion patria llamamos...
;Y de la union los lazos destruimos!
;Y con furia cruel nos degollamos!
;Y seis años de lid sufrido habemos,
Y una familia aún no componemos!

Esto decia yo, euando á mis ojos
Un genio celestial, puro y radiante,
Aparecerse vi, lleno de enojos,
Pero tambien dulcísimo el semblante;
Bella, apacible, de sus labios rojos
La persuasion salia: delirante
No sé si lo soñé; pero este canto
Me acuerdo que le oí con miedo santo.

“Vuelve en tu acuerdo,
Nacion hispana,
Que es inhumana
Tu cruda lid:
Mas que la guerra
Vale el sosiego;
Mas un labriego
Que un adalid.

Fiera y aleve
Discordia impía
La tumba fría
Abre á tus piés:
Haz luego, Iberia,
De union alarde,
Antes que tarde
Sea despues.

Treinta naciones
Te están mirando,
Fieras ansiando
Dar sobre tí:
Fuera los odios,
Fuera demencia;
Tu independencia
Lo pide así.
Cese, vascones,
Cese la guerra,

Que vuestra tierra
Yerma feroz:
 Tiempo es ahora,
Tras tanto duelo,
Que de consuelo
Se oiga una voz.
 Cercad el trono
De la inocencia,
Y en su presencia
La union jurad:
 Ella tan solo
Puede salvaros:
Ella ha de daros
La libertad.

 Cese el horrible
Bárbaro encono,
Y ante ese trono

Bajad la sien:
 Cese, ¡oh leales!

La cruda saña,
Y en pró de España
Ceded tambien.

 Ceder no es mengua
Cuando cediendo
Al Orco horrendo
Discordia vá:

No es batirse
Darse las manos;
Es ser hermanos,
Grandes quizá.

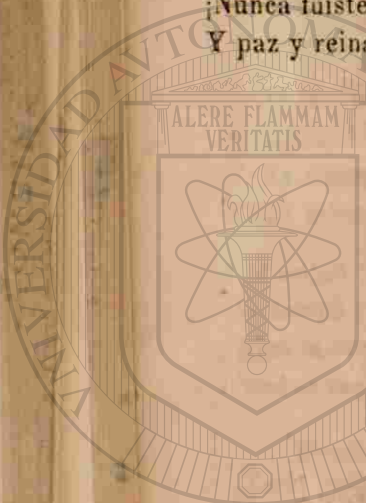
 Vuelve en tu acuerdo,
Nacion hispana,
Que es inhumana
Tu cruda lid:

 Mas que la guerra
Vale el sosiego;
Mas un labriego
Que un adalid."

Así el genio decia: un pueblo entero
Estasiado y absorto le escuchaba,
Y maldiciendo el inclemente acero,
Reina, concordia y libertad gritaba:
¡Consoladora voz! ¡Será que fiero
Ninguno te desoiga? Y luego alzaba
Otro pueblo otra voz, que ardiente y pia
Reina, concordia y libertad decia.

 ¿Es sueño? ¿es ilusion? ¿Los que inhumanos
Se mataban ayer con saña fiera,
Lanzan por fin las armas de las manos,
Y acordes vuelven á la union primera?

¡Cuadro bello y feliz! Miradlo, hispanos,
Y de gozo llorad. Nación ibera,
¡Nunca fuiste tan grande! El eco alcemos,
Y paz y reina y libertad gritemos.



Baja, paz santa,
Hija del cielo;
Desciende en vuelo
Consolador:
Harto la espada
Sangre ha vertido;
Harto ha reido
Fiero el rencor.

Leda la gloria,
Duque valiente,
Tu acero ardiente

Girar miró:

Y al ver sus palmas
Mecerse bellas,
Dijo: "Con ellas
Le ornaré yo."

¡Bello presagio,
Ya estás cumplido!
En lid no ha habido
Lauro mayor.

La paz suceda
Con risa amiga:
Rosa y espiga
Le ornén mejor.

Baja, paz santa,
Hija del cielo;
Desciende en vuelo
Consolador:
Harto la espada
Sangre ha vertido;
Harto ha reido
Fiero el rencor.

II.

EL DIA GRANDE DEL LICEO.

RECITADA EN EL JARDIN DE LAS DELICIAS.

Liceistas, cantad: las artes bellas
Que de la vida los encantos hacen,
Hoy en los brazos de la paz renacen,
Que sin ocio y sin paz, nada son ellas.

A la tea fatal que ardió en las manos
Succede ya la bienhechora oliva,
Y al ansia de matar el ansia viva
De abrazarnos hermanos con hermanos.

Nada se debe á la influencia estraña;
Todo es obra de hispanos corazones:
Aprendan de la Europa las naciones
A conocer y respetar á España.

¿Quién podrá detener la voz del canto,
O del laúd la inspiracion suprema?
Cada abrazo que veis vale un poema;
Cada grito de union un himno santo.

Cantad, poetas: preparad, pintores,
El lienzo y el pincel: filarmonía,
Alza la voz con júbilo este dia:
Todos seamos de la paz cantores.

¡Cesó de España el bárbaro martirio!
¡Leda sonrisa sucedió al sollozo!
Cantad, enloqueced: vuestro alborozo
Mas que júbilo ya, sea delirio.

Si, que las artes y las musas bellas
Hoy de la vida las delicias hacen;
Hoy en los brazos de la paz renacen;
Hoy es preciso enloquecer con ellas.

III.

HIMNO.

*Cantad, ciudadanos,
La paz suspirada,*

*La paz anhelada
Del pueblo español.*

Cesó la discordia
Que á España afligia,
Y el plácido dia
Rayó de la union.

Los duros guerreros
Al fin se abrazaron:
Feroces lidiaron,
Hermanos ya son.

Al grito de guerra
Sucedde la espiga;
La saña enemiga
Se torna en solaz.

La union es la gloria,
La union hace al fuerte;
La guerra es la muerte,
La vida es la paz.

Europa que via
Brillar los aceros,
De bárbaros fieros
El nombre nos dió.

Y "bárbaros" era
Su grito prolijo:

Y Europa lo dijo,
Y Europa mintió.

De union y concordia
Ejemplo hoy le damos:
Sin ella acabamos
La lucha fatal.
¡En ir adelante
Pensemos sin ella!
La paz es tan bella
Por ser nacional.

*Cantad, ciudadanos,
La paz suspirada,
La paz anhelada
Del pueblo español.*

IV.
ESTANCIAS.

Vedlos unir la diestra con la diestra,
Y las armas poner en pabellones:
Esa union desconcierta á cien naciones,
Esa paz sacrosanta es obra nuestra.

Para envainar el refulgente acero
Bastó del duque la palabra sola,

Que la gente vencida es española,
Y el bando vencedor es caballero.

Vedlos la enseña abandonar de Cárlos,
Y sus fueros fiar á una esperanza:
Ved premiada su noble confianza,
Y llorar el congreso al otorgarlos.

En ese lloro el porvenir su funda
De la ibera nacion: esos abrazos
Afirman de la union los santos lazos
Y el bello trono de Isabel Segunda.

¡Pueblo grande y leal! el que insolente
Bárbaro te llamó, ¿que dice ahora?
Selle de hoy mas su lengua detractora,
Que si el mundo te infama, el mundo miente.

CANTO PRIMERO
DE UN ENSAYO EPICO, TITULADO:

EL PELAYO.®

INVOCACION, PROPOSICION Y DEDICATORIA.

I.

Canta, musa, el varon que pudo un dia
Mi patria restaurar y el reino godo,

Y Europa lo dijo,
Y Europa mintió.

De union y concordia
Ejemplo hoy le damos:
Sin ella acabamos
La lucha fatal.
¡En ir adelante
Pensemos sin ella!
La paz es tan bella
Por ser nacional.

*Cantad, ciudadanos,
La paz suspirada,
La paz anhelada
Del pueblo español.*

IV.
ESTANCIAS.

Vedlos unir la diestra con la diestra,
Y las armas poner en pabellones:
Esa union desconcierta á cien naciones,
Esa paz sacrosanta es obra nuestra.

Para envainar el refulgente acero
Bastó del duque la palabra sola,

Que la gente vencida es española,
Y el bando vencedor es caballero.

Vedlos la enseña abandonar de Cárlos,
Y sus fueros fiar á una esperanza:
Ved premiada su noble confianza,
Y llorar el congreso al otorgarlos.

En ese lloro el porvenir su funda
De la ibera nacion: esos abrazos
Afirman de la union los santos lazos
Y el bello trono de Isabel Segunda.

¡Pueblo grande y leal! el que insolente
Bárbaro te llamó, ¿que dice ahora?
Selle de hoy mas su lengua detractora,
Que si el mundo te infama, el mundo miente.

CANTO PRIMERO
DE UN ENSAYO EPICO, TITULADO:

EL PELAYO.®

INVOCACION, PROPOSICION Y DEDICATORIA.

I.

Canta, musa, el varon que pudo un dia
Mi patria restaurar y el reino godo,

Fundando aquella estrecha monarquía
Que amenazó despues al mundo todo:
Y al moro, cuya bárbara osadía
No respetaba límite ni modo,
En la region astur mostró al vencerlo
Que es libre la nacion que quiere serlo.

II.

Pasmóse el mundo al ver la audacia estraña
Sin ejemplo segundo en las historias,
Audacia que ya entonces fué á la España
Gérmén fecundo de ulteriores glorias:
¿Tanto pudo un mortal? ¿Tan grande hazaña,
Tan ilustre valor, tantas victorias,
Obra fueron del hombre solamente,
O el Eterno luchó por nuestra gente?

III.

Dímelo ¡oh musa! porque yo lo ignoro,
Y en mi ignorancia comprender no puedo
Cómo entre la opresion y amargo lloro
Tan en punto y sazón brotó el denuedo:
Aun hoy se pasma embelesado el moro
Al ver su vencimiento, y con el dedo
La España que perdió señala y nota,
Juzgando sueño su fatal derrota.

IV.

Tú, magnánimo PUEBLO, que mantienes
Puro de mancha el heredado brio,
Y horror innato á la coyunda aun tienes
Once siglos despues del héroe mio:
Tú que arracaste el lauro de las sienes
Al último tirano, al mas impío
De los déspotas todos, tú mi canto
Benigno acoje y entusiasmo santo.

V.

Tal vez un dia cantaré atrevido,
Tus hazañas tambien y últimos hechos,
Cuando en lid desigual acometido
Tus fueros defendiste y tus derechos:
Cedió el usurpador, cedió vencido;
Cayeron sus ejércitos deshechos:
Si Europa roto ve su yugo aleve,
A tí, *pueblo español*, á tí lo debe.

ESTADO DE LAS COSAS DE ESPAÑA DESPUES DE LA INVASION
SARRACENICA.

VI.

Dos veces ya su giro luminoso
Acabado hubo el sol, despues que fiera
La espada de Tarif, siempre ominoso,
En Guadalete al español venciera:

Dos veces Marzo sonrió gracioso,
Y en Aries proclamó la primavera:
Dos veces subió Enero al alto cielo,
Coronada la sien de escarcha y hielo.

VII.

Y nada mientras tanto presagiaba
Otra suerte á la España, otro destino,
Que ser por siempre miserable esclava
Del que llamado por el coude vino:
El rostro del Señor velado estaba
De saña todavía: el yugo indino
Cada vez mas pesado y mas terrible
La gran restauracion hace imposible.

VIII.

Que en cien combates los mezquinos godos
Habian antes su valor probado,

Y en todos ellos por diversos modos
Los laureles del moro acrecentando:
Así vencidos y dispersos todos,
Con triste rostro y corazon turbado,
Al Norte hispano, su comun asilo,
Vuelan, huyendo de la espada el filo.

IX.

¿Quién sin verter de llanto amarga fuente
Bastará á referir tan cruda plaga?

¿Quién que tan solo recordalla intente
Habrá, que de dolor no se deshaga?
¿Dónde existe pincel que represente,
Tal como fué, la edad aquella aciaga?
¿Los robos, los incendios, la hambre horrible
Y el crudo afan del bárbaro terrible?

X.

Profanados los tálamos se vieron
Dentro en las mismas casas abrasadas:
Con agudo clamor el cielo hirieron
Del caro honor las vírgenes privadas.
Las tristes madres degolladas fueron
Con los inermes hijos apretadas:
Aun en el vientre mísero materno,
¿Qué horror! fué degollado el hijo tierno.

XI

Enemigo del cielo y de la tierra,
Y á ambos infesto el agareno impío,
Contra el mismo Señor la espada afierra
Llevado de su orgullo y desvarío:
Caen los templos tambien en cruda guerra
(Consuelo postrimero al pecho pío);
Y los que el hierro perdonó y el fuego,
Mezquitas son al fanatismo ciego.

XII.

Huye entonces el godo: ¿y qué le resta
Sino la fuga ya? Falta un caudillo:
Todos sus condes en la lid funesta
Rotos han sido, ó dados al cuchillo:
Su miserable suerte está dispuesta:
El decreto se ha dado, y resistillo
Es resistir á Dios: climas ajenos
Dilatarán la esclavitud al menos.

XIII.

Llevan consigo imágenes y vasos
Que les es dado arrebatár al moro,
Y al Norte hispano los veloces pasos
Tienden, vertiendo inconsolable lloro:
Asturias y Cantabria á los escasos
Restos dan acojida: allí el tesoro
De libertad que tanto el hombre aprecia
Se conserva aun en parte, y en Galicia.

XIV.

Y allí sus manos levantando al cielo,
Y sus ojos de lágrimas bañando,
Su amarga espacion y desconsuelo
A Dios ofrecen con acento infando:

No ya le piden en su triste duelo
Que el antiguo esplendor del godo bando
Restaure omnipotente, ó la perdida
Dominacion, y gloria oseurecida.

XV.

Que solo piden servidumbre, empero
Servidumbre que sea tolerable,
Y rigor no tan áspero y tan fiero,
Y vida menos triste y miserable:
Y si esto no es posible, si el guerrero
Nada respeta impío, inexorable,
¡Ay! á lo menos que la Hesperia tenga
Un templo, do á llorar sus culpas venga.

XVI.

Para que ya que á la infelice España
Nada le quede en su fatal caída,
Y Dios en los arcanos de su saña
Su eterna espacion justo decida,
No permita á lo menos que la estraña
Religion se introduzca y fé mentida;
Y el mundo decir pueda: *Todo, todo,
Menos su amada fé, lo pierde el godo.*"

XVII.

El sarraceno en tanto alegre rie
Celebrando su rápida victoria,

Y envaneido de que Francia erie
Lauros tambien que estiendan su memoria,
Tanto el orgullo y la ambicion le engríe,
Y tanto puede en él la vanagloria,
Que al galo á lid provoca, y furibundo
Aun piensa el resto devastar del mundo.

SUBE EL ANGEL TUTELAR DE ESPAÑA A IMPLORAR LA PIEDAD
DEL ALTÍSIMO.

XVIII.

Tal era de las cosas el estado,
Y de los justos la afliccion tal era,
Cuando el ángel divino á quien fué dado
La guarda ser de la nacion ibera,
Dirijiendo su vuelo sublimado
A la etérea region, cruza la esfera,
Y triste cual la noche que reinaba
Hacia el trono de Dios se encaminaba.

XIX.

La noche elije para alzarse al cielo,
Por mas grata al dolor que entonces prueba:
Con las alas esparce el fresco hielo
Que en Pirene sobre el Diciembre nieva:
Bello como el amor alza su vuelo,
Y cual la estrella que el renombre lleva

De madre del amor, tal es el modo
Con que esparce fulgor su cuerpo todo.

XX.

En breve tiempo superar le es dado
La sombra que en pirámide levanta
La tierra opuesta al sol, y ya elevado
Mira á Sirio girar bajo su planta:
Pasa veloz el cóncavo estrellado,
Y á otro cóncavo nuevo se adelanta
Que el último no es, y otros le esperan
Que ni aun los mismos ángeles numeran.

XXI.

¡Estension prodijiosa! y sin embargo
No tan rápido parte el rayo fiero
De quien dudamos con mortal letargo
Si arriba estar ó abajo es lo primero;
Ni á un tiempo así se muestra breve y largo
Relámpago fugaz, como es ligero
El ángel en vencer distancia tanta.
Y en ver los muros de la corte santa.

XXII.

Entra lloroso en la mansion eterna
(Si en la eterna mansion el lloro cabe),

Y humilde y reverente se prosterna
Ante el Señor, doblándose suave:
El coro celestial que en voz alterna
Canta la gloria del que eterno sabe
La nada fecundar, triste le mira,
Y sin saber por qué, gime y suspira.

XXIII.

Y es gozo el suspirar, y no concibe
Quién el divino mensajero sea,
Y á atender en silencio se apercibe
Lo que él esponga y el Señor provea:
Mas al momento que la luz percibe
Con que el escudo de oro centellea
Donde el nombre de *España* está grabado,
Todos se cubren de pavor sagrado.

XXIV.

Mira el ángel en torno, y su mirada
Se encuentra con la tuya ¡oh Recaredo!
Cuya faz mas que todas lastimada
A un tiempo anuncia la esperanza y miedo:
Junto á su lado Ingunde está sentada,
Y en tálamo de gloria hermoso y ledo
Su esposo Hermenegildo la acompaña,
Mártir real que libertó la España.

XXV.

Alienta, pues, alienta, ángel amigo,
Que Dios tu ruego escuchará piadoso:
¿Siempre su mente agitará Rodrigo?
¿Nada podrá con él el virtuoso?
Pasó la tempestad, pasó enemigo
El rayo espantador: el sol hermoso
Lucirá de la plácida alianza,
Y el rey del Orco depondrá su lanza.

XXVI.

Esto parece que en lenguaje mudo
Le dice Recaredo, esto su hermano,
Esto la esposa que renueva el nudo
Que antes cortara el pérfido arriano:
Mas no por eso el ángel soltar pudo
Su dulce voz cual céfiro en verano,
Hasta que tú, María, á Dios miraste,
Y para hablar licencia le alcanzaste.

XXVII.

“¡Señor! esclama: de tu mente augusta
¿Quién los arcanos con orgullo impío
Osará penetrar? ¿Quién tu ira justa
A vano juicio llamará, Dios mio?

Hoy mismo el coro celestial se asusta
Cuando recuerda el fiero desvario
Del querub que devora el fuego eterno,
Por tí lanzado al tenebroso Averno.

XXVIII.

“Yo tu justicia adoro reverente
En silencio, Señor; y antes me hiera
El rayo que á Luzbel postró la frente,
Que loco un día comprenderte quiera;
Mas nunca ha sido el ruego impertinente
Contigo, eterno Dios; ni lastimera
La súplica jamas pudo enojarte,
Pues nadie te imploró sin confesarte.

XXIX.

“España te confiesa; España ahora
Entregada á merced del enemigo,
No es la nación que criminal un hora
Su flaca mano osó medir contigo;
Hoy de su crimen se arrepiente y llora,
Si ayer malvada provocó el castigo;
Pero el hijo de Agar puede entre tanto
Mas que su contrición, mas que su llanto.

XXX.

“Piedad, Señor, piedad: no así te aires
Con débil hoja que arrebató el viento:

Harto ha sufrido ya para que mires
Con esquivéz su bárbaro tormento:
Tal vez un día llega en que te admires
Tú mismo de tu saña, y cuando atento
Quieras hacer de tu clemencia alarde,
No habrá acaso lugar, será ya tarde.

XXXI.

“¿Y para aquesto ¡ó Dios! el cargo santo
De tener en depósito me diste
La mísera nación, que tanto y tanto
Un tiempo mas felice protejiste?
¿Y habré de abandonarla en su quebranto
Yo que tanto la amé? ¿Y horrenda y triste
La vil superstición dejará hollada
La fé, por Recaredo entronizada?”

XXXII.

Dice: y humilde la respuesta eterna
Espera del Señor, el cual pagando
La mirada tan dulce como tierna
Que María le dió con gesto blando,
De su inmensa bondad y sempiterna
Se acuerda al fin, la faz desarrugando:
Y habla, y su voz al trueno es semejante
Que las lluvias de Abril nuncia sonante.

XXXIII.

“¡Y qué! dice: ¿victoria tan aciaga
Luzbel conseguirá? La monarquía
Bástele impura, do jamas se apaga
El fuego que encendió la saña mia.
¿Quién curó de Israel la infausta llaga,
Y en libre le tornó de siervo un día?
¿Quién á la triste España podrá ahora
Elevarla de esclava á ser señora?”

XXXIV.

“Un hombre, un hombre solo....(y de Pelayo
Pronunció Dios el nombre): un hombre existe
Que despertar de su fatal desmayo
Cura, armado de fé, su patria triste:
No teme el poder moro, teme el rayo
De mi furia, á que nada se resiste:
Si no combate en contra suya el cielo,
Nada teme su espada allá en el suelo.”

XXXV.

“Pues bien, seré imparcial: el Oreo oscuro
Neutral será tambien: cielos y tierra
Silenciosos verán el choque duro,
Y al hombre el hombre solo hará la guerra.
Anúncialo á Pelayo; al rey impuro
Que en la triste mansion mi diestra encierra

Anúncialo tambien: tiemble el impío,
Si á contrastar se atreve al varon mio.”

XXXVI.

Dice: y el coro canta entusiasmado
La libertad de la española gente:
“Gloria, gloria á Jehová, que ha destrozado
El insano poder del Orco ardiente:
Justo no fuera el godo, si el pasado
Baldon no padeciera: providente
Eres ¡oh Dios! hasta en la misma ira,
Donde solo rigor el hombre mira.”

BAJA EL ANGEL A LA TIERRA, Y SE DIRIGE A LA ISLA DE IZARO, DONDE PELAYO ESTABA OCULTO, SEGUN LOS ARCANOS DEL SEÑOR.

XXXVII.

Débilmente sonaba en el oido
Del ángel tutelar este concento,
Pues veloz á la tierra habia partido
Para cumplir de Dios el mandamiento:
Alegre, alborozado, complacido,
Entre planetas mil y globos ciento
La tierra al fin divisa, cuando pura
La aurora rompe ya la niebla oscura.

XXXVIII.

Una luz ante el ángel caminaba
Que á la Cantabria el vuelo enderezando

El lugar do Polayo oculto estaba
Le muestra, sobre Izaro reflejando;
Sobre Izaro, isla pobre, isla que brava
La mar sorbiera en remolino infando,
Si cerco menos duro y peñascoso
Obice fuera al ímpetu espumoso.

XXXIX.

Despoblada como hoy, como hoy desierta
Alzaba sobre el mar la húmida frente,
Y estéril y sin vida y siempre yerta,
Nunca fué objeto de ambición ardiente:
Un solitario, si la fama es cierta,
Pasaba allí su vida penitente,
Y del nombre de aquel que la habitaba,
Isla del Solitario se llamaba.

XL.

Superior de la España al desaliento,
Pelayo en su compañía audaz respira,
Y destrozado y roto en lides ciento
Con pecho osado á la victoria aspira:
Ignoto en tan oculto apartamento
Muerto le cree su gente y le suspira:
De su existencia el único testigo
Es, despues del Señor, solo este amigo.

XLI.

Mas la hora llegó que revelada
Al mundo todo su existencia fuese,
Y en que agitando la terrible espada
Al moro y al Averno estremeciese:
Y despues que la cruz enarbolada
En Covadonga vencedor le hiciese,
A otra España principio dar pudiera
Mas grande y mas feliz que la primera.

XLII.

Dulces las aves en acorde acento
La refulgente aurora saludaban,
Y los hilos de luz flotando al viento
Su claridad por grados aumentaban:
Cuando á sazón que en plácido contento
Los dos amigos por costumbre oraban,
Así el ángel del cielo desprendido
Habló en palabras de inmortal sonido.

XLIII.

“¡Pelayo, Veremundo, amigos caros,
Salud y paz! El cielo que me envía
El órden me intimó de separaros,
Por ser antes que amor la patria pia:

Dios depuso su enojo: ¿á qué angustiaros?
En tí, Pelayo, en tí la España fia,
Marcha, combate, vence; el Orco cesa
De contrariar tu generosa empresa."

XLIV.

Dice, y se eleva por el aire puro,
Mientras Pelayo grita al que se esconde:
"¡O Parainfo hermoso! Yo lo juro:
De empresa tanta mi valor responde.
Concediéndome el cielo tal seguro,
¿Dónde puedo temer? ¿en dónde, en dónde?
Si el moro solo es ya quien me importuna,
En mi espada descanso y mi fortuna."

XLV.

Y luego á Veremundo.... "Adios te queda,
Adios, amigo mio: el cielo santo
Compadecido de mi suerte aceda
Tu amistad me donara hermosa tanto:
Si la vida fatal encontré leda,
Si en mi destierro fué menor mi llanto,
Si consuelos, en fin, he recibido,
A tu pura amistad los he debido.

XLVI.

"Mas hoy el cielo mi partida ordena,
El mismo cielo que hácia aquí me trajo:

No por mi viaje la feliz cadena
De nuestra union sacudo ni relajo:
El Dios que al malo asusta cuando truena
Estermine el laurel porque trabajo
Y traidor á la patria me apellide,
Antes que un dia tu amistad olvide."

XLVII.

Dijo; y la diestra con su diestra uniendo
Con el siniestro brazo le estrechaba,
Y sobre el hombro la cerviz poniendo
Al caro amigo en lágrimas bañaba:
Llora tambien el otro, el llanto viendo,
Ni de oponerle freno se curaba,
Que el llanto no envilece al varon justo,
Y llorar sabe el campeon robusto.

XLVIII.

Pero fuera delito el prolongarlo
Por mas que al corazon la pena aflija,
Y por eso se esfuerzan á templarlo
En la ley de partir la mente fija:
"Pues te espera el laurel, vuela á arrancarlo,
Esclama Veremundo en voz prolija:
Yo con mis votos pediré á los cielos
Que secunden tu afan y tus desvelos.

XLIX.

“La santa patria que tu pecho inflama
Tambien mi corazon enciende todo,
Que si al yermo el Altísimo me llama,
Tambien soy español, tambien soy godo:
Tú con tu espada al templo de la fama
Te elevarás, Pelayo: de otro modo
Y por otro camino diferente,
Yo tambien pienso en la victoria ardiente.

L.

“Yo alentará los ínelitos vascones
Con mi voz á seguir tus pasos ciertos,
Y lograré inflamar sus corazones
Si á la gloria por suerte se hallan muertos:
Renacerá la patria: sus pendones
Enarbolados en los riscos yertos
Al moro asustarán que á Dios maldice,
Segun el corazon me lo predice.

LI.

“Mi dendo sin igual, el grande Inigo,
Por su curso veloz llamado Arista,
No es ya posible que á mi acento amigo
Y aun menos á tu ejemplo se resista:
El sabrá al moro debelar contigo:
El la injusta agresion y audaz conquista

Valiente atajará: yo te lo juro:
Del triunfo de la patria estoy seguro.”—

LII.

Esto el anciano al héroe decia
En profético ardor el pecho ardido,
Y lo mismo á Pelayo predecia
Su bravo corazon nunca abatido:
Y entrando en su cabaña cuando el día
De la noche el horror dejó vencido,
Pobre mesa preparan, donde toman
El último manjar que juntos coman.

LIII.

Tiernos mariscos que el reflujo acrece
Y alguno que otro pez son su alimento,
Que por frugal el ánimo no empeece,
Ni menos por faltarle condimento:
Condimento suavísimo que ofrece
El apetito al paladar hambriento,
No la esquisita salsa y guiso extraño
Que el sensualista busca en torpe engaño.

LIV.

Y bien que por la próxima partida
Mas abundante el desayuno sea,
No por eso traspasan la medida
Que la templanza cuidadosa emplea:

De pura y fresca leche es la bebida,
En vez del agua con que cerca ondea
Trasparente raudal, rico y travieso;
Y en esto solo consistió el esceso.

LV.

Ambos su intento y sus futuros planes,
Y el mejor modo de alcanzar victoria
Comunican en tanto, y los afanes
Ofrecen, que han pasado, á la memoria:
Y el arte de atajar tantos desmanes
Procuran aprender, y la notoria
Muehedumbre de vicios anteriores,
Tan funesta á la patria y sus mayores.

LVI.

Llegan despues á la vecina orilla
Del amansado mar, y allí previenen
Una pequeña y mísera barquilla
Que al abrigo del mar atada tienen:
Ambos van en silencio, en ambos brilla
La amistad lastimada, y van y vienen
De la cabaña al mar, y de éste á aquella,
Por preparar la barca y bastecella.

PARTIDA DE PELAYO CON DIRECCION A ASTURIAS: RIESGO QUE
CORRE FRENTE A LA RIA DE SANTANDER, Y AUXILIO QUE LE
DA EL ANGEL.

LVII.

Ya que la vela aparejada estuvo,
Y el timon y los remos se aprestaron,
Y nada ya por prepararse hubo,
Y provisiones á la nao llevaron,
Un momento Pelayo se detuvo,
Y por la vez postrera rodearon
Sus ojos melancólicos la cara
Mansion que á abandonar ya se prepara.

LVIII.

Y como el preso por ventura suele
Dejar con llanto el calabozo impuro
Que le miró penar, y se conduêle
Cuando á otros deja en el encierro oscuro;
Que por mas que á abrazar la esposa vuela,
Y libre salga y de opresion seguro,
Siente dejar la amada compañía
Del que su pena y afliccion partia:

LIX.

Así Pelayo, de ternura lleno
Al mar se abandonó, despues que ardiente

Estrechó á Veremundo contra el seno
Por la postrera vez, y balbuciente....

“Mi Dios, esclama, poderoso y bueno.

“Y mi patria despues, y mi inocente

“Hermana, y la amistad desde este dia

“Ocuparán por siempre el alma mia.”

LX.

Próspero viento mientras tanto pide
Veremundo al Señor postrado en tierra,
Y se alza, y con la mano se despide,
Y un largo adios entre sus labios yerra:
La cara barca con la vista mide
Una vez y otra vez, hasta que cierra
Ya la distancia la vision querida,
Y aun permanece en pié, y aun la apellida.

LXI.

Queda vacío el corazon, vacío
De la amada mitad que se ha alejado;
Pero luego á su Dios tornando pio
Del peso que le abruma está aliviado:
Igualmente Pelayo el poderio
Siente del patrio amor, y consolado
Ya solo piensa en su querida España,
Y en su coraje crece y justa saña.

LXII.

La nave en tanto costeano vuela
La cántabra region, sin que del remo
Necesite el auxilio, pues la vela
Hinehen las auras con poder supremo:
Nada teme del mar, nada recela
De banco amontoado ó pico extremo
El hijo de Favila, y su alta mente
Se entrega á meditar con ansia ardiente

LXIII.

Se entrega á meditar, ora admirando
Un leve promontorio, ora una ria,
Ora una isleta sobre el mar nadando,
Ora un risco que al cielo desafía:
Un peñaseo tal vez la frente alzando
Ornada de verdor poco há veia,
Y hora le cubre el mar, lento creciendo,
Del flujo bienhechor la ley siguiendo.

LXIV.

Y tanto y tanto enajenó su mente
La encantadora y bella perspectiva,
Que apenas conoció tener al frente
Del cántabro la tierra primitiva:
Mas lo conoce al fin, que el sol fulgente
De tal manera con su lumbre activa

En los nevados montes reflejaba,
Que ya no duda en qué lugar se hallaba.

LXV.

Lugar que aun en la noche distinguiera,
Segun al navegante es siempre grato,
Por el gran torreón, do reverbera
Claro un fanal en el nocturno rato:
Bella en el sitio aquel y lisonjera,
Y respirando ostentacion y ornato,
Hoy se alza Santander, hermoso puerto
Que alegre busca el navegante incierto.

LXVI.

Tambien Pelayo entonces le buscaba
Por huir el calor del medio dia,
Y la vela á amainar se preparaba
Para enfilar su curso hácia la ria:
Cuando súbito ve que se alejaba
La playa ante sus ojos, y que hervia
Agitada la mar, en su hondo seno
Formando un ruido semejante al trueno.

LXVII.

Oscurécese el sol, y sin embargo
No hay nubes en la esfera: huyen medrosas
Las tristes aves, y en mortal letargo
Yacer parece el órden de las cosas:

Suenan los vientos, el suspiro amargo
Remedando y las quejas lastimosas
Del moribundo, y en color sanguino
Sus ondas tiñe el ponto cristalino.

LXVIII.

¡Fenómeno terrible! Ya no sabe
Pelayo do se encuentra, cuando oyendo
Graznar infausta junto al barco un ave
Vuelve la faz á ver el monstruo horrendo:
Gemir parece el viento, al peso grave
Que tiene sobre sí, mientras batiendo
La bestia entrambas alas, la anchurosa
Espalda agita de la mar undosa.

LXIX.

Y luego con graznido inteligible,
“¡Ay mísero de tí! ¿dó vas? esclama:
“Vuelve, vuelve al retiro do apacible
“La venturosa paz te espera y llama:
“En vano de su yugo aborrecible
“Quieres librar al godó: ya él lo ama,
“Y el destino lo quiere. ¡Ay del que piensa
“Insano resistir su furia inmensa!”

LXX.

Dice, y Pelayo le responde: “¡Oh necio!
“¿Vienes á darme testimonio acaso

¿Del poder de mi Dios?" En esto un recio
Viento empezó á soplar desde el Ocaso,
Donde el ángel de España, el vil desprecio
Viendo con que Luzbel, de juicio escaso,
Los decretos del cielo hollar trataba,
Su fulgurante lanza preparaba.

LXXI.

Y vibrándola al punto.... "Siente, impío,
Siente mi brazo domador, le grita:
¿Hasta cuándo en tu loco desvarío
Provocarás la cólera infinita?
Hándete, fiero, en el abismo umbrío
Baja del llanto á la mansion maldita,
Y ejerce tu poder en hora buena
Do el fuego eterno resplandece y suena."

LXXII.

No bien el ángel su postrer acento
Terrible articuló, cuando anchuroso
Hiéndose en cueva el húmedo elemento
Do el monstruo se hunde con pavor medroso:
Siente natura en plácido contento
La ausencia del tirano, y venturoso
Recobra el mar la calma, el sol la lumbre,
Y el viento su apacible mansedumbre.

LXXIII.

Y el hijo de Favila, que cobrado
De su pasmo aun no está, se ve en la arena,
Sin saber por qué mano arrebatado
Al suelo ha sido poderosa y buena:
Despareció su barco idolatrado,
Despareció por la region serena
Del aire el ángel puro, y nada, nada
Descubre ya de la vision pasada.

LXXIV.

SALE UN ANCIANO AL ENCUENTRO DE PELAYO, Y LE OFRECE SU
HOSPITALIDAD CREYENDOLE NAUFRAGO. QUIEN ERA ESTE AN-
CIANO.

Póstrase entonces con ferviente celo,
Y doblando en la playa ambas rodillas,
Una vez y otra vez bendice al cielo
Que tanto ostenta en él sus maravillas:
Besa tras esto agradecido el suelo,
Y poniéndose en pié, de las orillas
Se aleja de la mar, cuando un anciano
Mira venir á la siniestra mano.

LXXV.

Un cayado su planta vacilante
Helada por la edad guia y sostiene:

Pobre gaban le cubre: su talante
Grave y augusto en su favor previene.
Encorvado su cuerpo hácia adelante
Vacila á cada paso: apenas tiene
Ya un cabello en la sien: albas las cejas,
Albas son de su barba las madejas.

LXXVI.

“¡Oh náufrago infeliz! quien quier que seas
(Desde lejos le grita), ven conmigo,
Y si un amigo en tu afición deseas,
Bien puedo el nombre merecer de amigo:
Así jamas en el horror te veas
De que hoy la tempestad te ha hecho testigo,
Que á mi cabaña vengas, do el consuelo
De la hospitalidad calme tu duelo.”

LXXVII.

Así diciendo el venerable anciano
Que un náufrago en Pelayo ver creía,
Al héroe se acercó, con mas liviano
Curso que prometer su edad podia,
Y afectuoso apretándole la mano,
“Sigue, sigue mis pasos, le decia.
Todo me lo quitó la guerra infanda,
Mas no la compasion pasible y blanda.

LXXVIII.

“Mis hijos, mis amores, todo, todo
Lo arrebató cruel: ¡y España aun gime!
¡Y á triste yugo condenado el godo
En vano ha sido su valor sublime!
Perdona, oh jóven, si de aqueste modo
La pena espreso que mi pecho oprime:
Mis infelices hijos perecieron,
Y nuestros grillos ¡ay! no se rompieron.”

LXXIX.

“Ellos se romperán, no, no lo dudes,
Pelayo le responde: enfrena el llanto,
Que junto con tus ínclitas virtudes,
¡Oh triste viejo! te ennoblece tanto:
Tal vez el dia llega en que saludes
Al gran restaurador: del cielo santo
¿Quién sabe si el poder un brazo anima
Que al mísero español salve y redima?”

LXXX.

“No en vano en Guadalete perecieron
Tan ínclitos varones; yo lo juro:
No en vano audaces á morir corrieron
Tus caros hijos en combate duro.
Ellos con rojo humor fecunda hicieron
La tierra que á brotar el lauro puro

Se apresta mas y mas. Si hora vivieran,
¿Qué espacion los crímenes tuvieron?

LXXXI.

“¿Quién la celeste cólera aplacara,
Cuyo peso fatal nos oprimia,
Si el holocausto fiel no se aceptara
De tanto justo que morir debía?
¡Oh fuertes compañeros que en el ara
Sacrificásteis de la patria mia
Vuestro noble vivir! Hoy en el cielo
Astros sois de fortuna al patrio suelo.”

LXXXII.

“Mas tú mi ardiente exaltacion perdona,
Desconsolado anciano, y dime, dime:
¿Quiénes los hijos son de qué blasona
Tu pecho fiel que lastimado gime?
¿Qué clima te dió el ser? ¿quién ocasiona
Tu triste lamentar? ¿cómo el sublime
Corazon de que el cielo te ha dotado
La desmayada ancianidad no ha helado?”

LXXXIII.

“Que por mas que á retiro te condenas
Por hallar en los campos tu sosiego,

Tus palabras, señor, tus mismas penas
Te desmienten de rústico y labriego:
Abreme el corazon, y si es que ordenas
Que mi historia infeliz preceda al ruego,
Contártela sabré: tal vez se asombre
‘Tu ardiente pecho al escuchar mi nombre.’”

LXXXIV.

“¿Qué energía, gran Dios! dice el anciano:
¿Cómo contrasta con su pobre arreo
Su patriotismo audaz! ¡oh cielo insano!
¿Oh memoria infeliz! En él los veo:
Tales eran los míseros que en vano
Siempre por olvidar lucha el deseo.
¿Fandila, Ruremundo, hijos queridos,
En noche eterna por mi mal sumidos!”

LXXXV.

“Sus nombres sabes ya: sabrás la historia
De su padre infeliz; mas si por suerte
Los conociste tú, si es que con gloria,
Cual la fama espareció, no fué su muerte;
No me lo digas por piedad, notoria
No sea á un infeliz pena tan fuerte:
Y escucha y calla, y mi ilusion querida
Dure al menos feliz lo que mi vida.”

LXXXVI.

“Pero ya del cenit el sol nos baña,
Y el calor nos agobia: amigo, andemos,
Que cerca ya descubro mi cabaña
Do lugar mas propicio encontraremos.”
Y era así, pues al pié de una montaña
Que en el cielo escondia los supremos
Picos al parecer, un amarillo
Techo se via rústico y sencillo.

LXXXVII.

A un mismo tiempo del Abril la risa
Y del sañudo invierno los enojos
Allí el atento observador divisa,
En grata suspension fijos los ojos:
Nieve los montes en su cumbre lisa,
Flores el valle en plácidos despojos
Ostentan á la vez, y el alma goza
De alegre variedad, y se alboroz.

LXXXVIII.

Dos colinas graciosas que el amante
Mirar no puede sin latirle el pecho,
Pues la imájen le ofrecen al instante
De otras colinas que el amor ha hecho;

El mar que entre las dos se ve distante,
El suspiro ardentísimo y deshecho
Del triste rui señor que se querella,
El céfiro amador, la fuente bella;

LXXXIX.

Todo incita á gozar, todo enamora
En este valle delicioso y grato:
Hasta el albergue do el anciano mora
Bello se ofrece en carecer de ornato:
Una rubia y bellissima pastora
Venia entonces conduciendo el hato,
Huyendo del calor á otra guarida
Donde el grato frescor tiene acojida:

XC.

Mas viendo que el anciano se acercaba,
A saludarle corre; y bien que quiera
Darle el abrazo fiel que acostumbraba,
En el jóven repara, y se modera:
El pudor que su rostro hermoseaba,
Su traje, que aunque limpio tosco era,
Su tímido ademán, todo decia
Pastora ser cual simple prometia.

XCI.

Pero el abrazo tierno que reprime
Su condicion desmiente y rudo traje,

Y otra cuna denota mas sublime
Y superior al rústico linaje:
Que al fin cuando se alegra y cuando gime,
Cuando muestra aversion, cuando homenaje,
Siempre la dama al disimulo llama,
Siempre la dama se descubre dama.

XCII.

Pero Pelayo, que sagaz respeta
Los ocultos motivos que haber puede,
Cubre tambien su observacion discreta,
Y á la ficcion y á la apariencia cede:
Y semejante á aquel que se sujeta
(Rara vez en verdad; pero sucede)
A tratar como igual al soberano
Que el cetro del país tiene en su mano;

XCIII.

Y ora, depuesto el esplendor, visita
Su estado como simple caballero,
Y acá ataja un desman, allá una cuita,
Premiando acaso, ó castigando fiero:
El cortesano su homenaje evita
Hablando cual lo haria á un compañero,
Y esto no quita que respete y tema
Al que se adorna de real diadema:

XCIV.

Tal Pelayo con ella esteriormente
Llano se muestra y llámala pastora,
Por mas que le tribute allá en su mente
La atencion y los fueros de señora:
Cuando el anciano su afliccion le cuente,
De su homenaje llegará la hora;
Pero entre tanto calla, y toma asiento
En la cabaña del amigo atento.

XCV.

“Esta debiera ser, el viejo dice,
Hija mia tambien. ¡Pobre doncella!
No pudo ver premiado su infelice
Siempre constante amor.”—Y luego á ella:
“En el redil que con mis manos hice,
Mientras dura el calor, Arlinda bella,
Descansará el ganado: es necesario
Mostrar despues tu genio hospitalario.”

XCVI.

Dice; y Arlinda, que llorar queria,
Se aleja de los dos, y cruza el valle,
Mientras con un pellico se atavía
Pelayo, que el anciano acertó á dalle:
El húmedo vestido que traia
Depone el campeón, y el nuevo talle

Su juventud realza en tal manera,
Que por rústico dios pasar pudiera.

XCVII.

“Y bien, señor, esclama, deseando
El rato aprovechar: ¿vive por suerte
El magnánimo Alfonso, el miserando
Pelayo de Cantabria y Téudis fuerte?
¿Vive Azasuldo aún? ¿vive Guntrando,
El padre de Acaredo, ó yace inerte?
Si viven, ¿cómo gime todavía
La triste España en servilumbre impía?”

XCVIII.

“Si la tumba fatal los ha tragado,
¿Cómo estos montes que la mar encierra
De la mora opresion se han libertado,
Cuando en Pirene mismo arde la guerra?
Porque sabed, señor, que acá enviado
Por el ínclito Eudon, la gala tierra
Dejó tres días há para informarle
De las cosas de España, y cuenta darle.”

CXIX.

“Y sobre todo, el cargo he recibido
De hablar á Pedro, al ínclito y valiente

Padre de Alfonso; y cuando ya embebido
Iba á saltar en la region presente,
De súbita tormenta acometido
Perdi mi nave y esforzada gente:
Solo conmigo compasivo el cielo
En medio se mostró de tanto duelo.”

C.

Así le dice, sondear curando
Con tal ficcion su pecho.—“Bien quisiera
Informarte mejor del godo bando,
Responde el viejo, pero en vano fuera.
Los ínclitos varones que luchando
Indecisa á lo menos la lid fiera
Supieron sostener, han perecido,
Y en el seno de Dios se han escondido.”

CI.

“Solo ha quedado la ignorante plebe,
De la ingrata nobleza abandonada,
Que ni siquiera á murmurar se atreve
De esclavitud tan fiera y tan pesada:
La discordia fatal es la que aleve
Tiene mas bien la patria esclavizada,
Que el furor musulman: fácil nos fuera
Resistirle tal vez, si union hubiera.”

CII.

“Pero ¡duro rigor! murió Pelayo,
El único tal vez que hora podría
A todos despertar del vil demayo
Que nos entrega á la coyunda impía.
Murió Téudis tambien, murió aquel rayo
De la guerra Azasuldo: todavía
Vive el padre de Alfonso.... mas los viejos
¿Qué podemos ya dar sino consejos?

CIII.

“En vano Alfonso dirigióse á Asturias
A alentar los valientes que no existen:—
“Dios nos entrega á las impías furias....
“¿Qué fuerzas, qué recursos nos asisten?”
Tal respuesta no mas, tales injurias
De los cobardes que la lid resisten
Indignado escuchó: Munuza vino,
Y ocupada Gijon cedió al destino.

CIV.

“Nada se sabe de él, nada se sabe
De la triste ciudad á saco entrada,
Sino que una muger contuvo el grave
Rigor del moro y faribunda espada:
Hormesinda, señor, pudo suave,
Ante Munuza en lágrimas bañada,

A mansar el leon que atroz rujia,
Y esterminio á su gente prometia.

CV.

“¡Oh hermana de Pelayo! ¡Oh de su aliento
Y de su gran valor emuladora!
Tuya la gloria es; tu solo acento
Pudo mas que la espada matadora:
Si el cántabro país se mira exento
De la opresion que á los demas devora;
Si el moro su furor de nos retira
Y á la conquista de la Galia aspira;

CVI.

“Si al invasor la enfermedad se pega
De la discordia nuestra finalmente,
Y en sed de sangre y de conquista ciega
Tambien comienza á dividir su gente;
A tí se debe, á tí, nadie lo niega,
Este feliz y plácido incidente,
¡Oh hermana de Pelayo! Dividido,
Aun puede el musulman quedar vencido.

CVII.

“Pero perdona, heraldo: confesemos
Que el mismo Eudon aprovechar no supo

Los males que nosotros padecemos,
Pues igual division tambien le cupo.
¿Por qué razon en lances tan extremos
No se ha unido á Martel? Mas yo me ocupo
En censurarle audaz, y él por ventura
Conoce el mal, y remediarlo cura.”

CVIII.

Dice; y Pelayo á sus palabras queda
En un mar de discursos sumerjido:
¿Quién puede ser el viejo que le hospeda,
Tan valiente, sagaz y comedido?
¿La ocasion oportuna, hermosa y leda
De sorprender al moro adormecido,
A su hermana se debe! ¡Oh cuánto, cuánto
Ignoraba el que fiel la adora tanto!

CIX.

Ya en esto presurosa aparecía,
Arlinda por la falda de un gran cerro,
Y fingiendo el placer que no sentía
Tornaba acompañada de su perro:
Una cabra tambien que el aire hería
Con la voz de su rústico cencerro
Acompaña á la infelice dueña,
Que en vano quiere aparecer risueña.

CX.

De complacer al jóven cuidadosa
Solamente se muestra, y llena un tarro,
Que la leche no dá menos sabrosa
Porque sea de pobre y frágil barro:
Alárgalo con mano temerosa
Primeramente al campeon bizarro,
Que en su interior padece, al ver servida
Por mano tal la cáudida bebida.

CXI.

A su padre en amor lo ofrece luego,
Y ella bebe despues: luego suceden
Castañas que saltaron en el fuego,
Con otras frutas que guardarse pueden:
El vino ardiente, fervoroso y ciego
El banquete corona, á quien conceden
El último lugar por ser escaso,
Y en torno rueda el espumante vaso.

CXII.

Hasta Arlinda su labio peregrino
Lleva el licor que le parece odioso:
Pero á los ruegos cede con que fino
Pelayo la importuna fervoroso:

El brándis, tan antiguo como el vino,
Suena tambien alegre y bullicioso,
Dejándose escuchar mientras se hacia
Mas de una vez tu nombre, ¡oh patria mia!

CXIII.

Levántanse tras esto, y obedientes
A la voz del anciano venerable,
Visitan cien lugares diferentes
Que algo ofrecen de nuevo ó de notable:
“Este mi aprisco es, do aunque no cuentes
(Así dice á Pelayo en tono afable)
Sino diez cabras solas, me hace rico,
Pues me brinda con paz, leche y pellico!

CXIV.

“Ese bello raudal que el valle riega
A mí su curso debe: aquellas flores
Mi mano las plantó: la misma vega,
Yerta sin mí, perdiera sus verdores.
No he plantado, es verdad, ni á tanto llega
Mi presuncion, los árboles mayores;
Mas si ingertos se ven y el fruto mueven
Que ellos por sí no dan, á mí lo deben.

CXV.

“Yo trasladé del rio á esa laguna
Los pececillos que en mi red cayeron:

Yo la maleza ahogué, triste, importuna,
Que los incultos bosques produjerou:
No se halla objeto, en fin, no hay cosa alguna
De cuantas á tu vista se ofrecieron,
Que no me deba la existencia y vida,
O mirarse á lo menos protegida.”

CXVI.

Luego, cambiando de espresion y tono,
“Mira, le dice, prorumpiendo en llanto:
Aquí mi esposa yace, aquí el encono
De la parca fatal cierra mi encanto.
¿No bastaba que en mísero abandono,
Condenado á la angustia y al quebranto
Mis hijos me dejasen, que aun mi esposa
Del todo mi ilusion robó engañosa?

CXVII.

“Ya solo por Arlinda se sostiene
Mi insoportable vida: ¿pues qué fuera
De esta infeliz en soledad perenne,
Si un día aqúeste viejo falleciera?...”—
Dice, y la jóven que á su cargo tiene
Del anciano calmar la pena fiera,
“Y yo vivo por vos, llorando dice,
Y solo en ver penar soy infelice.

CXVIII.

“Templad vuestro dolor, templadlo ¡oh padre!
Que si es ley el morir, mentar la muerte
Pernicioso será: cuando le cuadre
Descargará en los dos su brazo fuerte:
Un mismo día al hijo y a la madre,
Y al hermano infeliz que yace inerte,
Juntos y unidos bien cual hoy nos vemos,
Yo lo espero, señor, visitaremos.

CXIX.

“Pero entre tanto, sed feliz; vivamos
Soportando el dolor.”—“Yo soportara
Un destino peor que el que arrostramos,
Responde el viejo, y mi valor mostrara:
Pero al ver que proseritos nos hallamos,
Al ver que de mi honor la lumbre clara
La calumnia empañó, no hay sufrimiento
Que soporte mi mal y mi tormento.

CXX.

“No le hay ¡oh joven! ¡Y si atento agora
Mis desgracias escuchas, no lo dudo,
Compasion me tendrás: sigilo implora
Tan solo mi dolor insano y crudo.

Quando llegue feliz mi última hora,
Y el golpe en mí descargue acerbo y rudo,
Revela mi secreto; pero en tanto,
Vierta yo oculto mi importuno llanto.”

CXXI.

Esto diciendo, vaciló un instante,
Como quien teme referir su historia,
O recordar la herida palpitante
Que algun hecho recuerda á su memoria:
Una lágrima ardiente á su semblante
Tras esto se asomó, prueba notoria
De su dolor insano; y dió un gemido,
Y en derredor mirando entristecido,

CXXII.

“Esa tumba, prosigue, do guardados
Yacen los restos de mi santa esposa;
Esos cipreses tristes y enlutados,
Que entrada niegan á la luz hermosa;
Esa adelfa que ves, esos ajados
Lirios que cubren la funesta losa;
Esa cruz, ese Dios grande, infinito,
Van á escuchar la historia del proscrito.

CXXIII.

“Veraz, veraz seré: yo te lo juro
Por tan santos objetos á mi idea,

Y no puede mentir ni ser perjuro
Quien, como yo, decrépito se vea:
Ni la insana ambicion, ni el oro impuro,
Ni el trono que halagüeño centellea,
Ni el favor de la plebe siempre incierto
Fascinarán mi voz: á todo he muerto.

CXXIV.

“Padre soy de Julian, del que ha perdido
A mi patria infeliz.”—Aquí llegaba,
Cuando Pelayo vivamente herido
Del modo mas ajeno que esperaba,
“¡Cómo, señor! esclama entristecido:
¿Será posible que la suerte brava
Aquí la triste ancianidad encierre
Del claro Edmundo, y mi ilusion no yerre?

CXXV.

“¿Será posible, ¡oh Dios! que España impía
Persiga como á pérfido enemigo
Al que por bueno y fiel honrar debía,
La frente ornando de laurel amigo?
¡Oh siempre desdichada patria mia!
Si al que debes premiar le das castigo,
¿Cómo es posible el triunfo? ¿Cómo esperas
Romper un día tus cadenas fieras?

CXXVI.

“Mas tú, Dios mio, que lo puedes todo,
Haz que este yerro el postrimero sea;
Haz que esta mancha que envilece al godo
Nunca, ya, nunca, repetir se vea:
Y vos, Edmundo, á quien el vil apodo
Con que mi patria vuestro nombre afea
Pelayo de Cantabria nunca ha dado,
Pelayo que os escucha entusiasmado,

CXXVII.

“Seguid, seguid el hilo interrumpido
De vuestra historia, deponiendo el llanto:
Pelayo es quien os presta atento oido;
Pelayo calmará vuestro quebranto.”

—Dice; y cual suele el trueno en su ruido
Cubrir á un tiempo de placer y espanto
Al que á la lluvia juntamente atiende,
Y al rayo asolador que se desprende;

CXXVIII.

No de otro modo á nombre tan grandioso
Espantados los dos al pronto quedan,
Aun trasluciendo el cambio venturoso
Que acaso recibir sus males puedan.

“¡Pelayo! dice Edmundo: ¿con que hermoso
El estandarte patrio ya no vedan
Los cielos levantar? ¿Pelayo vive,
Y mi humilde cabaña le recibe?

CXXIX.

“¡Oh momento feliz! ¡Oh instante bello
Y el mejor de mi vida! ¡Ah, deja, deja
Que con mis brazos te circunde el cuello,
Y el gozo espese que mi pecho aqueja!
¡Pelayo vive aún! Tiemble al sabello
El fiero musulman: Dios se le aleja,
Dios que hasta agora permitió al impío
Sobre España ejercer su poderío.”

CXXX.

Así diciendo, en su placer le abraza,
Semejante al insano que delira,
Y sigue en sus extremos sin dar traza
De calmarse en el gozo que respira:
Pero por fin su cuello desenlaza,
Y los estrechos vínculos retira,
Y sentado otra vez, de esta manera
Vuelve á anudar su historia lastimera....

EL ROMANTICISMO.

(LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.)

Tomad en vuestra mano,
De metal que resista á la fractura,
Barra dócil y elástica, aunque dura,
Que apoye firme en resistente plano:
Intentad doblegarla
Haciéndole sentir la fuerte prueba
Del gran vigor que vuestro brazo lleva;
Y si quereis en arco trasformarla,
En arco la veréis; no hay quien lo vede:
Insistid; cede aún: con fuerza nueva
Insistid otra vez; otra vez cede.
¡Mas ay! que el brazo resistir no puede
La fiera reaccion: ya desmayado,
El esfuerzo anterior mira perdido:
La barra con horrisono chasquido
Irguese entonces y resalta airada,
Y al ímpetu funesto
El brazo rompe que la asió, y rompido,
Tal su vigor al recobrarse ha sido,
Que ella misma se encorva al lado opuesto.

Así los pueblos de la tierra; insanas,
Así tal vez las miseras naciones.

“¡Pelayo! dice Edmundo: ¿con que hermoso
El estandarte patrio ya no vedan
Los cielos levantar? ¿Pelayo vive,
Y mi humilde cabaña le recibe?

CXXIX.

“¡Oh momento feliz! ¡Oh instante bello
Y el mejor de mi vida! ¡Ah, deja, deja
Que con mis brazos te circunde el cuello,
Y el gozo espese que mi pecho aqueja!
¡Pelayo vive aún! Tiemble al sabello
El fiero musulman: Dios se le aleja,
Dios que hasta agora permitió al impío
Sobre España ejercer su poderío.”

CXXX.

Así diciendo, en su placer le abraza,
Semejante al insano que delira,
Y sigue en sus extremos sin dar traza
De calmarse en el gozo que respira:
Pero por fin su cuello desenlaza,
Y los estrechos vínculos retira,
Y sentado otra vez, de esta manera
Vuelve á anudar su historia lastimera....

EL ROMANTICISMO.

(LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.)

Tomad en vuestra mano,
De metal que resista á la fractura,
Barra dócil y elástica, aunque dura,
Que apoye firme en resistente plano:
Intentad doblegarla
Haciéndole sentir la fuerte prueba
Del gran vigor que vuestro brazo lleva;
Y si quereis en arco trasformarla,
En arco la veréis; no hay quien lo vede:
Insistid; cede aún: con fuerza nueva
Insistid otra vez; otra vez cede.
¡Mas ay! que el brazo resistir no puede
La fiera reaccion: ya desmayado,
El esfuerzo anterior mira perdido:
La barra con horrisono chasquido
Irguese entonces y resalta airada,
Y al ímpetu funesto
El brazo rompe que la asió, y rompido,
Tal su vigor al recobrarse ha sido,
Que ella misma se encorva al lado opuesto.

Así los pueblos de la tierra; insanas,
Así tal vez las miserables naciones.

¿Las veis, las veis en reaccion? Cien siglos
Cadena de robustos eslabones
Sin murmurar sufrieron:
Cien siglos sus sacrilegos tiranos
En oirlas gemir se complacieron.
¿Cómo se rompe ahora
El formidable yugo
Que en herencia fatal darnos les plugo?
¿Cómo tiemblan los déspotas? ¿su cetro
Por qué contemplan para siempre roto?
¡Ah! que tocaron el infausto coto
Que natura tocar les prohibia;
Y tanto se escedieron,
Y tanto en oprimir audaces fueron,
Que agotaron al fin su saña impía.
¡Ilusos! no contentos todavía
Con el aire y la luz que nos tasaron,
El aire mismo que el suspiro envía
Al suspiro infeliz le disputaron.

Alienta, pues, generacion esclava,
Y el grande movimiento
Signe á la vez que te emancipa ahora:
Llegó, llegó la hora
De echar por tierra el ídolo sangriento
Que nuestra frente con su planta hollaba.
¿Cómo pudiera desmentir natura

Sus leyes eternas?
¿Cómo sufrir los míseros mortales,
Sin llegarles su vez, tanta amargura?
¡Mas ay! que en fuerza del impulso mismo
Con que del polvo nuestra frente alzamos,
Tenernos no sabemos,
Y al lado opuesto atónitos caemos,
Y en la anarquía atroz nos estrellamos.
¿Es posible, gran Dios? ¿será posible
Que pueblos y naciones
Las mismas leyes obedientes sigan
Que á la materia ligan?
¿Y en el mundo moral no hay escepciones?

Debiera haberlas, sí, debiera el sabio
Ser á lo menos la escepcion primera:
Clarísima lumbrera
En medio del error, al dulce puerto
Guiarnos debería,
Bien como el faro á la perdida nave
Entre las nieblas de la noche umbría. ®
Proclame la anarquía
La triste plebe que pensar no sabe....
¡Pero los sabios! ¡los ilustres hombres
Que en gloria nuestra nos concede el cielo,
Estrellarse tambien, dar en el suelo
Con mengua de su ciencia y de sus nombres!

Vedlos, vedlos audaces
Regenerar la tierra,
O presumir regenerarla: vedlos
Cuando al mísero error declaran guerra,
Ser ellos mismos del error secuaces.
En su saber inmenso,
Es falsedad mezquina
Y escándalo y rutina
Cuanto sus ojos ven: todo humo denso,
Nada verdad: erraron
Cuántos mortales en la tierra han sido,
Y á la actual sociedad han precedido.—
“¿No fueron ellos los que el mal crearon
“Que como espectro funeral nos sigue?
“Su religion los débiles persigue,
“Sus sistemas el mundo esclavizaron.
“;Abajo, pues, la fé! caigan abajo
“Costumbres, tradiciones,
“Leyes, culto, moral, ciencia, doctrina;
“;Abajo todo! la verdad divina
“Succeda á las falaces ilusiones.”—
Así dijeron; y moral, y leyes,
Y culto, y sociedad... todo cayera:
Nada quedó: ni aun el trono de los reyes,
Ni aun la cabaña del pastor siquiera.

Entonces fué cuando del seno impuro
De la anarquía infanda,
Como furia que aborta el hondo abismo,
Se alzó el *romanticismo*,
Mintiendo genio en presuncion nefanda.
Espresion de la era
Que le miró nacer.... ¿cómo pudiera
No resentirse del rencor nefario
Con que el númen del mal reaccionario
Cubrió de asolacion la Europa entera?
Intolerancia fiera
Meció su cuna: el resplandor primero
Que sus ojos hirió cuando nacia,
No fué la lumbre del hermoso dia
Que halaga y centellea;
Fué la luz de la tea
Que la horrible matanza presidia.

La matanza pasó: no hay inhumanos
Que no se cansen de matar: la plebe
Lanza el puñal aleve
Que fascinada apercibió en sus manos.
A la vil seducción, al alarido
Que víctimas pedia,
Succede el eco de la calma, el eco
Que el fin anuncia ya de la anarquía.
El monstruo literario

Les sobrevive empero,
Y gigantesco y fiero
Alza la frente con descaro impío.
Duro, inmoral, sombrío,
Cual demagogo que la plebe inflama,
La licencia es su ley, el desvarío
El núnen solo que feroz proclama.

“¿Hasta cuándo será, grita el espectro,

“Que el genio, el genio solo

“El movimiento universal resista

“Que todo lo arrebatara? Hijos de Apolo,

“¿No os dá rubor? La industria

“Sacudió su letargo, el caducó

“Sus cadenas rompió: filosofía,

“Ciencias, artes, política, conciencia....

“Todo sintió del siglo la influencia,

“Todo es vida y acción, todo energía.

“¡Oh indignación! las musas

“¿Serán tal vez las últimas que audaces

“En la enseñanza se alisten

“Del progreso social? ¿las postrimeras

“Que la anhelada libertad conquisten?

“¡Vates! Llegó el momento

“De emanciparos ya. Si al hombre plugo

“Con el siglo marchar, marchad vosotros

“Con el siglo también. Romped el yugo

“De esa escuela falaz, toda ilusiones

“Y frívolas ficciones.

“Caiga el bello ideal, caiga el imperio

“De la mentida fábula. Al encanto

“De ese metro pueril que cual sirena,

“De infausta perdición y gracias llena,

“El alma arrulla, el entusiasmo acosa,

“Succeda el nervio, la osadía, el brio,

“El libre campo de la prosa.

“Remplace la energía

“A la falaz dulzura:

“La idea á la expresión: á la natura

“Que apellidaron bella,

“La natura cual es: al atractivo,

“A la torpe falacia

“De ese ideal quimérico, la audacia

“De la austera verdad; LO POSITIVO.”

Dijo; y cien vates la bandera impía

De la nuda verdad ciegos alzaron,

Y rieron su triunfo, y desgarraron

El cendal que sus formas encubría.

La hermosa virgen al regazo y seno

Las inocentes manos

Púdica entonces como Vénus tiende,

Y de la vista impura

Del vulgo que devora su hermosura
Lo que puede cubrir cubre, y defiende.
¡Ah! que arrancarle el velo
Es quitar á la estrella de la aurora
La falsa luz que la hace encantadora;
Es quitarle su azul al santo cielo.

¡Antorchas del saber! ¿adónde ilusos
Llevais la planta en nuestro mal ligera?
Detened, detened: á muerte fiera
Condenad en buen hora esos abusos
Baldon y oprobio de la especie entera,
Dejad, empero, perdonad siquiera
Dogmas eternos, inocentes usos.
De tantas ilusiones
Como nos daban celestial consuelo,
Perdone al menos vuestra saña odiosa
La poesía hermosa,
Única ya que templó nuestro duelo.
¿Será regenerar echar al suelo
Sin límite ni modo
Cuantos ídolos hay? ¿Será alumbrarnos
Tomar la antorcha y abrasarlo todo?

Mas no me ois; que la demencia insana
Que os ofusca y agita,
Férvida hierve en vuestro seno, y vana,

Vana es la voz del que al demente grita.
Talais y destruis, y no contentos
Con el bello ideal ya derrocado,
De la misma moral el santo trono
Con furibundo encono
Acometeis. ¿Qué mucho? Ese atentado
Consecuencia tal vez era precisa
Del delito primero.
¡Ay de aquel que negado á la sonrisa
De su mismo estupor se jacta fiero!
Insensible al placer de la ternura,
Lo será á la virtud celeste y pura:
Siempre el malvado se jactó de austero.

“Independiente empero

“El genio debe ser. ¿Cómo lo fuera

“Si indómito y robusto

“De la moral las trabas no rompiera?

“Frívolo, inútil el ejemplo un día

“Dietó á la escena caprichosas leyes

“Que el estro encadenaron.

“¿Cómo sufrirlas ya? Baldon sería.

“Melpómene y Talía,

“Insulsos ecos de la edad pasada,

“Si tanto les agrada,

“Las pueden aceptar: independiente

“La romántica musa

*“Ni las puede sufrir, ni las consiente:
“El entusiasmo la moral recusa.”*

¿Qué horror! ¿Con que el Parnaso
Con la santa virtud está reñido?
¿Con que ser inmoral es ley precisa
Para vengar el genio envilecido?
¿Con que nulo el ejemplo,
Ni corrije al mortal ni le pervierte?
¿Pues por qué tal empeño en presentarnos
Cuadros tan solo de esterminio y muerte?
Un fin, un fin revela
Tan horrible tesón: sea instruirnos,
Sea darnos lección ó pervertirnos,
Algo pretende la moderna escuela.
¿Pues por qué se desmiente?
¿Por qué si inútil al ejemplo llama,
El campo de su lid busca en el drama?

¡Ah, que la musa escénica la bella
Misión de consolarme
Inhumana abjuró! Mustio, abatido,
Dirijiré la huella
Al recinto sabido
Do solía del mundo emanciparme;
Y doblar mi dolor, y atormentarme
Será el retorno de mi afán perdido.

Llena siempre la idea
De ese mundo cruel que me rodea,
En vano, en vano pediré al teatro
Una sola ilusión: triunfante el crimen;
Impune la maldad; mísera, opresa
La celeste virtud.... tales, Dios mío,
Serán los cuadros que veré, y tardío
Mi único gozo esperaré en la huesa.

Y aun ese gozo el ateísmo impío
Robarme intentará. Vates futuros,
¿Os calumnio tal vez? ¿No luzca el día
En que sea verdad mi profecía!
Mas solo dista el ateísmo un paso,
Ese afán del romántico Parnaso
En pintar oprimida la inocencia,
¿No acusa ya de Dios la Providencia?
Pues tal acusación nuncia el acese.

Lejos empero de mi triste pecho
Presentimiento tan cruel. El siglo
Su misión adivina,
Y al equilibrio bienhechor camina.
¿Lo veis? ¿ó por ventura
Para mí solamente
Se rasga el velo de la edad futura?
¡Progenie afortunada

Del siglo venidero!
¡Nietos felices de los que hoy lloramos
Las consecuencias de la edad pasada!
A vos está guardada
La hermosa dicha que tener no plugo
A los que el hado fiero,
Respirando discordia, y caos, y muerte,
La malhadada suerte
Legó en sus iras de nacer primero.
Otra luz, otro sol, otras auroras
Vuestra existencia alumbrarán: la luna
Presidirá las horas
De vuestro sueño hermoso,
Sueño feliz de plácido reposo,
Sueño de calma y de ilusión: los ecos
De matanza cruel que hora resuenan,
Y de luto y pavor el alma llenan,
De vuestros montes por los hondos huecos
No bramarán: el orden
Reinará bienhechor: serán hermanos
Los míseros humanos,
Sin que del bien en la elección discorden.
Los bandos inhumanos
Que hoy se combaten con rencor adusto,
Conocerán lo injusto
De sus principios vanos,

Y el medio adoptarán en tiempo breve.
El siglo diez y nueve
Con la misma energía
Maldice la apatía
Y el desenfreno aleve.
El siglo diez y nueve
Camina á la fusion. Esa terrible
Aberracion de ideas,
Aborto del abismo,
Llega á su fin: transijirá la duda
Con la credulidad; el fanatismo
Con la impiedad sañuda,
Y olvidada la lid, la infausta guerra
En que empeñados vemos
Divergentes extremos,
El *justo medio* reinará en la tierra.

Entonces ¡ay! entonces
Su imperio infortunado
Las musas sentirán. Prole nosotros
De infanda reaccion.... ¿cómo es posible
No confundir la libertad del genio
Con la licencia horrible?
Esclavos nuestros míseros abuelos
De intereses mezquinos,
¿Cómo pudiera su apocada mano
A la lira pedir sonos divinos?

“*¡El medio, el justomedio!*” ¡Oh bienhechora
Bandera sacrosanta!
¿Cuándo será que espléndida te mire
En mi patria ondear? Siervos un día
De literarios déspotas, sus leyes
Humildes recibimos,
Y del genio español claro y sublime
El brillo sin igual oscurecimos.
Siervos ahora de los mismos que antes
Despotismo en las letras proclamaban,
Anarquía gritamos;
Y si Francia sonríe, sonreimos,
Y si necia delira, deliramos.
¿Cuándo, pues, nos mostramos
Independientes de coyunda extraña?
¿Cuándo será que por honor de España
Literatura nacional tengamos?

Nuestra naciente musa,
En cantos inmortales
Libre á lo menos y española sea.
Religiosa, no atea,
Ni fanática vil: grande y sublime,
Pero bella también, nunca espantosa:
Ideal, no quimérica: graciosa,
No afeminada: enérgica y valiente,

Nunca dura ó feroz: siempre elocuente,
Siempre cercada de ilusion hermosa.

¡El medio, el Justo medio! A mano diestra
Precipicios mirais; á la siniestra
Precipicios también: helado el polo,
Tostado el ecuador, salvajes solo
Los pueden habitar. ¿Qué nos importa
Que el inerte lapón ame su nieve,
O que desnuda por la ardiente arena
El árabe feroz la planta lleve?
Otra zona á nosotros, otro clima,
Otros placeres nos dispensa el cielo:
En nuestro amado suelo
La estación al mortal mas placentera
No es el invierno ¡ay Dios! no es el estío:
Es la genial, la hermosa primavera,
Media igualmente entre el calor y el frío.





INDICE.

DELIRIO POETICO.....	3
POESIAS LIGERAS Y JUGUETES.— <i>A un pajarillo</i>	4
GRESCA ESTUDIANTIL.— <i>A mis condiscipulos de latinidad en Setiembre de 1826</i>	6
LA FRESCURA.....	7
EL CORAZON EN VELA.....	8
EL BESO.....	10
MI ROSA.....	11
LA AMISTAD.— <i>A una esposa el dia de su cumpleaños</i>	12
A ROSITA, <i>presentándole un ramo el dia de su santo</i>	14
QUINCE AÑOS.....	15
A BETINA CANTANDO.....	16
CONTRA LAS EGLOGAS <i>llamadas venatorias</i>	18
PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.....	20
A ISBELLA, <i>señora mayor, casada y sin hijos, en el dia de su cumpleaños</i>	21
LA LLUVIA.....	22
¡MALICIOSA!.....	24

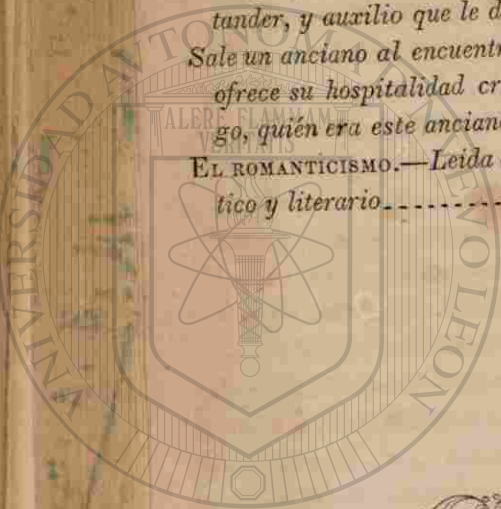
LA RECONCILIACION	24
A UNA MORENILLA	27
EL AGRADECIMIENTO	28
FABULILLA	31
EL AMOR	33
LA BODA ALDEANA	35
A LA BELLA PAULITA, con ocasion de haber caído enferma por haberse agitado en la danza y canto	38
¡POBRE FERRO!	42
EL ARROYO	44
INSCRIPCIONES PARA UN JARDIN, repartidas de trecho en trecho, á efecto de impedir á los curiosos que se lleven las flores	45
LA AURORA.—A Fany	48
EL Y ELLA	50
LAS ONDAS	52
SONETOS imitando el estilo de Camoens	Ib.
EDUARDO Y JULIAN, ó los dos niños	54
EPIGRAMAS ORIGINALES, imitados y traduci- dos	58
LETRILLAS BAQUICAS	83
LA LECCION DE GUITARRA.—Anacreónticas á Betina	93
LETRILLAS SATIRICAS	116
JUGUETES escritos para el Album filarmónico, puestos en música por D. Sebastian Ira-	

dier.—El y ella, ó Dios los cria y ellos se juntan	178
EL ESTUDIANTE DE TUNA	181
ADICION á las anacreónticas y letrillas bá- quicas	183
TEMA CON VARIACIONES	189
POESIAS SERIAS.—Al estudio de la poesía	217
A ZORRILLA	227
A LA DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA, por su patriótico designio de fomentar en el país el estudio de las ciencias naturales, con ocasion de la Academia de fisica y geografía establecida bajo la direccion de D. Cayetano Balseyro y Goicochea	229
A UNAS LAGRIMAS	236
A ZARAGOZA	240
TRADUCCION LIBRE de la Oda I libro III de Horacio	244
LA PAZ DEL PECHO	248
LA VEJEZ NO CONSISTE EN LA EDAD	251
A LA REINA NUESTRA SEÑORA, presentándole un ejemplar del "Conde D. Julian"	Ib.
A LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA, presen- tándole otro ejemplar	252
LA INMORTALIDAD	254
A LA APARICION DEL COLERA ASIATICO EN LA PENINSULA	255

A LA MUERTE DE D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA	265
A E. P. cuando cantó por primera vez en el teatro de Zaragoza la ópera titulada "la Esclava en Bagdad," música del maestro Pacini	266
AMOR Y DESDEN.—Sonetos	275
A MI AMIGO D. J. G. en la muerte de su espo- sa Doña P. de Q.	278
EL ARBOL.—Poema clásico-romántico, ó del género medio, dedicado á mi amigo D. Ca- yetano Balseyro	287
EL 5 DE MARZO DE 1838	297
¡HOY HACE UN AÑO!—En el primer aniver- sario del 5 de Marzo	302
LOS PLACERES DE LA MUSICA.—Himno inau- gural puesto en música por mi amigo D. Florencio Lahoz, cantado en la apertura de la Sociedad Filarmónica, establecida en la casa-habitación de D. Cayetano Bal- seyro, la noche del 30 de Junio de 1838..	306
A D ^a ANTONIA CAMPOS, por el mérito singu- lar con que cantó en el teatro de Zaragoza la Norma de Bellini	310
LISONJERAS ILUSIONES EN 1834	311
A LA PRIMERA DESPOSADA.—Cántico	319
A LA MEMORIA DE ABELARDO Y HELOISA	320

LA EDAD MEDIA, ó ellos y nosotros	325
ESTADO DE LA JUSTICIA EN LA TIERRA	330
A D. FRANCISCO CALVET, por el mérito par- ticular con que en un concierto de amigos cantó el aria de "Murena" en el Esule di Roma, la noche del 24 de Febrero de 1838.	Ib.
INSCRIPCIONES presentadas para la fuente de Isabel II, erijida en Zaragoza en memo- ria de la jura	335
EL TEATRO	336
EL GARROTE VII	345
COMPOSICIONES escritas con motivo de los faustos acontecimientos de las Provincias Vascongadas	346
EL DIA GRANDE DEL LICEO.—Recitada en el jardín de las Delicias	351
HIMNO	352
ESTANCIAS	354
CANTO PRIMERO de un ensayo épico, titulado: El Pelayo.—Invocacion, proposicion y de- dicatoria	355
Estado de las cosas de España despues de la invasion sarracénica	357
Sube el ángel tutelar de España á implorar la piedad del Altísimo	362
Baja el ángel á la tierra, y se dirige á la is- la de Izaro, donde Pelayo estaba oculto,	

<i>segun los arcanos del Señor</i>	369
<i>Partida de Pelayo con direccion á Asturias: riesgo que corre frente á la ria de San- tander, y auxilio que le dá el ángel</i>	377
<i>Sale un anciano al encuentro de Pelayo, y le ofrece su hospitalidad creyéndole náufra- go, quién era este anciano</i>	383
<i>EL ROMANTICISMO.—Leida en el Liceo artis- tico y literario</i>	405



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA